



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

**UNIDAD XOCHIMILCO
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES**

**NI HEROÍNA POR SENTIR, NI VILLANA POR SUFRIR:
EL SUFRIMIENTO COMO MOTOR EN LA MATERNIDAD**

TRABAJO TERMINAL PARA OBTENER EL GRADO DE:

LICENCIADOS EN PSICOLOGÍA

PRESENTA:

Aupart García María Fernanda

Elizarraraz Correa Dayana Michelle

Paz Cruz Aline

Quiroz Mendiola José Noé

Santiago Ortiz Daniela

ASESORES:

Doctor Manero Brito Roberto

LECTORES:

Doctora Soto Martínez Maricela Adriana

CIUDAD DE MÉXICO

2020

Índice

1.0 Introducción:	3
2.0 Planteamiento del problema.....	4
3.0 Justificación:	6
4.0 Objetivos (Correspondientes al anterior proyecto y al replanteamiento del mismo).	.9
4.1 Objetivos correspondientes al anterior proyecto	.9
4.2 Replanteamiento de la investigación: Tentativos objetivos de acuerdo al discurso de campo.	11
5.0 Metodología:	12
6.0 Intervención:	14
6.1 Primer acercamiento:	14
6.2 Segundo acercamiento:	15
6.3 Tercer acercamiento:	16
6.4 Cuarto acercamiento:	19
6.5 Quinto acercamiento:	20
7.0 Relatorías	21
7.1 Martes 29 de noviembre del año 2022	21
7.2 Primera sesión: jueves 1 De diciembre del año 2022	22
7.3 Segunda Sesión: martes 6 de diciembre del año 2022	24
7.4 Tercera Sesión: jueves 8 de diciembre del año 2022	28
7.5 Cuarta Sesión: martes 13 de diciembre del año 2022	33
7.6 Quinta Sesión: jueves 15 de diciembre del año 2022	38
8.0 Reflexiones finales de las relatorías:	42
8.1 ¿Qué hay detrás del discurso del victimismo?	44
8.2 ¿Cuál es el objeto de esa tristeza?	45
8.3 ¿Cuál es la ganancia de presentarse como víctima?	46
9.0 Capítulos de análisis	47
9.1 Capítulo 1: “Entre las sombras del dolor: Un análisis sobre la violencia.”	47
9.1.1 El síntoma de una sociedad herida: la violencia.	48
9.2 Capítulo 2: “El sufrir es para intervenir.”	61
9.3 Capítulo 3: “Amor, maternidad y el asesinato de lo sagrado.”	70
9.3.1 El amor.	77
9.3.2 Madre santa, mujer divina.	81
9.4 Capítulo 4: La familia, el origen del patriarcado.	84
9.4.1 La vejez en familia	92
10. Conclusiones finales.	93
11. Bibliografía.	97
12. Anexos	102

Ni heroína por sentir, ni villana por sufrir: el sufrimiento como motor en la maternidad mexicana.

“Hay una madre para cien hijos, pero ningún hijo para solo una madre.”

1.0 Introducción:

La teoría impresa en nuestra formación académica decepcionó nuestras expectativas de terreno en más de una ocasión a lo largo de la presente investigación. Las palabras escritas y el conocimiento académico no hizo más que ridiculizar nuestro camino y proponernos un nuevo lente de observación: la realidad palpable. En un primer inicio, nuestro camino se dirigía hacia la sexualidad de adultas mayores, tema que parecía gozar del agrado de todos los integrantes del equipo, y afortunadamente, dicha investigación murió frente a nuestros ojos. ¿Qué esperamos como jóvenes encontrar en las generaciones pasadas? Probablemente nuestra investigación buscaba encontrar elementos que sustentaran lo que nosotros asumíamos saber; nunca pudimos estar más equivocados. Las voces de las mujeres con quienes compartimos el espacio de intervención se encargaron de desmoronar nuestra investigación, deshacer con sus palabras la certeza, y guiarnos de la mano hacia lo evidente, que curiosamente siempre permanece oculto.

Los análisis que el lector encontrará a continuación fueron resultado de cinco intervenciones con madres residentes de *San José de las Palmas, en el municipio de La Paz, Estado de México*; mujeres que adoptaron en su discurso elementos relevantes como la violencia, los obstáculos monetarios, el sufrimiento y la maternidad como motor de sus vidas. Las páginas presentes proponen un recorrido a lo largo de nuestro viaje subjetivo guiado por estas mujeres, siendo ellas las encargadas de otorgar luz a las sombras que se mantienen ocultas detrás de la maternidad. ¿Qué significa ser madre para una mujer mexicana? ¿De qué manera las generaciones pasadas le hacían frente al bombardeo de violencias? ¿Realmente las madres son unas “mártires”? Esperamos que el lector coloque su interés en discernir ciertas preguntas, ya que fue este mismo elemento de duda que hizo posible la intervención del proyecto. Invitamos al lector no a leer a quienes redactan la investigación, mucho menos a los autores citados a lo largo de la misma; invitamos a leer a las mujeres, siendo ellas las responsables de la riqueza empírica que implica la lectura del proyecto.

2.0 Planteamiento del problema:

Para empezar, a lo largo de nuestro trayecto de formación dentro de la licenciatura de Psicología, un punto clave es el abarcar y profundizar en cada etapa de la vida para tener un panorama amplio del sujeto en el actuar de su vida, sin embargo, nos dimos cuenta que a pesar de que se tocaron las diferentes etapas de vida por las que transita un sujeto, hubo una etapa que careció de relevancia: la vejez. La mayor parte del tiempo existió un enfoque dirigido hacia la niñez, la adolescencia y la juventud. Por ende, al existir una evidente escasez de estudios respecto al tema de la vejez, podemos observar que cuando un sujeto se encuentra dentro de esta etapa, frecuentemente se genera una invisibilización ante el discurso cultural en el que están inmersos. Por esta razón, el profundizar en las historias de vida, conocer el ambiente y contexto en el que se está, permite comprender y tener un análisis reflexivo de la transición de los sujetos en sus etapas. Tratamos de repensar la visión ya existente que se tiene en este proceso de vida, reconsiderando la percepción que recae en la figura del adulto mayor.

Es importante mencionar que la elaboración del presente trabajo en un primer momento estuvo pensado en el estudio del adulto mayor, específicamente en la mujer con relación al tema de la sexualidad. El interés primordial era conocer qué significaciones giraban en torno a este tema, pretendiendo conocer qué sentidos otorgaban las mujeres adultas mayores a la sexualidad y saber cómo vivían su sexualidad a esa edad. Asimismo, en la mayoría de casos nos encontramos con una gran diversidad de estudios orientados en la sexualidad de la niñez y la juventud, por lo que, nuestro interés por este tema aumentó.

Sin embargo, la sexualidad del adulto mayor muchas veces queda opacada por otras etapas, o se explica desde un discurso médico biologicista, excluyendo otros factores igualmente importantes en la constitución de dicha sexualidad, en este caso el ámbito social. A estas alturas de la investigación, consideramos que era un tema que merecía un estudio desde el campo de la psicología, pues era un tópico poco tratado desde esta óptica, formulando el supuesto respecto a la existencia de una demanda en este tema.

No obstante, durante el acercamiento al campo de estudio, en la interacción e implicación que existe entre el investigador y los sujetos por medio del discurso, nos percatamos que los emergentes predominantes fueron totalmente diferentes a los pensados en un inicio, puesto que las mujeres abordaron otro tipo de cuestiones, afines a una realidad totalmente distinta, a la que concebimos nosotros como jóvenes. Entre estas emergencias encontramos como eje medular de este discurso los vínculos afectivos con la familia.

Por esta razón, el interés del grupo se inclinó por el abordaje de las relaciones entre madres e hijos y relaciones maritales. Ante esta situación decidimos responder a estas demandas que no habíamos previsto, porque nos otorgaban una idea distinta de cómo concebir a la mujer, a la maternidad; diferente a la figura que concibe otro tipo de discursos más juveniles, que remiten a otro tipo de realidad y demandas.

En tal caso, los feminismos contemporáneos se han encargado de señalar los síntomas del sistema patriarcal inmersos en la cotidianidad de las mujeres, creando incluso herramientas de manifestación y resistencia ante los obstáculos culturales. El presente documento pretende efectuar un recorrido por las sombras del movimiento, reconociendo que toda resistencia goza de carencias metodológicas y filosóficas por sus meras características e ideales; esto no implica un desconocimiento ni mucho menos una difuminación de las sombras. Desde un principio (y siendo uno de los pocos elementos que se mantuvieron intactos a lo largo de la intervención) la intención fue reconocer espacios que se mantenían en el desconocimiento a través de nuestra mirada. Nuestras voces son incapaces de hablar por las realidades que se desapega de nuestras inmediaciones, de modo que resulta de relevancia social el poder unificar voces, no otorgarlas, ni quitarlas, sino escucharlas.

Las voces que cimientan la presente investigación (no pretenden totalizarse) surgen a partir del ideal filosófico producto de los feminismos contemporáneos. Las juventudes mexicanas conscientes del ideal de cambio y la relevancia del género y las violencias ejercidas hacia las feminidades, manifiestan el descontento a través de dichos movimientos sociales. La resistencia de nuestra visión universitaria comienza a partir de la indagación en las sombras del movimiento: las mujeres adultas mayores. No obstante, como se ha mencionado con anterioridad, las vías del discurso destruyeron nuestros caminos metodológicos (afortunadamente), y nos guiaron hacia la problemática latente en las maternidades y el deseo de las mismas de ser escuchadas. El campo continuamente se encargó de discernir sus propósitos a través de los obstáculos que se nos colocaban a lo largo del desarrollo de la investigación.

3.0 Justificación:

Es de relevancia recalcar el giro inesperado que movió la iniciativa investigativa, guiando nuestros objetivos y análisis hacia otro espacio interpretativo, ya que pudimos percatarnos que la demanda de estas mujeres no era la importancia de la sexualidad (al menos no la coital), sino, ellas mismas guiaron el punto de interés hacia el tema de lo familiar; colocando la maternidad como un eje de investigación primordial, siendo éste su propio intercambio libidinal. La maternidad está permeada de un sin fin de imaginarios sociales, es decir, el ser madre para ellas tiene una connotación importante y, al ser ellas madres, toda su atención se desenvuelve en la familia (en los hijos y su esposo).

Ahora bien, ¿Qué nos llevó a aceptar el giro sobre el eje de investigación? La razón de haberlo apropiado fue el tener presente la importancia de las instituciones sociales a las que pertenece el sujeto y, junto con ellas, el de las significaciones que produce la subjetividad del sujeto, dicho de otra manera, teniendo en cuenta que es aquella manera o percepción que este tomará desde su propio punto de vista (desde su pensar). El objetivo de la investigación se mantuvo constante en escuchar el campo y adaptarse al mismo, creando la posibilidad de crear nuevos procesos subjetivantes dirigidos hacia el campo y hacia el equipo investigador.

Por otra parte, la problemática es relevante debido a que nuestro pensamiento como jóvenes instaure/imponer/irrumpe en ideologías, modos de pensar anteriormente impuestos. Esta situación se refleja en el mínimo ápice de tolerancia a discursos diferentes, que no son tocantes a la juventud actual. El cuestionamiento negativo e impulsivo con respecto a la diferencia de significaciones que constituyen una forma de pensar y de actuar; desplaza y hasta cierto punto censuran su manera de comprender la realidad. Por esta razón, el pensamiento de estas mujeres, más que ser algo contrario a nuestro pensar, fue una entrada a abrirnos a otras perspectivas y, posteriormente, a transformarse en un complemento. Es importante puntualizar en qué momento las madres adoptan una posición en la normatividad, cayendo incluso en la invisibilización, su presencia en la cotidianidad resulta tan evidente que se oculta a sí misma. Al escuchar su discurso, nos dimos cuenta de que sus pensamientos no se alejan de la contemporaneidad en términos absolutos. Sus enfoques van mucho más allá de las problemáticas juveniles y la concepción de la contemporaneidad, respecto a la realidad haciendo hincapié en una realidad distinta, cuyos matices permanecen difusos en la mirada del joven.

En el presente proyecto, se reconoce la importancia de destacar las voces de las maternidades, no solo desde la visión hegemónica de la misma, sino, las maternidades cuando estas se fusionan con las vejeces. ¿Qué pasa con las madres cuyos hijos crean su propia vida y ellas permanecen con un título cuyo objeto ya no está presente?

De acuerdo con Luis Villoro en su libro “El pensamiento Moderno” (en su segunda edición del 2010):

“La época «moderna» comprende un lapso muy amplio, lleno de vicisitudes, transformaciones, contradicciones internas. ¿Cómo caracterizarla? Podemos partir de una idea regulativa, para descubrir un camino. Por variables y aun contrarias que sean las creencias, actitudes, valoraciones, programas de vida de una época, podemos buscar ciertas ideas básicas, supuestas en todas ellas, que permanezcan y determinen las otras manifestaciones como propias de esa época” (p.11).

La contemporaneidad constituye una realidad adaptada a las necesidades políticas, culturales y sociales de los sujetos, creando manifestaciones de nuevas iniciativas que se adapten a las realidades. Recalamos la manifestación de relaciones de poder en cualquier dinámica social, siendo este movimiento el encargado de crear las condiciones para la modernidad.

Villoro destaca las posibilidades en la diversidad cultural, creando la apertura para localizar dichos paradigmas en la inmediatez contextual. El proyecto presente busca localizar los matices en el campo, adaptando las herramientas metodológicas a las demandas de la modernidad, siendo éstas las encargadas de vislumbrar las áreas oscuras en la realidad social. Son estas áreas de oportunidad en la investigación aquellas que nos permitirán otorgar luz a la modernidad, no solo para poder ingresar a su posibilidad, sino para cuestionar la cualidad de la modernidad en cuanto a la diversidad de demandas en las feminidades mexicanas.

La cultura ha ido transformándose a lo largo y ancho de la historia, la sociedad va moldeándola, adaptándola y modificándola de diferentes maneras, volviéndose un proceso colectivo e individual. Se le da valor a ciertas cosas, pero también se desvalorizan algunas otras, sin darnos cuenta que todo eso que se va transformando nos conformó y nos conforma como sujetos, colocando esos acontecimientos como parte de nuestra construcción y constitución como sujetos en el presente.

Zemelman (2005) en su libro *Voluntad de Conocer. El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico* dice que, una realidad histórica por más controversial que parezca, forjó nuestros cimientos como personas/sujetos, creando así la realidad a la que cotidianamente nos enfrentamos, siendo una realidad no tan clara, inequívoca incluso, con significaciones cristalinas, a las que no hay manera de entender más que conociendo su historia, orillándonos a dejar de lado las teorías y teniendo que escarbar en nuestros recuerdos, vivencias y experiencias. Circunstancia que nos permite reflexionar, que la teoría no se debería desfasar de la realidad, no es que uno tenga que estar sin el otro, es más bien que ambos son parte de uno mismo, los corpórea teóricos y la realidad forman parte de nuestra forma de ser y de vivir.

Como psicólogos e investigadores nos embarcamos con frecuencia en un mundo diverso de realidades conformadas por un conjunto de necesidades sociales que se cristalizan en demandas para el sujeto. En consecuencia, podemos vislumbrar mediante cada sujeto o grupo que tales mandatos sociales sostienen y mantienen viva una cultura e historia singular. Nuestra labor como psicólogos es elaborar las herramientas necesarias para poder acceder, para posteriormente comprender estas realidades; las dinámicas que hacen funcionar a una sociedad buscando en todo momento la relación del sujeto con esta.

Son todas estas oportunidades que nosotros encontramos en esta gran diversidad cultural como bien mencionaba Villoro, que nos permite hallar formas totalmente novedosas, singulares y distintas que contribuyen a la ampliación y enriquecimiento de un marco referencial de subjetividades, que paulatinamente son clave en esta edificación de nuevos senderos, coadyuvando en la comprensión de esta gran multiplicidad de realidades del sujeto que conforman este gran conglomerado denominado *sociedad*.

Cada uno de los autores anteriormente mencionados, nos otorgan un eje relevante en nuestra investigación, pues bien, al hablar de modernidad, lo vinculamos con la idea de que las juventudes nos brindan nuevos pensamientos, que surgen a raíz de las experiencias que cada uno de ellos va teniendo a lo largo de su vida, por lo que al ver la diferencia de pensamientos de las distintas generaciones (esto se comprobó con la presente investigación), escuchamos que el discurso que se da en la modernidad, fue enfocado hacia una sexualidad dirigida más el rol del desempeño coital, en el discurso de las mujeres adultas fue dirigido a algo completamente distinto. Dicho de otro modo, Villoro logra captar la idea principal de que existen distintas ideas de pensamiento, que hacen que un pensamiento se pueda o no llamar moderno, debido a las diferencias que entre ambos se encuentran, y no solo en el pensamiento, sino en el discurso que

cada una de las integrantes nos dijo, al igual que las distintas acciones que cada sujeto tiene para resolver un problema.

A modo de conclusión, pero no menos importante; Zemelman nos habla de cómo nuestra historia nos va forjando como sujetos, y que justamente es eso lo que nos lleva a tomar las decisiones que creemos adecuadas en el presente, el claro ejemplo, nos lo dieron las mujeres que participaron en la investigación; lo que es importante que tengamos en cuenta, pues es gracias a la historia de los sujetos que podemos conocerlos, pero si bien esta historia no es igual a ninguna otra, si es posible que debido al contexto social en el que se encuentren puedan existir acciones similares a las demás, promoviendo que las personas se sientan acompañadas en los procesos que cada una, de forma individual, ha vivido.

Las perspectivas de los autores son puntos de referencia relevantes en la reflexión sobre las realidades en las que estamos sumergidos, efectuando un proceso de inmersión dentro de realidades diversas y divergentes que permiten su cuestionamiento y estudio para su posterior comprensión. Impulsando las posibilidades de una apertura en la crítica de la postura propia. La manera de percibir es variable, esto según desde donde se esté mirando y justo ahí es donde podemos empezar a criticarla y juzgarla, después de comprenderla. A su vez, esto permite considerar y cuestionar los ideales, mitos, creencias, dichos y la forma de pensar, misma que está cimentada por nuestra historia; construida con todo lo que nos rodea, familia; hijos, padres, amigos, medios de comunicación y hasta personas desconocidas. Colocándonos en un escenario en el que cada rol es como un engrane para hacernos funcionar como sociedad, y donde se puede transformar la manera de ser y creer o por lo menos abrirse a la posibilidad de pensar desde otro ángulo.

4.0 Objetivos (Correspondientes al anterior proyecto y al replanteamiento del mismo).

4.1 Objetivos correspondientes al anterior proyecto

La siguiente pregunta de investigación y objetivos corresponden a un enfoque distinto en torno al objeto de estudio, pues en un comienzo nuestro interés se orientaba en profundizar en el aspecto de la sexualidad de mujeres adultas mayores. Asimismo, debemos señalar que consideramos acertado a principios de esta investigación denominar a las mujeres adultas

mayores con la designación de mujeres posmenopáusicas. Esto se debía a que la población que se planeó observar, eran mujeres cuyo rango de edad estuviera de 60 a 70 años. Por lo tanto, conjeturamos que eran mujeres que estaban pasando por este período.

Por esta razón, nuestro interés estaba enfocado en la exploración de los discursos de estas mujeres; sobre la constitución de un marco referencial de concepciones con relación a su cotidianidad, pero también en cómo vivían y exploraban su sexualidad siendo mujeres que atravesaban por un periodo tan significativo en cambios físicos y psíquicos relevantes en la vida del sujeto. Sin embargo, el acercamiento al terreno suscitó cuestiones importantes a considerar en nuestro estudio, originando un replanteamiento en la manera de abordaje y construcción del objeto de estudio.

- **Pregunta de investigación:**

¿Cuáles son las significaciones imaginarias sociales¹ respecto a la sexualidad de las mujeres posmenopáusicas inmersas en una cultura hetero- patriarcal e influenciadas por el discurso feminista abolicionista?

- **Objeto de estudio:**

Significaciones imaginarias sociales de mujeres posmenopáusicas respecto a cómo viven y exploran su sexualidad estando inmersas en una cultura heteropatriarcal y atravesada por los feminismos abolicionistas.

- **Objetivo general:**

- Identificar las significaciones imaginarias sociales inmersas en el discurso en el que viven mujeres posmenopáusicas que residen en la Ciudad de México sobre sexualidad desde sus experiencias y vivencias en su cotidianidad.

- **Objetivos específicos:**

-Conocer la percepción que tienen las mujeres respecto a lo que implica para ellas ser “mujer posmenopáusica”.

-Saber cómo las mujeres vivieron su sexualidad en relación con la maternidad y la familia.

¹ Término recuperado de la obra de Castoriadis, el cual aparecerá en la redacción de análisis del proyecto.

-Identificar las instituciones sociales que influyen en la percepción de las mujeres en su sexualidad.

4.2 Replanteamiento de la investigación: Tentativos objetivos de acuerdo al discurso de campo.

Es importante mencionar, lo fructífero que fue el cambio de objetivos en cuanto al acercamiento del equipo con el terreno de estudio, dando como resultado el replanteamiento de los objetivos que inicialmente pretendíamos llevar a cabo con estas mujeres, siendo ellas las que dirigieran el rumbo de esta investigación mediante sus propias demandas. La exposición de la transición investigativa pretende otorgar validez y relevancia al discurso de las mujeres, de modo que sea palpable el contraste entre juventudes y la percepción de las madres, creando así la fusión de intereses y los cimientos para la iniciativa al cuestionamiento.

Cabe recalcar que la redacción de los siguientes objetivos se acopla al discurso mencionado en el campo, así como a las interpretaciones particulares del equipo de investigación; tópicos que tomarán relevancia al desmenuzarse en apartados posteriores cuando sea posible adentrarnos al discurso y a la interpretación de los mismos.

- **Pregunta de investigación:**

¿Cuáles son las significaciones que tiene un grupo de mujeres que residen en la colonia *San José de Las Palmas en el Estado de México* respecto la maternidad en la familia hetero patriarcal?

- **Objeto de estudio:**

Significaciones imaginarias sociales en torno a la maternidad mexicana, respecto a cómo viven y exploran su vida estando inmersas en una cultura hetero- patriarcal.

- **Objetivo general:**

Identificar las significaciones que tiene un grupo de mujeres que residen en la colonia San José de Las Palmas en el Estado de México respecto la maternidad en la familia hetero patriarcal.

- **Objetivos específicos:**

- Analizar el proceso por el que atraviesa la mujer mexicana donde representa y adapta la ideología.

- Conocer cuáles son los discursos hetero-patriarcales con los que se identifican las mujeres en su contexto social.
- Identificar las instituciones sociales que influyen en la percepción de las mujeres respecto a su experiencia como madres.

5.0 Metodología:

La propuesta metodológica del proyecto invita a la complementación de herramientas resultantes de distintos modelos de intervención en el campo. El equipo de investigación se propuso ejecutar la recolección de instrumentos cualitativos con enfoque social y participativo, los cuales, serán profundizados y analizados a lo largo de la redacción del documento en posteriores intervenciones. Sin embargo, antes de que se presente la propuesta de metodología, es importante puntualizar que, a pesar de que se escogió un lugar diferente al que se tenía pensando en un primer momento y, junto con ello, se desarrollaron objetivos diferentes; nos dimos a la tarea de modificar la metodología para que se adaptará al terreno de investigación, por ende, optamos por conservar algunos de los instrumentos de intervención que se habían propuesto, pero con diferente enfoque.

En el desarrollo de esta investigación, destaca por el “método cualitativo”, el cual funciona para estudiar procesos sociales viendo a los sujetos íntegramente. Intentando comprender a las personas dentro de su propio marco de referencias y su propio sistema de creencias, al mismo tiempo, considerando que todas las perspectivas son valiosas para la construcción de conocimiento. Hace posible alcanzar cierta comprensión y conocimiento de la realidad, se privilegia el punto de vista de los informantes. En la investigación cualitativa pretendemos dar explicaciones a situaciones subjetivas como lo son las vivencias, sentimientos, emociones, identidades y percepciones de los sujetos. (Baz, M. 1999)

Puesto en marcha este método desde la primera sesión, al momento en el que se les mencionó a las participantes que eran libres de hablarnos/platicarnos/contarnos sobre lo que ellas quisieran, y que incluso, podrían solo escuchar sin necesidad de platicarnos, con el fin de brindarles un espacio donde ellas se sintieran completamente en confianza, cómodas y seguras; lo cual rindió frutos, se buscó que las mujeres se sintieran involucradas en el diálogo. *“Todas las perspectivas son valiosas para la construcción de conocimiento”*; fue así como se logró que en todas las sesiones, a partir del diálogo se reconocieran entre ellas principalmente como madres.

Nos percatamos de que, algunos de los instrumentos de intervención que se tenían considerados, aún podían ser utilizados puesto que, la esencia de cada uno nos permitiría acoplarnos a las nuevas demandas del grupo, desde luego, se cambió el enfoque de cada uno de ellos. Por lo tanto, los instrumentos de los cuales se hicieron uso para la intervención de campo son:

- **Observación participante:** Con ayuda de la implicación directa con las mujeres, pretendemos reconocer su condición de sujetos desde su cotidianidad y naturalidad, de modo que, los tópicos tocados por las mujeres implicadas resulten en material rico en subjetividades y significaciones imaginarias sociales. Del mismo modo, pretendemos utilizar la herramienta como vehículo tentativo hacia la apertura de las mujeres y de esta manera resulte con mayor eficiencia su participación en la investigación a través del discurso. Nuestro ideal, se ubica en imaginar que las mujeres podrán mantener un lazo de confianza estrecho conforme nos adentremos a la convivencia y participación constante con ellas.
- **Entrevistas grupales:** La constitución de un dispositivo grupal carece de simplicidad y enriquece la interacción en el terreno de intervención. Se trata de una mecánica colectiva que complementa el discurso particular con el imaginario social inmerso en el grupo, de esta manera resulta palpable la dinámica entre los sujetos y las concepciones tocantes a conceptos de relevancia para la investigación. Elementos como el discurso, los gestos o la dinámica del grupo (entre otros más) otorgan una realidad complementaria a las historias de vida (cuya forma la otorgan las mujeres participantes) y la observación participante (cuya forma la otorgan los investigadores al reconocerse parte del terreno).
- **Historias de vida:** Ubicar las raíces del discurso radica en la escucha, la atención y la consideración del sujeto como parte del otro. Las historias de vida pretenden otorgar un espacio íntimo que le permitan a las mujeres reconocerse desde un discurso propio y particular, deseando que las participantes se permitan a sí mismas concebirse como sujetos de aprendizaje y complementación entre sí mismas y el equipo de investigación. Resulta una herramienta viable al momento de ubicar las particularidades en la subjetividad diversa, pero al mismo tiempo particular. ¿Qué dicen las mujeres y qué no? ¿Qué elementos resultan repetitivos en las historias de vida y por qué?

Hemos de recalcar que aunque las historias de vida no se hicieron particularmente mujer por mujer, se creó un entretejido de historias de vida de ellas durante todas las entrevistas.

6.0 Intervención:

Antes de iniciar las entrevistas, el equipo investigador desarrolló un cronograma de posibles actividades para realizar en el grupo de mujeres, se propusieron hacer actividades relacionadas con dibujo, pintura, fotografía y baile. Consideramos que a la par de realizar las actividades se podría ir construyendo una plática sobre el tema propuesto de esta investigación, sin embargo, la demanda de las mujeres fue puesta a toda costa en “su escucha”, es decir que, demandaban ser escuchadas por nosotros, no les atraían las actividades, o eso parecía, siempre su mayor atención fue puesta al diálogo y escucha entre ellas, pero también a la escucha por parte del equipo investigador.

Estas entrevistas fueron llevadas a cabo en un módulo deportivo comunitario, en el Estado de México. Realizamos las preguntas que consideramos pertinentes de acuerdo al rumbo que tomaba cada sesión apoyándonos en una guía de entrevista diseñada previamente para no perder nuestro eje de investigación y poder recabar las vivencias obtenidas del discurso de las entrevistadas sobre su vida en relación a su identidad de mujer y madre.

La riqueza de cada elemento arroja una cantidad abrumadora de emergentes dignos de análisis y mención, por lo que fue para el equipo de investigación un trabajo arduo en la integración de coincidentes en el discurso de las mujeres y la implicación directa del equipo de investigación en el terreno. Nos resulta relevante delimitar con rigurosa atención y firmeza los tópicos de la investigación, de lo contrario, la propuesta metodológica cae en la ambigüedad que representa el hablar de todo y no decir nada.

6.1 Primer acercamiento:

Reconocemos el predominio del imaginario social mexicano que influenció nuestra elección de espacio, de modo que, en primera instancia se buscaron espacios de asistencia a adultos mayores. Entre los espacios tentativos del equipo de investigación dominó el Instituto Nacional

de Las Personas Adultas Mayores (INAPAM), un espacio con diferentes actividades para las personas de la tercera edad.

Así mismo, el día 9 de noviembre del año 2022, se realizó el primer acercamiento al terreno de investigación, el cual, se llevó a cabo en el INAPAM. Cabe destacar, que el acercamiento fue directamente en las oficinas de esta institución para que nos brindaran información sobre la misma. Dicha oficina está ubicada en C. Mitla 73, Narvarte Poniente, Benito Juárez, 03020 en CDMX. En este lugar nos atendió uno de los coordinadores que llevaba por nombre Hugo Enrique Reyes Torres. Hugo nos mencionó que la función del INAPAM se divide en dos partes, donde la primera consiste en brindar asilo a adultos mayores que ya no pueden valerse por sí mismos, con algunas disfunciones motrices y cognitivas; mientras que, la segunda funge como una institución que brinda espacios recreativos para que los adultos mayores puedan realizar actividades diversas.

Por lo tanto, se nos mencionó que debíamos considerar ambos aspectos dependiendo de la población de adultos mayores con los que quisiéramos tener el acercamiento. Por ende, por recomendación del coordinador y para fines de la investigación, tomamos la elección de acercarnos a un INAPAM que fuera un centro cultural, en donde fuera posible el interactuar de una manera más dinámica con los sujetos. Por otra parte, una cuestión importante a rescatar sobre este primer acercamiento fue que el coordinador hizo hincapié en que sí nos interesaba abordar el tema de la sexualidad con este estrato social, fuéramos directos, debido a que según en su experiencia sobre el tema de la sexualidad en adultos mayores, ya no era una cuestión tabú, o por lo menos no había tanto pudor como antes. Además, mencionó que si queríamos entrevistar a mujeres adultas mayores de algún centro cultural del INAPAM, se tenía que considerar, en primera instancia, ir a la institución seleccionada y llevar a cabo por cuenta propia, el trabajo de convocatoria, puesto que la mayor parte de ellas suelen tener otros compromisos teniendo un horario establecido dentro de las actividades en el centro cultural. Cabe mencionar que, antes de todo esto, debíamos de conseguir la autorización por parte de la institución. Finalmente, debíamos enviar nuestra propuesta de intervención y el lugar en donde queríamos realizar nuestra investigación lo antes posible.

6.2 Segundo acercamiento:

Para este segundo acercamiento, el día miércoles 16 de noviembre del año 2022, nos dirigimos directamente al centro cultural del INAPAM “Alhambra” que se encuentra ubicado en Portales

Norte, Benito Juárez. Al llegar al sitio, nos recibió la licenciada en psicología que llevaba por nombre Vanesa, mencionando que si queríamos hacer nuestra intervención en ese sitio teníamos que enviar un correo a una dirección electrónica que nos fue proporcionada ahí mismo, con las especificaciones necesarias para que nuestra convocatoria fuera atendida y considerada por otros coordinadores del INAPAM. Así mismo, cabe resaltar que, el día que se asistió al centro cultural, fue enviado el correo electrónico, para nuestra sorpresa recibimos respuesta del correo un día después, donde se nos solicitaba a una reunión en línea para poder dialogar sobre nuestro trabajo de investigación y, de esa manera, obtener la respuesta sobre el acceso al centro cultural “Alhambra”.

6.3 Tercer acercamiento:

Al acercarse la fecha acordada para llevar a cabo la reunión en línea, la cual se realizó el día viernes 18 de noviembre del año 2022, se contó con la participación del personal del INAPAM que fueron los siete administrativos de la institución, quienes ya contaban con un conocimiento previo sobre nuestro trabajo de investigación gracias al documento enviado con anticipación.

En esta reunión fueron planteadas por parte de los administrativos varias de las dudas que ellos tenían sobre la investigación que pretendíamos indagar en nuestro interés sobre este estrato social para nuestra investigación. Por ello, se ofreció una explicación a todos los cuestionamientos y críticas en torno a nuestro trabajo en lo que respecta al modo de intervenir, en la metodología y en la forma en la que se encontraba estructurada la investigación.

Una serie de preguntas comenzaron a llegar hacia el equipo, siendo tantos los cuestionamientos y observaciones que no sabíamos por dónde iniciar a responder. Las diferencias epistemológicas eran notables y la demanda de positivismo abrumó la conversación. Cada respuesta otorgada parecía una nueva oportunidad para proponer un cambio considerable a los avances de investigación, de modo que, el equipo administrativo comenzaba a desear efectuar cambios a su conveniencia y apegados a los principios propios. Poco a poco el equipo de investigación comenzó a abrumarse ante la cantidad de filtros y cambios solicitados en el proyecto. No tuvo que pasar más de una hora para que a modo colectivo, se optara por abandonar la opción de efectuar las intervenciones en el espacio, esto a consecuencia de la demanda epistemológica del lugar, el deseo de llevar a cabo actividades del deseo del personal administrativo, y esto bajo la observación de ojos positivistas que no se adaptaban a las necesidades de la investigación. Se propuso una nueva reunión presencial para conocer los

espacios, pero por motivos de tiempo e intereses del equipo de investigación, decidimos dejar pasar la oportunidad para buscar nuevas opciones.

Cabe destacar que fue una sesión bastante tensa, donde se pudo percibir con bastante claridad una sólida resistencia y ese formidable mecanismo de las instituciones para restringir el acceso a agentes externos, como un filtro para salvaguardar los intereses y la confidencialidad de cada uno de los sujetos que son miembros de dicha institución. Posteriormente, tendríamos que asistir a la institución nuevamente, pero no para dialogar con las mujeres adultas mayores, sino, para recibir un asesoramiento por parte del personal en cuestión respecto a los espacios del lugar y las reglas del juego. Esto con una validación de nuestro trabajo que se haría con antelación a la visita antes explicada.

Por último, si nos daban acceso a este lugar, tendríamos que solicitar una carta de recomendación por parte de la universidad y una carta oficio de consentimientos informados, con la finalidad de proteger la identidad de las mujeres que formarían parte de nuestra actividad investigativa. Asimismo, tendríamos que elaborar un taller para estas mujeres a manera de retribución, por haber colaborado en nuestra labor como investigadores y psicólogos. Dicho taller lo teníamos que mantener activo por tiempo indefinido a manera de servicio social.

Las emociones y el señalamiento por parte de la institución comenzaron a abrumar y poner en cuestionamiento nuestras herramientas epistemológicas y teóricas, de modo que optamos por no acudir al lugar a causa del malestar ocasionado posteriormente a la reunión virtual. Desgraciadamente fue después de un análisis crítico a la situación que nos percatamos de otros escenarios viables que hubiesen enriquecido la investigación y/u otorgarnos la seguridad de hacerle frente a las demandas del personal administrativo: nos encontramos en una reunión con la voz de la institución, un espacio que pocas veces se puede encontrar al desear entablar un diálogo con los sujetos, fue en este espacio donde nos percatamos que la voz administrativa aseguraba ser la voz pura de las personas que formaban parte de la institución, esto sin haber tenido un contacto directo con las demandas y opiniones de las mujeres con las que deseábamos trabajar, creando así una imposición del discurso por encima de las demandas reales del espacio. La reunión virtual terminó por ser un encuentro de relaciones de poder de diferentes perspectivas, donde era posible cuestionar el trabajo y la metodología de un grupo de estudiantes, sobre la imposición de un grupo de sujetos con mínimo la licenciatura terminada.

Todos estos requisitos para acceder a este espacio nos desmotivaron bastante, debido a que el acceso era bastante complicado; la autonomía y deconstrucción de nuestra investigación estaban en juego, debido a que fue evidente que el equipo de coordinación de la institución en cuestión querían ser parte de nuestra investigación sin consentimiento de nosotros.

Tenemos claro que la investigación puede cambiar su rumbo con base a las demandas del sujeto de estudio, esto tiende a ser fructífero en la mayor parte de los casos. Como psicólogos e investigadores creemos conveniente este tipo de transformaciones en nuestros trabajos. No obstante, consideramos que a pesar de que la demanda se hizo presente, no fueron las propias mujeres adultas mayores mediante sus discursos, experiencias e intereses como sujetos activos capaces de relatar y acuerpar sus propias vivencias.

La institución es la que estaba a cargo de darles voz a estas mujeres con el objetivo de velar y proteger sus derechos y necesidades de estas mujeres. Sin embargo, no son ellas y ellos los que están viviendo y experimentando lo que es ser una mujer adulta mayor y lo que esto implica. Por ello, la detención de nuestro acercamiento con esta institución fue lo más viable para fines e intereses de la investigación, permitiendo la búsqueda de otras alternativas. Sin embargo, no descartamos este ofrecimiento para una futura investigación.

Implícitamente el encuentro con el campo ya había comenzado, pero nos percatamos del encuentro mucho después. Ya estábamos hablando con la institución, el espacio que acogía a estas mujeres y que determinaba su manera de vislumbrar los espacios a partir del discurso de la administración. En primera instancia el equipo se percató de la imposición institucional de estos grupos gubernamentales, donde influencia todo este discurso en las mujeres dentro del espacio, donde son los adultos mayores sujetos de cuidado y asistencia, rescatando el hecho de que la asistencia se convierte en asistencialismo cuando se planea colocar a los sujetos en la población vulnerable que requiere de un apoyo constante para desarrollarse, de modo que sus capacidades físicas e intelectuales se ven concebidas como débiles o poco eficientes, creando así la noción de que no pueden valerse por sí mismos, y delegando a la población joven el cubrir sus necesidades y crear un espacio de constante asistencia para ellos.

El INAPAM nos ofrecía trabajar con mujeres que tenían el privilegio de asistir a este tipo de espacios donde pudieran recibir apoyo, de modo que comenzamos a cuestionar si de verdad era una prioridad de la investigación el indagar en espacios institucionales apegados al servicio gubernamental. Creció en nosotros la idea de acercarnos a espacios distintos, mujeres

que se vieran influenciadas por bombardeos culturales distintos. Fue cuando comenzamos a buscar grupos conformados fuera del espacio gubernamental, siendo un grupo de mujeres que practican zumba quienes llamaron de primera instancia nuestra atención.

6.4 Cuarto acercamiento:

El segundo espacio de intervención propuesto por el equipo surgió a partir de la cotidianidad de una de sus integrantes, debido a que, gracias a la pareja de una de las integrantes del equipo, logramos encontrar un pequeño grupo de mujeres que tomaban clases de zumba en la Col. Huichapan, calle 14 de julio, Alcaldía Xochimilco. Cabe mencionar que, dicha integrante tuvo un primer acercamiento con las mujeres, dando información sobre nuestro interés en la investigación y por qué sería fructífero el encuentro con ellas. En un primer momento accedieron e invitaron a compartir las clases de danza, ella se integró con ellas en una iniciativa de poder formar parte del grupo que habían conformado a partir del baile.

Como equipo optamos por acordar una fecha de reunión presencial con ellas en el espacio en el que comúnmente tomaban clase, la cual, se llevó a cabo el día jueves 24 de noviembre del año 2022. Una vez llegada la fecha, nos presentamos en el espacio a la espera de las mujeres. Pasaron varios minutos y optamos por esperar un poco más, el tiempo transcurría y la respuesta no era evidente, el espacio permanecía vacío ante nuestra presencia. En un intento de calma, la abuela de quién había logrado conseguir el espacio, salió a preguntarnos de qué manera podía apoyar, puesto que, ella conocía a las mujeres, así que, se ofreció a intentar efectuar una llamada telefónica a cada una de ellas. Sin embargo, solamente unas pocas respondieron, mencionando que se encontraban ocupadas y no podrían asistir.

Desilusionados, el equipo permaneció en espera de un grupo que nunca llegaría, y el espacio fue aprovechado para bombardear el porvenir con posibles grupos, soluciones o métodos que nos permitieran continuar con la investigación. En repetidas ocasiones, una de las preocupaciones que salían a relucir en el equipo era *"Tenemos el tiempo encima y no hemos realizado ni una sola intervención"*; pero ¿Realmente no se había tenido ni una sola intervención?

Por otro lado, las ansiedades consumieron el espacio y abrumaron las posibilidades de investigación, reduciendo nuestras expectativas a una entrevista grupal o una metodología

positivista (misma que habíamos deseado evitar al ingresar al INAPAM). El encuentro con el campo había sido limitado, pero no ausente, no habíamos interactuado con voces directas que respondieron a nuestras ansiedades a partir de una serie de preguntas apegadas a intereses propios. Las mujeres también nos estaban hablando desde su ausencia, el discurso ya estaba presente, la voz siempre estuvo presente.

El espacio generaba una apertura hacia posibilidades inmensas, nos correspondía a nosotros el encontrar el sentido en el silencio, en la ausencia de un discurso que accedió a participar para después no llegar al espacio. En las llamadas a las mujeres logramos escuchar algunos "*Se me olvido*". Solo se olvida aquello que no tuvo una relevancia considerable en la vida del sujeto, o se resiste a recordar. ¿Resultamos ser un momento difuso en el mundo de las mujeres? O quizás el tópico permanecía ajeno a los intereses de las mujeres.

Optamos por probar suerte y hacer una siguiente intervención en un espacio nuevo. Las ansiedades dominaban cada vez más al equipo, las opciones se terminaban y los documentos esperaban por ser escritos. Lo que desconocíamos es que las respuestas nos esperaban con ansias, muchos kilómetros después de dónde nos encontrábamos.

6.5 Quinto acercamiento:

En esta búsqueda de terreno de investigación que se tornaba más compleja de lo que pensaríamos en un inicio. Una integrante del equipo sugirió que se llevara a cabo con mujeres cercanas a la comunidad donde ella vive actualmente. Esta vez tenía que ser diferente, al menos después de tener las experiencias no tan buenas, según nosotros, que antes ya mencionamos. Decidimos hacer algo diferente, ahora se optó por hacer la invitación de viva voz con cada una de las mujeres. Se emprendió una búsqueda de mujeres adultas mayores en la periferia del domicilio de la integrante, tocando puertas y haciendo la invitación, ¿Una invitación a qué? No se ofrecería una terapia, no se obtendrían beneficios económicos, ¿Entonces para que asistirán? Se realizó un análisis previo y se decidió informarles que sería un grupo, "un taller" de diálogo y escucha, tendríamos una primera conversación o acuerdo en la primera sesión, para negociar las ganancias, tal vez impalpables.

Estamos tan acostumbrados a "ganar" algo y/u obtener algún beneficio después de aceptar hacer algo por el otro que pensamos teníamos que dar razones o "beneficios" que se

obtendrían por formar parte de este grupo, así que después de analizar decidimos hacer una posible planeación de actividades de pintura, dibujo, fotografía y baile, siendo esto lo que se ofrecería y, así fue como se llevó a cabo la invitación, a cualquiera que encontráramos por la calle o tocando puertas le invitamos a que corriera la voz para que asistieran las mujeres a nuestra primera sesión.

Sin embargo, cuando nos encontrábamos con las mujeres su interés se dirigía hacia quienes lo harían, ¿Quiénes serían las personas que impartirán el taller? La respuesta fue; cuatro psicólogas y un psicólogo, pero al escuchar "psicólogos" el rostro cambiaba de expresión, más tarde nos preguntamos entonces ¿Qué significan los psicólogos para ellas? No dejando a un lado, hacemos hincapié en que esta comunidad está formada por personas migrantes y familias que vienen de otros estados de todo el país (Veracruz, Michoacán, Oaxaca, Puebla etc.), una colonia donde en su mayoría se conocen y se identifican como "vecinos".

La cita fue en un deportivo comunitario, en una colonia del municipio *Los Reyes la Paz, Estado de México*, en un pequeño centro comunitario cultural que cuenta con salones, y canchas para realizar actividades como fútbol, basquetbol, taekwondo, cerámica y pintura. Esperamos a la fecha citada, el martes 1 de diciembre de 2022, la angustia por momentos nos invadía, un presentimiento de que nadie asistiera, pero, por otra parte, manteniéndonos confiados en obtener una buena respuesta comparada a las veces anteriores, acercándose la hora y el lugar después de todas las invitaciones que habíamos hecho, por fin obteníamos buenos resultados, fue entonces que aproximadamente diez personas asistieron, muy puntuales en su mayoría, otras un poco tarde, pero llegaron y fue así como inició esta travesía.

7.0 Relatorías

7.1 Martes 29 de noviembre del año 2022

El primer día nos sorprendimos de haber recibido tan buena respuesta de la convocatoria que hicimos, después de todo lo que ya habíamos atravesado con las instituciones gubernamentales, haber llegado hasta aquí fue emocionante, una convocatoria que por fin había funcionado, llegando al lugar estaban ahí esas mujeres, a las que tanto habíamos buscado. Por esta razón, el siguiente paso fue realizar una presentación dando a conocer nuestros nombres, que éramos estudiantes de psicología y entonces empezamos con la exposición de lo que

queríamos llevar a cabo, sobre todo que queríamos hacer una investigación con ellas y no de ellas.

Decidimos formar un círculo con todas las que estaban ahí para después pedirles amablemente que se presentaran dando su nombre y diciendo algo que ellas quisieran compartir como; donde viven, si tienen hijos, o si son casadas. Fue entonces que nos empezamos a conocer, cada una dio su nombre, su edad y dijo algunos datos de su vida. Nos empezamos a percatar que todas son madres, de entre cincuenta años en adelante hasta los setenta y seis, la mayoría de estas mujeres ayudaba a sus hijos o hijas al cuidado de sus nietos, incluso la mayoría trabajaba en algo, vendiendo artículos o haciendo labores para su hogar.

Un punto importante que se presentó desde un inicio fue el agradecimiento por tomarlas en cuenta para alguna actividad, ellas expresaban que al ser *viejas o adultas mayores* ya no se preocupaban por ellas, era como sentirse solas, estar viviendo con su familia, pero sentir que no estaban con nadie.

La señora Lupita² casi al final de la sesión se ofreció a preparar agua de limón para la próxima sesión y así compartirla con todos los que asistimos en la próxima plática, la señora Gloria respondió tal acción con también ofrecerse a preparar un guisado para acompañar el agua de limón, se creó un ambiente alegre y de gratitud de parte de nosotros jóvenes para con ellas.

7.2 Primera sesión: jueves 1 De diciembre del año 2022

En comparación a la anterior sesión, esta vez sólo acudieron cinco mujeres, de las cuales una fue la señora Lupita, al empezar esta plática ella comenzó con el comentario de “...*al final de la vez pasada me fui con unas señoras que salieron de aquí y les pregunté si vendría otra vez y me respondieron que no sabían porque no les había gustado.*” Esto nos hizo cuestionarnos sobre el ¿Por qué ya no vendrían? Tal vez porque recordar el pasado es difícil, y más estando lleno de experiencias complicadas, duras y tormentosas, pero esto solo resultó en una suposición al iniciar con la intervención en terreno.

Para esta sesión se presentó una mujer de 38 años llamada *Patricia*, empezó por agradecer el espacio de “psicología” que se abrió; ella mencionaba lo bueno que era formar este grupo porque todos lo necesitábamos. Ella por ser una mujer que no fácilmente controla sus

² Se usaron seudónimos para proteger la identidad de las participantes.

emociones, se presentó como una mujer enferma, ansiosa, depresiva y nerviosa, pero ¿Qué la hace sentir así? ¿Por qué presentarse así? Para el equipo fue interesante saber la razón por la que llegó ahí aún sabiendo que la convocatoria fue para adultas mayores. Cuestionarnos esto nos hizo querer saber su razón de estar ahí, más tarde contó que al escuchar que habría “psicólogos” decidió asistir porque ella lo necesita ¿estaría refiriéndose a un asistencialismo tal vez? Dejamos continuar con la participación de todas las que habían llegado, porque más allá de decirles que el grupo no era para mujeres de su edad, nos tocaba cuestionarnos el porqué de su asistencia ¿Qué estaban pidiendo estas mujeres? ¿Cuál era su demanda?

Compartieron un discurso donde narraban que era bueno contar con el apoyo de “psicólogos”, porque ellos no te juzgan y sí te van a entender. Al mismo tiempo, aludieron que *las cosas pasadas nunca se olvidan, porque así se vivió*, contaban una historia llena de sufrimiento, golpes y patadas; en la mayoría de estos sucesos, estaban involucrados sus esposos, los que provocaban sus malos ratos, decían no poder alejarse de ellos porque ya tenían hijos en común, se volvía más complicado para ellas, se sentían obligadas a responder por las necesidades de sus hijos, de manera que sus hijos se convertían en el motor de su vida, teniendo entonces que aguantar el sufrimiento creado por sus mismos esposos a costa de su propio bienestar por el de sus hijos. *Todo lo que escuché, pues eso viene siendo ya lo de antes pero de toso modos esa platica que estamos aquí en platicas es para desahogarse para sacar todo lo que tiene uno pensando, ya no seguir pensando así como dice la señora que no vino, eso ya es pasado ahora hay que vivir el futuro pero de todos modos a veces yo he dicho nunca se nos va a olvidar lo pasado, siempre lo vamos a tener en la mente entonces pues ahora hay que seguir adelante hay que tratar de olvidarlo hay que platicar otras cosas, lo que viene del presente si vamos a estar bien o no pues solamente Dios sabe. Muchas veces, nosotros, juzgamos a los demás sin saber lo que realmente pasa en su casa.*

Sin embargo, en algunos discursos se hizo presente la desilusión creada por sus hijos en la actualidad, por no recibir el mismo trato de cuidado y amor que en el pasado ellas como madres les habían dado, provocando tristeza por sentirse solas, sin ser tomadas en cuenta y a la deriva. Al final de la sesión compartieron como reflexión, que lo que vivieron en su pasado nunca lo van a olvidar, pero lo más importante es *"aprender a vivir con todo lo que nos ha pasado"*.

Todo lo que escuché aquí, pues eso viene siendo ya lo de antes, pero de todos modos esa platica que estamos aquí en pláticas es para desahogarse para sacar

todo lo que tiene uno pensando, ya no seguir pensando así como dice la señora que no vino, eso ya es pasado ahora hay que vivir el futuro, pero de todos modos a veces yo he dicho nunca se nos va a olvidar lo pasado, siempre lo vamos a tener en la mente entonces pues ahora hay que seguir adelante, hay que tratar de olvidarlo hay que platicar otras cosas, lo que viene del presente, si vamos a estar bien o no pues solamente Dios sabe.

Al término de la plática de este día, la señora Lupita se ofreció a compartir lo prometido, y entonces compartió con todos los reunidos el aguüita de limón, mientras que la señora Rocío salió a comprar tortillas calientitas para degustar el guisado que amablemente la señora Gloriab compartió con todos nosotros, entre risas de gusto por el banquete ofrecido, las mujeres manifestaron sentirse muy contentas y aún más al expresarles lo rico que cocinaban y lo bien que sabía la comida y el agua de limón. Una vez que terminamos, la próxima en ofrecer traer la comida, fue la señora Rocío.

7.3 Segunda Sesión: martes 6 de diciembre del año 2022

En primer lugar, el día martes 6 de diciembre del año 2022 fue la fecha seleccionada para llevar a cabo la segunda reunión, sin embargo, solamente asistieron un total de cinco mujeres, de las cuales, actualmente tres de ellas se encuentran casadas mientras que las otras dos se encuentran divorciadas.

Al comienzo de la reunión, cada una de ellas se presentó, la razón de eso fue porque dos de ellas recién se habían unido al grupo por recomendación de una de las mujeres que había participado con anterioridad. Cada una, se presentó diciendo su edad, su estado civil, el número de hijos que habían tenido y cuál ha sido su historia de vida respecto al ámbito amoroso, cabe aclarar que, para la presentación, no se impuso lo que tenían que decir, al contrario, fue algo que ellas compartieron por cuenta propia.

Posteriormente, en el desarrollo de la discusión, se hizo presente el tema del cómo habían conocido a los que son o fueron sus esposos, la primera que se aventuró a responder esta pregunta, narró que ella fue una mujer educada a la “antigüita”, su madre siempre le decía que ella no debía de acercarse a los chicos, al contrario, ellos eran los que debían acercarse y, en alguna ocasión cuando ella era joven en su colonia se mudó una nueva familia, de los cuales,

describió a los dos hijos como muy atractivos, uno de ellos fue su novio, sin embargo, antes de que sucediera esto, los consejos que su madre le daba era que ella no tenía que pasar por afuera de la casa ni mucho menos el sonreír con ellos porque una mujer tenía que darse a desear.

Algo que llamó la atención del equipo, fue la manera en la que ahora ella concibe ese consejo, al ser ella una persona educada a la “antigüita”, se le enseñó, de cierta manera, a no mostrar lo que ella sentía por un chico, de otra manera esto sería mal visto, ahora que observa su entorno y percibe la nueva manera de pensar respecto a cómo debe ser una mujer ella mencionó lo siguiente: *“Y veo que no está mal, no es malo, porque también la mujer tiene derecho a expresar lo que siente”*. La mujer al compartirnos su historia nos mencionó que ella estuvo casada por un periodo de 20 años, no obstante, desde hace 13 años está separada de su exmarido, debido a que le engañó con otra persona, hecho del cual, fue una experiencia muy dolorosa para ella. Al relatarnos su historia y observar este nuevo panorama de imaginarios sociales que giran en torno al cómo debe actuar una mujer, llegó a la conclusión de que las maneras de pensar y las cosas que le decía su madre, para el tiempo-espacio en el que nos situamos hoy en día, resulta no ser algo acorde a la experiencia que ella tuvo con su exmarido:

“Recuerdo que mi mamá me decía <<ese muchacho sí es buen gente, ese muchacho sabe cocinar, sabe planchar, sabe eso...>> cuando no era cierto, porque, cuando yo me casé con él, él era un machista de primera, no levantaba ni su plato, nada, o sea, mi mamá se equivocaba porque, yo me dí cuenta ¿no?, se equivocó cuando nos dijo <<no volteen a verlos, no se ríen, no pasen por ahí, no nada de esto>> y él que me dijo es bueno pues no era cierto ¿no?”

Por otra parte, se retomó una pregunta que una de ellas, había realizado una sesión previa, la cual, estaba dirigida a si había hecho bien o había hecho mal por hablar con su hijo a una temprana edad y de manera abierta sobre la sexualidad, debido a que, en una ocasión, su hijo se dirigió con el que actualmente es esposo de la señora *“Por mismo de que yo siempre le hablé con mucha... libertad [...] Él se atrevió a decirnos a mí y a mi esposo [...] que viviéramos nuestra sexualidad sin miedo”* y le comenzó a platicar de las diferentes maneras que existen para poder satisfacer a una mujer además de la penetración; este hecho la conflictuó porque, cuando ella quiso poner un límite éste le respondió *“tú me enseñaste a expresarme sin tener miedo”*. A partir de esto, el discurso tomó otra dirección, la cual era dirigida a como ellas abordaron el tema de sexualidad con sus hijos. Algo muy curioso en estas respuestas, fue que para ellas es fundamental que sus hijos estuvieran enterados al respecto sobre estos temas, pero

preferieron que personas que fueran especializadas les explicaran directamente a ellos y, nuevamente, la manera de ver esto, al equipo le pareció fundamental, ya que, les era de suma importancia que sus hijos supieran que el tener sexo no es algo que solamente tiene como objetivo procrear. Esa respuesta fue primordial porque ellas rompieron con ese tabú en el que se les manejó la sexualidad, para muchas de ellas no tuvieron una persona que se encargará de hablar sobre esos temas. Por otro lado, una de ellas nos mencionó que su madre no habló de sexualidad con ella, sino que la persona que se encargó de ello fueron sus hermanas mayores: *“A nosotras nos platicaba mis hermanas las más grandes, ellas fueron las que, pues nos comenzaban a explicar todo eso”*. En sus tiempos, era visto con una connotación negativa o, por otra parte, se debía a la poca divulgación y/o libertad que se tenía respecto al tema, resultando más fácil delegarlo a un “especialista” que enfrentarlo por sí solas. *“Yo vengo de una familia grande, [...] mis papás este..., pues antes sí, como dice la señora, crecimos a modo de ellos muy cerrados. Yo también, mi mamá nunca nos habló de sexualidad ni de cuando uno iba a crecer ni de cuando uno iba a menstruar nada. Para ella eso era malo.”*

Sin embargo, la pregunta que estaba dirigida hacia este lugar sobre sexualidad fue cambiando de rumbo donde ahora el tema base fue la familia.

Nos compartió que ella se casó a la edad de 19 años y actualmente lleva 32 años de matrimonio, su historia ha sido muy difícil porque su primera bebé falleció al cumplir el mes de nacida, después se volvió a embarazar y tuvo dos hijos varones, quienes cuentan con la edad de 30 y 27 años.

El suceso del fallecimiento de su hija fue algo que le impactó a tal punto que comenzó a desarrollar una obsesión por la necesidad de proteger a sus hijos, debido a que cuando sus dos hijos eran menores de edad, tuvieron un accidente con el cual estaban a punto morir, fueron agredidos por personas mayores que utilizaron tubos para golpearlos. El ver esta escena para la señora fue muy doloroso a tal punto que hoy en día nos menciona que ella, a pesar de saber quiénes son los agresores de sus hijos, les desea la muerte y le alegra saber que a uno de ellos le va mal. El tema de la muerte de su hija, de sus padres e incluso el tema de que le suceda algo a sus hijos es algo que le ha generado depresión y ansiedad, a pesar de que, ella atravesó por un periodo en terapia psicológica y, actualmente, se encuentra en tratamiento psiquiátrico, no ha logrado encontrar la paz ante estos hechos, al contrario, nos menciona que *“Esa obsesión no la he podido liberar”*.

En este orden de ideas entró una pregunta que fue clave para la discusión: ¿Quién les enseñó a ser madres?, una de ellas nos compartió que su padre era una persona alcohólica que violentaba a su madre y su estado económico era precario, al ver esta situación, ella comparó su situación con la de su madre, debido que, a pesar de que su marido también había sido una persona alcohólica, lo describió como un hombre trabajador y responsable que nunca los dejó sin alimentos. En alguna ocasión le preguntó a su madre sobre cómo logró ejercer ese rol de maternidad, “[...] yo la veía siempre con templanza ¿no?, con mucha paciencia a mi mamá, [...] a mí me sorprendió la respuesta que me dio [...]”.

Por otra parte, la señora que experimentó la muerte de su hija y el accidente de sus hijos comentó lo siguiente: “Yo me quito... una parte de mí, para dársela a ellos [...] Para mí, mi vida son mis hijos”. Este punto es interesante porque puede verse reflejado este factor de la importancia que reflejan los hijos para cada una de ellas, e incluso hasta qué punto puede llegar la protección de una madre por sus hijos.

Algo importante a mencionar, es que en el discurso de cada una de ellas estaba presente el amor que sentían por la familia, sin embargo, hubo ocasiones en que esta noción se tornaba ambivalente. Una de las mujeres nos relataba que sentía un cariño muy grande hacia su hermana mayor, a causa de que ella fue, en algún momento, como su segunda madre; no obstante, la describe como una persona que la hiere en los comentarios que realiza sobre su aspecto físico e incluso sobre su vida personal respecto a su familia. Por otra parte, otra de las mujeres menciona que cuando sus hermanos y/o familia hacen algo que la hieren directamente, es de las personas que corta comunicación, sin embargo, cuando algo malo les sucede a algún miembro de su familia, ella es la primera en ofrecer su ayuda, olvidando aquello que le ocasionó el alejamiento hacia ellos: “Soy muy rencorosa, como todas las personas eh, menos con mi familia [...] cuando les pasa algo yo soy la primera en meterse”.

De manera resumida, los temas que se abordaron en esta segunda reunión o discusión, estuvieron enfocados en esta parte de cómo ellas vivieron su sexualidad, aquella donde había muchos tabúes y, de cierta manera, que una mujer la viviera era mal vista, incluso el tener conversaciones sobre ese tema no era algo correcto para aquella época, ahora el ver la nueva perspectiva que se tiene en torno a ello les parece algo sorprendente porque poco a poco va tomando relevancia o, de cierta manera, se permite ser visibilizada. Otro tema que se tocó fue la maternidad y la importancia que tiene para cada una de ellas la familia. Aunque el amor por

la familia puede tornarse ambivalente, el sentir que tienen que estar siempre para la familia tiene una connotación más importante que sentir rencor.

En esta ocasión al término de la plática nos dispusimos a comer, como en las anteriores sesiones se había hecho y acordado, fue el turno de la señora Rocío, para este día trajo tortas para compartir con todos los participantes. Era una manera de agradecer la compañía, atención y escucha por parte de todo el grupo, para este punto, notamos que tomaba un valor simbólico muy especial el compartir los alimentos.

7.4 Tercera Sesión: jueves 8 de diciembre del año 2022

En esta ocasión solo acudieron dos mujeres al encuentro. Cabe señalar, que solo una fue la que habló la mayor parte del tiempo, mientras la segunda mujer decidió callar para escuchar atentamente las experiencias y vivencias de esta primera mujer.

Esta mujer de mayor edad que participó con mayor frecuencia fue Lupita de aproximadamente 73 años, mientras que la segunda mujer fue Gloria de aproximadamente 46 años. Ambas mujeres se conocen de vista, debido a que la mayoría de las mujeres que han asistido a las reuniones son vecinas. La señora Lupita no pudo asistir a la sesión anterior, desconociendo los temas que se trataron y reflexionaron las demás mujeres. Por esta razón, a petición de ella le explicamos los temas que compartió el resto del grupo en la sesión pasada. Temas que se pueden sintetizar de la siguiente manera: problemas entre familiares, traumas del pasado difíciles de superar, que persisten en su vida actual y la falta de empatía por parte de personas externas ante temas delicados y dolorosos para ellas. En otras ocasiones, los mismos miembros de la familia se mostraban poco empáticos y solidarios con ellas ante situaciones difíciles como mujeres y madres.

Entre todas estas cuestiones, la señora Lupita se sintió identificada con el discurso de los problemas que se pueden suscitar en la familia. Expresando que uno puede tener miedo cuando está en su casa, temor generado por el hijo mayor. Nos explica que el hijo mayor tiene la intención de quitarle la casa. Asimismo, dice sentirse todo el tiempo angustiada y desesperada por tal situación. Menciona que, debido a esto, está tomando la decisión de iniciar los trámites correspondientes para la venta del inmueble.

Prefiriendo vender la casa para conseguir algo de dinero para comprar un terreno y poder construir, o en su defecto rentar un lugar en donde ella se pueda sentir más tranquila y sin miedo de perder su hogar. Añadiendo la frase: *“Hasta ahí llega mi vejez”*, como una forma de expresar ese cansancio y esa soledad que siente en estos momentos de su vida.

Tal intento de vender la casa ha sido frustrado a causa de su hijo mayor, pues él posee la documentación original de la casa. Por esta razón, aún no ha podido venderla. Ante esta situación ha buscado capacitación y ayuda profesional referente al tema. Menciona que fue al DIF y con las autoridades correspondientes en situaciones como ésta, pero no pueden hacer nada por el momento, aplazando su caso hasta enero del año próximo. Cabe señalar, que hay una complicación extra a su situación, porque el hijo no ha asistido a ninguna cita para arreglar este asunto, teniendo ya varios citatorios por las constantes evasivas a la situación.

Por otra parte, en el discurso de esta mujer observamos también otra profunda decepción y coraje hacia su hijo, debido a que su mujer es la hija de la pareja actual de su padre y exmarido de la señora Lupita. Añade que tanto el padre como el hijo intentan dejarla sin nada. El padre ya vive en otro lugar con otra pareja, señalando que el hijo mayor tiene el apoyo y respaldo incondicional del padre si se trata de despojar a su madre de la casa. En palabras de la señora Lupita:

“Yo me siento mal, mmm como hay personas que dicen, bueno como que aun puedes caminar, todo, andas de aquí allá, pero el día que ya no puedas caminar ¿Quién te va a ver? Ni tus hijos te ven, ¿Quién te va a ver? No tienes hija. Si consigues una persona que te vea, tienes que pagar, porque no mejor vendes tu casa, con lo poquito, lo metes al banco y de ahí vas a ir sacando, vas a comer y vas a pagar para que alguien te vea. Eso es lo que me dice la gente. Y a veces me animo la verdad, digo ya mejor me voy de aquí.”

Asimismo, menciona que podría vivir con sus hermanos, pero no sería lo mismo porque realmente nunca tuvo un vínculo cercano a ellos, esto se debe a que no pudo convivir con ellos mucho tiempo y cuando quería visitarlos su ex-esposo no la dejaba ir a ningún lado. Cualquier intento de salir de la casa era un motivo más de reproche, insultos y agresiones por parte de él. *“Yo con él sufrí mucho, yo decía estoy encerrada por mis hijos, mis hijos después me van a ver y ¿Ahorita me salen con esto? Yo sufrí por ustedes. Yo no los quiero dejar, no los quiero abandonar, pero no me ven por esto.”*

Cabe mencionar que la señora Lupita tiene dos hijos, el mayor que es el que vive con ella y el menor que vive en otro lugar. Cada uno tiene su familia, pero el que más frecuenta es al menor. A pesar de que vive lejos, es con el que más platica. En algún momento el hijo menor intentó ayudar a su madre, pero fracasó en el intento, debido a que a pesar de hablar con el hermano mayor y en algún momento de la conversación llegar casi a las agresiones físicas, nada cambió, no se logró nada favorable. Todo lo contrario, ocasionó más conflictos entre el hermano menor con el hermano mayor y ella con el padre. Es importante señalar que en esta hermandad ya existía una enemistad que se remite a la juventud de ambos, pues menciona la señora Lupita que cuando eran jóvenes ellos peleaban con frecuencia.

El motivo era que el hijo mayor no aceptaba al menor como hermano. Cabe mencionar que el menor tiene el color de piel de la madre y el mayor el color de piel del progenitor; anudado a lo anterior, la señora Lupita menciona que de alguna manera el padre ha implantado ideas al hijo mayor sobre el hijo menor, con respecto a su origen. Argumentando que el hijo menor es producto de una infidelidad, debido a que el hijo menor no se parece a él.

En este punto de la sesión Gloria habló por primera vez, respondiendo a la pregunta *¿Para ustedes que es ser mujer y madre?* Contestando lo siguiente: *“Pase lo que pase... Los años y los años y los años. Nunca se va a cambiar el machismo, mmm. Ya no es como antes, pero un hombre no soporta que la mujer sea más que él.”*

Sin embargo, también menciona que muchas veces como mujeres o madres son igualmente culpables por ser partícipes activas de la reproducción y repetición de discursos machistas. Por su parte, la señora Lupita mencionó que podría irse a otro lugar, pero no sería lo mismo, no se sentiría cómoda, pues esa casa es suya también; aguanto agresiones físicas y verbales. Además, apoyo en la edificación de esa casa. Por esa razón se niega a dejar este lugar.

Posteriormente, se puede observar de manera implícita en el discurso de la señora Lupita que sus hijos la buscan cuando se trata de dinero, pues cuando su hijo menor se accidentó, se fracturó la cadera, su mujer fue a buscar a la señora Lupita de parte de su hijo para pagar parte de la operación. Esto mismo sucede cuando se trata de invertir capital para la construcción de la casa de su hijo menor. Menciona que han sido préstamos, pero hasta la fecha solo ha recibido una pequeña parte de todo ese préstamo. Asimismo, se mostró un tanto molesta porque no está de acuerdo en que su hijo ayude en la mayoría de las actividades del hogar, mientras la esposa solo trabaja medio turno. Explica que él no puede con todas esas cargas del hogar porque está

mal de la cadera y de un brazo, pero a pesar de su condición, él sigue ayudando y trabajando, aunque no tanto como antes. *“La señorita solo se dedica a una cosita y ya”*.

En esta parte del discurso la reflexión y el cuestionamiento son pertinentes respecto a lo mencionado por Gloria, sobre que muchas veces las mismas mujeres reproducen o repiten los discursos y comportamientos machistas, esto tal vez de una manera inconsciente o intencionada, eso no lo podemos saber con certeza. *“Siento que por no hablarle mal a sus hijos y marido o pensar, pensó ella que como ella no fue mala ni nada, pensó que sus hijos siempre iban a estar con ella y qui le ganó su esposo ¿Por qué? porque a lo mejor su esposo les empezó a decir cosas a sus hijos, que ya no son unos niños, ya son hombres hechos y derechos, pero siempre el marido por delante, siempre va a ser así, desde el punto que lo vean, aunque sea un hombre moderno, siempre, siempre va a salir el machismo, pero nosotras las mujeres, o sea las mamás a veces tenemos la culpa. ¡Ay porque como es hombre lo debe atender y lavar su mujer! pues como que ahí se pasa el machismo”*.

Sin embargo, la señora Lupita está repitiendo un discurso machista al cuestionar de una manera negativa el comportamiento de su hijo y su esposa referente a las tareas del hogar. *“Yo llegué y él estaba cocinando, ya hizo la sopa, ya estaba haciendo la pechuga, ya la empanizó; lo estaba haciendo. Los pepinos y los jitomates los rebanó, él estaba haciendo de comer. La señora nada más se dedica a hacer una cosita y ya”*.

Desde su perspectiva, una madre se debe preocupar siempre por el bienestar de sus hijos, eso incluye la alimentación, algo que su nuera no estaba haciendo. Preocupándose más el padre por sus hijos que la madre. *“No trabaja tanto que digamos, no carga pesado como para que digas, <<se cansa mucho>>”*. Refiriéndose al oficio que desempeña como recepcionista en un motel. Para ella no es un trabajo que amerite tanto esfuerzo. Argumentando además que sale temprano de trabajar, por lo que, debería tener tiempo para sus hijos.

En contraste, menciona que no es como si realizara aseo en casas ajenas porque entonces la situación sería muy distinta. Por ejemplo, en su juventud ella desempeñó esa actividad para apoyar con los gastos del hogar y la construcción de esta. Al final de la jornada ella estaba agotada por todo el esfuerzo que implicaba dejar en óptimas condiciones una casa. *“Yo también sufrí para tener el terreno”*

Menciona que ese tipo de actividades realmente ameritaba esfuerzo y cansancio. Posteriormente, la señora Lupita retomó el tema de su casa, respecto al temor de perderla,

debido a que sufrió y se esforzó bastante por conseguirla. Hay recuerdos, tiempo, sufrimiento y esfuerzo invertidos en esa casa. Para ella es un equivalente a dejar su vida.

Más adelante, una de las integrantes del equipo realizó la pregunta sobre ¿Qué sintió cuando se enteró que su esposo la estaba engañando? La respuesta a esta pregunta se pudo traducir en resentimiento, tristeza y enojo. Argumentando que *por culpa de esa mujer perdió a su esposo e hijos*, quedando sola. Agrega que ya está vieja para pensar en una nueva relación sentimental. Asimismo, se cuestiona repetidamente si realmente va a morir de esta manera, “sola”.

Por otra parte, recalca que nunca fue feliz, vivió amargamente, a lado del padre de sus hijos. Recordando que en su juventud era más alegre, gustaba de los bailes y las distracciones. Cuando se juntó perdió ese estilo de vida, en palabras de ella, su error fue ser conquistada por ese hombre que un día conoció en su trabajo. Igualmente, alude que el error más grande que cometió fue formalizar su relación precipitadamente: *“Así fue mi vida desde que me junté con él, nunca fuimos felices, él siempre me regañaba, él siempre me estaba pegando...”*

Por último, pero no menos importante, la señora Lupita comentó que en su juventud tuvo varios noviazgos. Sin embargo, hasta la fecha no sabe por qué todos la dejaron. Ella cree que fue a causa de su actitud renuente ante las propuestas lascivas de sus parejas. Agrega que siempre le preocupó quedar embarazada cuando era niña, porque sus padres nunca hablaron con ella acerca de temas sexuales ni de cómo cuidarse, solo seguía su “intuición”.

Este fue uno de los motivos por los que dejó su pueblo, mencionó que se sentía incómoda porque eran bastante frecuentes las pretensiones sexuales por parte de los hombres a las niñas y jóvenes. Además, pedían la mano de ellas a los padres, sin su consentimiento. Estas circunstancias fueron las que la impulsaron a migrar a la ciudad. Cabe destacar que en su juventud la señora Lupita perdió su castidad con un hombre del cual no hizo referencia en ningún momento, pero es importante puntualizar esto porque esta cuestión originó constantes enfrentamientos verbales con su exesposo, puesto que siempre le reprochaba que cuando estuvo con él, ella ya no era virgen, lo que la convertía, en palabras del señor, en una puta. *“Él tanto me regañaba, me decía que me largara, que soy puta y que no se que [...] Él dice que yo lo violé porque era más chico que yo”*.

7.5 Cuarta Sesión: martes 13 de diciembre del año 2022

Nos dirigíamos a nuestra sesión número 4 de nuestra investigación, la cual se realizó el día 13 de Diciembre del año 2022, en esa ocasión como equipo, estábamos sumamente nerviosos, ya que esta era nuestra penúltima sesión, y como en la tercera solo nos había podido acompañar una sola integrante, teníamos algo de temor al imaginar que nos pudiera pasar lo mismo por segunda vez, sin embargo, una vez llegamos al centro cultural, empezamos a acomodar el espacio que teníamos designado para nuestras sesiones, para que de esa forma se pudiera tener una mejor comunicación entre los integrantes del equipo como con las integrantes del grupo, pero en cuanto estábamos esperando a que el salón se nos fuera abierto, llegó una de las integrantes constantes del grupo, la señora Lupita, la cual nos comentaba, que al igual que nosotros estaba algo nerviosa, ya que no quería estar de nuevo completamente sola en la sesión, ya que consideraba, que no nos era beneficioso que ella fuera la única platicando con el equipo, sin embargo, se le comentó que eso no era así, y que al contrario, agradecíamos de antemano su participación constante con el grupo, a lo que ella agradeció y mencionó que, ya que en esta ocasión si nos habían prestado el salón de siempre, seguramente si habría más participantes y no solo ella.

Mientras algunos de los integrantes del equipo terminaban de acomodar las sillas, la señora Lupita nos comentaba una situación de una vecina, la cual le comentaba que su hija sufría demasiado en el matrimonio en el que se encontraba, ya que su esposo no trabajaba y le daba malos tratos; mientras que ella se tenía que dedicar a trabajar todo el día y de ahí llegar y hacer los quehaceres domésticos. Todo el día se la pasaba muy ocupada, pero aun así le dedicaba tiempo a su esposo y le daba los cuidados que una “buena mujer” hace, e incluso le rogaba para que bajara a comer o que pasaran más tiempo juntos. *“Lo está manteniendo de todo [...]ya entre las dos este, convivimos, entonces a veces le digo, ay le digo, <<a mí me da coraje le digo que le estés ¡ahí!>>, este luego le habla y le dice <<Carlos ya vente a comer, ándale, mi amor>>, eso es lo único que, le digo <<Yo antes no quería decírtelo, a mí me da mucho coraje que le digas amor y todo eso>>”* no obstante, la señora Lupita no veía justo este tipo de acciones que tenía el esposo con la joven, y ella nos comentaba que si fuera ella no le daría los cuidados y palabras de amor que la joven le daba; pues ella decía que el esposo estaba fuerte como para trabajar, y el valerse por sí mismo. Ella no entendía el por qué la joven no le exigía al esposo las obligaciones y buenos tratos que ella se merecía, *“Ni que te estuviera manteniendo, usted lo está manteniendo a él, si yo fuera, en aquellos tiempos, yo le sacaba sus*

cosas en el patio y a ver qué hacía”, a lo que nosotros nos dedicábamos a escuchar lo que ella nos quería comentar, ya que de una u otra forma, era algo importante y relevante para ella comentarlo, y al mismo tiempo dábamos la oportunidad de que se integrarían más mujeres al grupo. Así continuamos como por unos diez minutos más, cuando entró una nueva integrante, la señora Gloria, la cual se mostró interesada en lo que decía la primera integrante.

Una vez que Gloria se puso cómoda, y pudo acomodar su material de trabajo (el cual consistía en cuadrados de papel china que sería ocupado para hacer una piñata que después sería utilizada como adorno para el centro cultural), empezamos como tal la sesión, sin embargo, esto se hizo de una manera muy amena y sin cortar el discurso de la señora Lupita, pues ella misma desvió de nuevo el tema para hacer mención de que se encontraba algo confusa de que solo hubieran dos integrantes del grupo y que no creía que hubiera algún motivo en específico porque el cual no pudieran asistir las demás, a lo que se empezó a hacer mención de la festividad que acababa de celebrarse (el 12 de Diciembre, día de la Virgen de Guadalupe), y es gracias a esto que se empieza un diálogo ameno respecto a las festividades y como es que cada familia lo va viviendo. *“Ya uno de grande que va a estar haciendo posadas, bueno solamente con los nietos, cuando están ahí los nietos, pues si, ya se armó con los nietos.”*

Pero tan pronto se inició con este tema, la señora Gloria tomó la palabra rápidamente, y nos comentó cómo era la convivencia con su familia: *“Es que yo no me siento incluida, yo no sé de los temas de las que ellas hablan”*. Esto fue incentivo a tocar muchísimos temas en exactamente cincuenta y tres minutos de la sesión. Como primera instancia fue el tema de sentirse excluida por parte de sus hermanas en los temas que ellas hablaban en las reuniones familiares *““<<¿Y ustedes que tal, como pasan la navidad?>> Pues yo antes la pasaba nada más con mi mamá, ya el año pasado la pase en mi casa con mi suegra y mis cuñadas, pero este año, ellas tampoco la van a pasar aquí, ya este año la voy a pasar con mis hermanas, pero, es que somos muy diferentes.”* Luego se tocó el tema de cómo la familia llega a tener acciones sumamente dañinas con otros integrantes de la familia y cómo eso puede provocar el querer alejarse, también el por qué muchas veces se aguantan los malos tratos que los integrantes de la familia tienen para con los otros (el cual se llegó a la conclusión de que es por el hecho de que así se les fue inculcado y que muchas veces lo siguen por la memoria de la persona que se los inculcó, que en su mayoría es la madre).

El siguiente tema que se abordó fue el de las traiciones familiares, ya que la señora Gloria nos cuenta de cómo ella tenía un negocio de figuras de cerámica, y con el paso del tiempo

una de sus sobrinas (política) le pide que le enseñe, ella accede y es ahí donde ella nos cuenta que aprendió también el oficio, que después empezó a producirlo por sus propias manos, por lo que ella empezó a perder no solo ventas, sino también las ganas de seguir produciendo (para este punto del discurso la señora Gloria, se encontraba llorando, pues recordar los malos tratos y traiciones recibidas por las personas que quería la hacían sentirse mal, por lo que se hace un comentario por parte del equipo de que si le duele tanto debería de hablarlo con las mismas personas que le causan el daño), luego se hizo mención del tema de las amistades, y cómo ellas nos ayudan en muchas ocasiones para salir adelante, ya que las pláticas que tienes con ellas te ayudan a distraerte: *“es que hablamos de cosas muy, muy diferentes”*. Es lo que nos respondió Gloria cuando se le preguntó el por qué con sus amistades se sentía más cómoda que con su familia, finalmente pero no menos importante, se habló sobre cómo muchas veces la familia no es únicamente la de sangre, sino también la familia política y las amistades, es importante sentirse bien con ellas, y que si eso no se logra con la familia de sangre no hay porque aferrarse a ella.

Una vez que se terminó el discurso y con esa pequeña reflexión, se le invitó a la señora Lupita a dar su opinión respecto a estos temas tocados a lo largo de la sesión, a lo que ella respondió *“ella se tiene que defender, porque su hermana la ve como una niña pequeña”*. Esto abrió el diálogo a temas algo distintos, pero no tan alejados del primer discurso, empezó diciendo que poner límites para uno mismo y para las personas que te hacen daño no es malo, así mismo se menciona cómo la familia no siempre tiene que estar unida en las fiestas familiares, y que en muchas ocasiones es preferible estar solo en nuestra casa, que estar conviviendo con los demás. También se habló de cómo es que la familia puede llegar a excluir de manera hiriente a las personas. Es a partir de este tema que la señora Lupita nos empieza a relatar una anécdota en la que sus propias hermanas la excluyeron de un viaje familiar, pero en una parte de ese fragmento (a pesar de que es un tema sumamente triste) llega un pequeño instante de risa, debido a que ella cuenta cómo se quedó a dormir en la cama en la que sus hermanas habían dedicado toda la mañana a arreglarla, y ellas al irse al baile, ella aprovechó para quedarse dormida en ese lugar, mientras que sus hermanas terminaron por dormirse en el suelo, no obstante, una vez que pasaron 5 minutos de ese momento de risa nos menciona que *“A una de vieja de plano ya no la quieren”*, tema que hace que la señora Gloria intervenga en el discurso, haciendo mención que su mamá decía lo mismo: *“Mi mamá decía << es que como ya estoy vieja, ya les doy asco y ya no me tienen la misma paciencia, es que nadie me tiene*

paciencia como tú.>>” y que para ellas no había un porque pasara esto, a pesar de su edad ellas querían seguir saliendo con su familia.

Es a partir de esa interrupción que se empezaron a tocar temas como el acompañamiento en los viajes, y como de cierta forma eso les ayudaría a sentirse mejor consigo mismas, pero a pesar de eso, sus familias no se prestaban. Ellas lo expresan a través de distintas anécdotas, pero la que nos llamó la atención es que en ambos relatos, las mujeres lograron estar acompañadas por sus amistades y no por sus familiares, esto les hace pensar que para sus familiares no sean tan necesarias como para ellas sus familiares sí lo son *“Al final de cuentas es mi familia, y yo qué más quisiera, verlos todos juntos sin estar peleando.”*, y es a partir de ahí que se menciona por qué muchas veces ellas ya prefieren pasar tiempo con amigos *“Prefiero ir con otras personas que no sean mi familia.”*, y que como en estos casos les agrada que haya este tipo de espacios, pues nos comenta la señora Gloria que cuando ella se ha querido abrir con sus hermanas, éstas terminan contando o tomando partido en la situación, y que justo por eso luego tratan mal a la otra persona, pero que en su caso ella nunca hace eso, porque al final no es su problema. Ella siempre ha mantenido una discreción en estos temas, pues aun cuando sus hermanas no se lo piden, a ella no le gusta andar comentando lo que en su momento se le mencionó. Esto les causa molestias y problemas en sus relaciones, ya que, de cierta forma sus hermanas le ponen *mala cara* o lanzan comentarios inapropiados delante de su marido o hijo. *“Ahora mi hermana no lo baja de pendejo, y se lo dice a él.”* (los cuales son las personas con las que ha llegado a tener problemas). Por otro lado, la señora Gloria menciona que, muchas veces cuando ella comenta las cosas, nadie quiere escucharla o se toma el debido tiempo de ponerle atención, a diferencia de sus vecinos o *comadres* que le dedican un momento de su vida para escucharla, pero que en lo personal le gustaría que fueran sus hermanas.

“Si no lo resuelvo yo, ustedes no podrían y cuando les falte no sé qué van a hacer”, fue la frase que llevó a un cambio de tema, ya que nos comentaban que ellas como madres se sienten comprometidas con sus hijos y esposos para querer ayudarlos en los problemas que pudieran presentar, y que muchas veces aunque ellas hacen todo lo posible para que no tengan que pasar por situaciones difíciles, realmente no lo logran, y es ahí cuando ellas se sienten mal, ya que al final sus hijos son de suma importancia para ellas, lo que ellas menos buscan es que algo les pase. Es ahí donde se da una reflexión por parte de ambas, que aun cuando ellas dan todo por sus hijos, ellos no son capaces de dar todo por ellas como sus madres, *“Hay una madre para cien hijos, pero ningún hijo para solo una madre”*, fue la frase reflexiva de este discurso, y que

las llevó a decir que muchas veces ellas siempre están para su familia , pero que su familia nunca está para ellas, y que mejor reciben atención y favores de otras personas que ni de ellos que deberían ser los primeros en ayudarlas *“Como ahorita, nadie de mis hijos se acuerda de mí, ¿A dónde voy a ir?”*.

En los últimos momentos de la sesión se tocaron bastantes temas estos relacionados con lo anterior, lo que nos pareció de suma importancia es que dicho discurso fue dado por la señora Gloria, mientras que la señora Lupita se dedicaba a asentir en muchos puntos de ese discurso, el primer tema que se contó fue la importancia de los estereotipos corporales en la actualidad, y cómo afectan en la vida de pareja. Se hacía la mención de que en muchas ocasiones los hombres para ser infieles se fijan en el cuerpo o en cómo los haga sentir las mujeres, por lo que este tema dio inicio a otro de igual importancia, nos decía la integrante que *“Yo le digo a mi esposo que si tiene algo que decirme me lo diga, pero que no me mienta”*, es a partir de ahí que la conversación se enfoca en la importancia de la comunicación en pareja, y como los acuerdos en la relación hacen que funcione, pues en ese discurso también se vieron involucrados los roles, no solo de género, sino también en el matrimonio; pues aún cuando se logran establecer acuerdos con la pareja es muy difícil deslindarse de la educación que una familia brindó en su momento a la pareja. *“Él es muy machista, pero es porque así fue educado, para ser proveedor, y solo se dedica a proveer”*. Dicha oración no solo reafirma el tema de la educación, sino, también abre el paso a un nuevo tema: el machismo en la actualidad, y cómo éste puede repercutir no solo en el matrimonio, sino, en la nueva familia que se está creando con la pareja. Por último, pero no menos importante se habló del romance en las relaciones, se hacía mención de que los detalles son importantes, y que no necesariamente tiene que ver con el ámbito económico en específico. Va más por el lado de mostrar el cariño en el simple acto de llevarle un presente a la pareja; y es así como se dio el cierre de la penúltima sesión, alegando la importancia de que las personas que tú aprecias te demuestran su amor, así como tú debes de también poner de tu parte para que la relación funcione.

Si bien la despedida fue algo melancólica, ya que era nuestra penúltima sesión, nos llevamos grandes reflexiones y tristezas de la misma, pues nos percatamos que la edad si es algo influyente en cómo la familia te brinda una convivencia determinada, y que el tiempo que va pasando en la relación hace que cambie el cómo tu pareja te demuestra un cariño, y por último pero no menos importante, es que las madres siempre estarán para sus hijos sin importar como es el trato que los mismo hijos tienen con ellas.

7.6 Quinta Sesión: jueves 15 de diciembre del año 2022

El proceso de cierre destaca por su forma particular de despedida y reconocimiento del fin, dándoles la posibilidad a los participantes de continuar un proceso individual después de la cercanía del vínculo y el encuentro.

El equipo buscaba una despedida amena y memorable, una sesión exclusiva para reconocer la despedida como temática del espacio. Aquellas mujeres recibieron nuestra presencia con una cálida bienvenida que cobró notoriedad en los alimentos, a partir de su deseo de cocinar ante nuestro encuentro. Nos propusimos devolver el mismo rostro desde nuestra mirada.

El día 15 de diciembre de 2022 llevamos nuestro nerviosismo hacia la compra de alimentos y bebidas para compartir: refrescos, pastel, gelatina, pollo frito, guisos, tortillas, etc. Las manos del equipo iban llenas de agradecimiento y enriquecidas por el espacio otorgado por estas mujeres: El análisis de nuestros resultados permanecía en lo incierto y las respuestas aún eran vagas para nosotros, pero sabíamos que el espacio compartido sería de gran ayuda para todos los involucrados, dando como resultado una especie de retribución contra transferencial y compensatoria en relación con los relatos con respecto a los hijos.

Logramos llegar a la hora comúnmente convocada (11:00 a.m.), colocando los alimentos sobre la mesa del salón proporcionado por los encargados del centro. En esta ocasión, nuestro espacio de trabajo se encontraba cerrado, por lo que una de nuestras participantes nos invitó a pasar al salón de pintura sobre cerámica.

Entre figuras pálidas y manchas de colores, formamos por última ocasión un círculo de sillas de madera, asientos en espera de nuestro último encuentro grupal del dispositivo. Poco a poco los asientos comenzaron a llenarse, las participantes cruzaban de una a una la puerta del salón. Esperábamos pocas mujeres a consecuencia de experiencias previas en días pasados, donde incluso habíamos trabajado con solo dos mujeres. Esta última intervención fue distinta.

Abrimos el diálogo recordando al espacio nuestra pronta despedida, dicho anuncio fue recibido con comentarios de desilusión y repetidos ecos negativos en el salón. Anexando incluso algunas preguntas con la esperanza de vernos en futuras ocasiones. El regocijo llenó al equipo ante las demandas de permanencia del dispositivo; pero reconocemos la importancia de renovación para el grupo, y la espera del discurso por ser desmenuzado.

El espacio logró contar con la presencia de 6 mujeres, quienes fueron las que mantuvieron un ritmo de constancia a lo largo del proyecto; a excepción de un par de mujeres (madre e hija) que habían sufrido un percance de salud.

El diálogo comenzó a tomar relevancia una vez que cuestionamos su estancia en el proyecto; preguntando si se habían sentido cómodas, o si el espacio cumplió con las expectativas previas. Se retomó la premisa adoptada con anterioridad, siendo las aseveraciones de la primera sesión, las mismas que otorgaron bases a este nuevo entorno de cierre. El pasado resultó para ellas un punto clave en el desenvolvimiento del discurso, formando un sentido en aquellas ideas dispersas y complementarias compartidas por cada una de ellas. El conocimiento empírico de cada una de estas mujeres dio luz a las lagunas de las demás, organizando así un dispositivo acorde a las demandas de cada una.

Una de las voces participantes exclamó *“Nos sirve mucho venir a desahogarnos, luego no podemos hablar de esto”*, dando lugar a una conversación tocante a los juicios externos. Personajes como los vecinos o los familiares ocupan un papel relevante. Hacer mención de los fenómenos causales de su malestar, otorga herramientas que hacen posible la irrupción de subjetividades inmersas en el juicio; en otras palabras, lo que las otras mujeres denominaron como *“juzgar a los otros”*.

“Yo creo que las personas que critican son personas que nunca han sufrido”. ¿Es el sufrimiento el motor de la empatía humana? La oración mencionada fundamenta la idea de que el sufrimiento permite al sujeto colocarse en un papel de empatía y respeto frente al otro, de lo contrario, carece de dichas virtudes. A todo esto, ¿Quién es el sujeto que critica? Las mujeres a su vez ejercen un juicio hacia quien critica, asumiendo que les es imposible vislumbrar la felicidad externa. Colocarnos en dicha posición implica acertar que quienes otorgan una crítica no son felices, pero quien sufre y es víctima de los señalamientos, acoge un papel de inocencia frente al otro. Encontramos de nuevo un papel de *victimismo* en el discurso de las mujeres.

“Uno se siente muy a gusto, porque luego nos critican todo lo que hemos vivido...lo que hemos pasado. A mí me gustó mucho.”

El rumbo del dispositivo cambia ligeramente hacia nuevas direcciones, tomando como destino el duelo de pareja y las relaciones. Las mujeres que ocupaban cada asiento habían experimentado mínimo una separación o divorcio de una relación cuyos frutos fueron sus hijos. El notable dolor del duelo comenzaba a tomar terreno en las palabras de las mujeres, guiando

hacia diferentes emociones y aprendizajes característicos de cada una de ellas. Pronto, una frase llamó la atención de quienes nos encontrábamos en el espacio: una de las mujeres relata su historia con su ex-esposo, quien actualmente comparte un terreno con ella, pero establecieron sus hogares de manera separada; ella asegura mantener el dolor, pero no el resentimiento. Ante la llegada del fin del relato, otra de las voces comenta *“Usted no lo ha superado. Se acostumbró a vivir sin él”*. De este modo se abre el telón hacia temas como el apego hacia las parejas y la imposibilidad de romper el lazo con quien se compartieron experiencias, proyectos e incluso una familia (siendo este elemento uno de los más sagrados para ellas). Algunas de las participantes optaron por contraer matrimonio en una segunda ocasión, no obstante, otras decidieron permanecer apegadas a sus hijos y crear una vida por y para ellas mismas; aseverando que no desean volver a *“cocinar o lavar a alguien más”*. El acto servicial doméstico sigue siendo parte de la entrega de sí mismas hacia sus parejas, una notable expresión del imaginario social señalando a la mujer como sujeta de las responsabilidades serviciales (e incluso maternas).

El duelo de las mujeres poco a poco tomaba forma en la voz de los relatos, esto hasta que se le otorgó la oportunidad de discurso a una de las participantes de mayor edad del grupo. Ella aprovechó el espacio para relatar las dificultades médicas, económicas y circunstanciales de su hijo, quien había formado una familia con una mujer que *“no lo atendía bien”* (en palabras de la misma mujer). El relato se extendió a lo largo de unos considerables 30 minutos, siendo un relato cargado de diferentes vertientes y elementos multifactoriales que, en el transcurso del tiempo y el espacio grupal, poco a poco se fueron desvaneciendo en aquellas cuatro paredes que nos rodeaban. A pesar de la atención brindada al monólogo (la estructura del relato se asemejaba a uno). Reuniendo poco a poco los puntos tratados, esta mujer destacaba su presencia en la vida de su hijo, incluyendo momentos de tensión y dificultad anímica (citando algunos como un choque automovilístico, hospitalización o disputas familiares). Este elemento se apega a un discurso meramente clínico que requiere de mención, pero por sí mismo no otorga riqueza a la investigación si no se anexa al dispositivo grupal.

“Yo estoy sana ya, de mi corazón, de mi mente; porque lo que se enferma es la mente. Tú aparentemente vas por la calle, te arreglas, te vistes y todo, pero eso es por fuera, porque por dentro estás sangrando y tu mente es un caos.”

Destacamos que la victimización en esta última sesión adoptó un papel secundario. La empatía en las participantes era notable conforme los relatos edificaban el espacio discursivo.

En esta ocasión, no fue necesario irrumpir en el diálogo de la otra para exponer los motivos por lo que el sufrimiento propio estaba presente, incluso minimizando a quien deseaba compartir su experiencia. En esta ocasión tuvimos solo una excepción. Una de las participantes salió del círculo de sillas, esto para ir a tomar asiento al escritorio y comenzar a pintar figuras de cerámica. La acción parecía normal al ser la profesora de la clase de pintura, pero la significación de su actuar tomó sentido al ser la única mujer que permanecía en este papel de victimismo, en comparación con el grupo en círculo que creaba propuestas y redes de apoyo.

“Ya se van a acabar las sesiones, pero puede venir a pintar, así se distrae y su mente no está pensando otras cosas [...] ya si se viene mi mamá (refiriéndose al taller de cerámica), se vienen las dos y echan la plática, para que no esté encerrada.”

La conclusión de la sesión se dio con la exposición de agradecimiento del equipo de investigación, incluyendo la relevancia del aprendizaje adquirido. Mencionamos la importancia de las redes de apoyo y las herramientas que tenían a su alcance para poder crear un nuevo espacio entre ellas en nuestra ausencia. La sesión culminó con el eco de los aplausos de despedida de la sesión, otorgando un reconocimiento propio y colectivo al dispositivo grupal creado durante las cinco sesiones. Las miradas se mostraban satisfechas y melancólicas al culminar el estruendo del aplauso, era nuestro turno agradecerles la participación con un bufet ahora ofrecido por parte de nosotros, el equipo, de modo que la invitación a comer en conjunto apaciguó las ansiedades.

Se extendieron los alimentos, nuevamente las sillas formaban un grupo circular que se disponía a disfrutar de una comida amena. La plática continuó en la mesa, en ausencia de formalidad académica y grabaciones de audio, las risas comenzaron a surgir en el salón y con el pasar de los minutos los temas fueron relevantes y variados. Las participantes se despidieron poco a poco de nuestro espacio, saliendo por la puerta y recalando su agradecimiento y despedida. No nos quedó más que reunir los desechos y acomodar el salón para la clase de pintura sobre cerámica. El equipo salió del centro cultural con la intención de desmenuzar el discurso, pero también con la disposición de regresar en caso de ser necesario, ya que habíamos creado un grupo que difícilmente sería desintegrado con el tiempo.

8.0 Reflexiones finales de las relatorías:

La demanda de cada una de las mujeres que participaron fue, sin duda alguna, la de un espacio de escucha que se encontraba ajeno a la crítica y al juicio de una tercera persona, puesto que, en sus discursos se mencionaba que cuando ellas se abrían a platicar con alguna persona de su entorno (vecinos, familiares, etc.) ellas solían recibir comentarios negativos, que generalmente terminaban en críticas, hasta cierto punto utilizadas en su contra, llevándolas a un punto de ridiculización por parte de las demás personas que vivían en su entorno. Incluso estaban en busca de un espacio de escucha que, en su familia según lo dicho, no se les otorgaba.

Al tener este espacio con nosotros, pretendían narrar su historia, su vida, sus experiencias y sus anécdotas, pero en busca de la aprobación de las acciones por las que han vivido, dicho en otras palabras, estaban en busca de una verdad absoluta y de una aprobación. Sin embargo, en el transcurso del tiempo cuando cada una de ellas escuchaba la historia de “la otra”, su propia verdad cobraba relevancia, con base a las reflexiones y críticas propias, ya que, la manera de validar esas historias era al percatarse que existían otras historias similares. Si hay una historia similar a la mía existe una validación por aquella persona que la narra.

Pudimos percatarnos de que fueron ellas las que conformaron ese espacio de escucha. Al obtener este espacio de escucha, por parte del equipo, fue una manera y una vía en la que ellas pudieron darle vida a su discurso y, de esta manera, hicieron visibles en palabras las experiencias que tuvieron a lo largo de sus vidas. Las demandas resultaban caer en la variabilidad de las perspectivas y singularidades de las mujeres, siendo en ocasiones una demanda de un espacio de escucha y de respuestas acertadas, ante las ansiedades de la cotidianidad o incluso la visibilización y existencia a partir de la existencia del otro. El espacio colectivo buscaba obtener una respuesta de los demás sujetos e identificarse como partes de un mismo dispositivo que crearon la singularidad de sí mismas en un entorno que se formó con cada vez menos diferencias.

Nos contaban una historia que más allá de creer ser diferente a las de las demás mujeres presentes, era similar en su discurso, una historia marcada por roles y estereotipos donde se hacía presente el gran valor que tiene la familia para todas. Una familia que fungió como constructora de su identidad, puesto que, es la principal institución que transmitió y confirmó los roles de acuerdo con su género y que, a su vez, fueron guiados por significaciones que también fueron vehiculizados a través del proceso de identificación por los padres. Podemos

decir que los estereotipos de género son construcciones sociales cuya eficacia simbólica propicia comportamientos que los sujetos viven como naturales, como propio tomando decisiones y proyectándose a sí mismos a través de esa construcción genérica. (Fernández, 1993).

Tanto el rol como los estereotipos son categorías que encierran un alto grado de valoración, de juicios en sí mismos. Los roles de género que nuestra sociedad asume, responden a expectativas acerca de los comportamientos sociales impuestos sobre su cuerpo sexuado, estos a su vez le prescriben una serie de funciones que debe cumplir como mujer, que son propias de la feminidad y los estereotipos de género, las cuales son naturalizadas a tal grado que las vive como suyas, su propia subjetividad se construye y actúa conforme a este orden, dándole la ilusión de que tiene la capacidad de decidir en autonomía su situación de vida, cuando todas las decisiones que debe tomar y todas las cuestiones que se le presentan, son leídas, valoradas y significadas desde la cultura.

El imaginario social y su producción de mitos fueron piezas fundamentales en el rompecabezas social, que regularon, organizaron, y estipularon, el obrar de estas mujeres. Parte del imaginario social son las significaciones sociales establecidas como instituciones sociales; la familia, la escuela, la Iglesia, el Estado, la maternidad, todas ellas cargadas de un discurso ideológico patriarcal que se justifica a sí mismo (Bourdieu, 1998). Las ideas patriarcales y todo el orden social erigido bajo su lógica son legítimas para la subjetividad colectiva, y por lo tanto para las subjetividades singulares, porque existen en un sistema de símbolos que son con los que se interpreta al mundo, por esta razón los rasgos de comportamiento impuestos sobre las mujeres a través de las diferentes instituciones sociales se naturalizan. (Bourdieu y Passeron, 1970).

Es violencia simbólica que históricamente las mujeres han sido definidas desde un lenguaje que tiene la apariencia de ser *neutro*, pero que en realidad esconde la desigualdad social de las mujeres y esconde la división sexual del trabajo. El orden simbólico es patriarcal y a través de él es simbolizada y entendida la diferencia sexual de las mujeres y ellas son definidas e interpretadas bajo el rol de la feminidad. La construcción de significado de la realidad sigue un modelo masculino, desde los mitos fundacionales se justifica la subordinación de las mujeres y se crean las instituciones que la colocan por debajo del hombre en una relación jerárquica. (Lagarde, 1990).

Las instituciones ofrecen al individuo un modelo de comportamiento social apropiado para diferentes situaciones y sirven a la cultura brindando a sus miembros estabilidad y consistencia, tienden además a regular y controlar la conducta, pudiéndose presentar en su discurso incluso como víctimas de eso que les atañe.

8.1 ¿Qué hay detrás del discurso del victimismo?

En nuestra propia historia siempre vamos a ser víctimas, nos ubicamos como protagonistas de nuestras propias vidas al colocarnos en un papel tocante a la victimización. Es necesario que el sujeto se reconozca como un sujeto del sufrimiento, concebirse como un sujeto vulnerable, reconocer la negatividad de la cotidianidad implica ser crítico ante las realidades. La victimización no es la culminación del entendimiento de nuestras circunstancias, sino una parte fundamental en el camino para comenzar a entenderlas y cuestionarlas. Es una forma de resistencia debido a la violencia que están sufriendo en su vida, ya que la violencia femenina se encuentra presente desde hace años, por lo que, si se le priva a las mujeres de su papel de víctimas, las estaríamos privando de su capacidad de hacerle resistencia a las circunstancias.

La implicación de un proceso de victimización lleva a la interpretación de un chantaje emocional, puede ser consciente o inconsciente, que se da por el contexto. Ver la forma en que la sociedad se refiere hacia ellas cuando “se victimizan”, ya que, es una forma de represión en que una persona puede o no llegar a expresar de ellas mismas.

Su discurso de resistencia ante *la ansiedad y depresión* fue dirigido al tema familiar. Cabría recalcar que es necesario replantear el discurso de espacio, y preguntarnos ¿Qué es para ellas y qué representa lo que ellas llamaron como la ansiedad y la depresión?

El que ellas sean víctimas es su motor para seguir adelante y hacerle frente a las limitaciones sociales y culturales. Las juventudes vivimos bombardeadas de información alusiva a la “salud mental” y la estabilidad emocional, de modo que se busca y pretende llegar a un punto de culminación donde sea más sencillo enfrentar nuestra existencia. Las particularidades de estas mujeres exponen un rostro novedoso a la resistencia psíquica. El victimizarse otorga herramientas de reconocimiento más no el reconocimiento. Herramientas emocionales para continuar cumpliendo un proyecto de vida establecido, aunque las emociones que se presenten en su vida sean de tristeza.

El acto de la victimización no goza en este escrito de un sustento y/o justificación a partir del discurso proporcionado por el terreno; se trata de un elemento que permite darle origen y objetivo a la herramienta de la victimización. Si bien en posteriores páginas indagaremos de manera puntual en dicho tópico, es necesario introducir al lector a nuestra premisa: la victimización de la mujer en la sociedad mexicana tiene su origen en la represión emocional, siendo mero síntoma de la posición que se le otorga a la figura de maternidad en México (vive por y para tus hijos [¿Alguna vez podrán vivir para ellas mismas?]). La victimización es un síntoma, síntoma que tiene origen, más no justificación; de otorgarle la calidad justificativa estaríamos acreditando la violencia del método anímico.

8.2 ¿Cuál es el objeto de esa tristeza?

En los duelos presentados por cada una de ellas hubo dos similitudes, la primera y más importante, es que cada una de ellas se enfocó en un integrante de su familia, ya fueran sus madres, hijos, hermanas, etcétera. La segunda, fue su vida de matrimonio, por lo que si seguimos estas líneas podemos observar que, de cierta manera, es algo que se encuentra muy arraigado en nuestra cultura e incluso socialmente, la familia es el pilar importante en la constitución de los sujetos sociales, es la primera institución social generadora y aleccionadora de valores, creencias, tradiciones e incluso de saberes. Por esta razón, la ausencia de algún integrante impacta de manera considerable en la construcción del sujeto. La ausencia es algo sumamente doloroso, pues como bien sabemos, el duelo es aquella pérdida libidinal del objeto, factor que origina distintos sentimientos de aflicción.

Al momento de hablar del duelo de la pareja, pudimos observar que su tristeza no era solamente por haber perdido a un compañero de vida, sino, se enfoca a la pérdida de una segunda familia. A lo largo del discurso de estas mujeres, se mencionó que después de que su marido se fuera de sus vidas, tenían que mantenerse por sus propios méritos, originando inevitablemente su ausencia en el hogar, produciendo el descuido de los hijos. Esto provocó en ellas un gran dolor. Sin embargo, ellas sabían muy bien que su vida no volvería a ser como antes, aquella vida que tenían al lado de su pareja; aquella vida que, a pesar de no ser del todo gratificante en algunos aspectos, otorgaba lo que la sociedad denomina como “familia tradicional”. De acuerdo con su discurso, les fue inculcado desde que eran niñas, cómo el modelo perfecto a seguir y hasta cierto punto era la meta que ellas buscaban tener cuando fueran madres y esposas.

Y al ser una meta que no pudo concretarse hasta cierto punto, se llega el momento del duelo, se pierde este ideal de familia e incluso como pareja, se lleva al cabo del duelo de perder aquel compañero de vida que no fue capaz de seguir adelante con el estilo de vida que tenía con su esposa e independientemente de eso, el que se pierda a aquel compañero que socialmente se comprometió a quererte y cuidarte, te hace vivir un duelo diferente, pero al mismo tiempo doloroso por esa pérdida que sabes que sigue ahí sin ya pertenecer a tu familia.

8.3 ¿Cuál es la ganancia de presentarse como víctima?

Presentarse como un sujeto vulnerable ante los ojos de los demás les permite a estas mujeres un lugar, una validación, un espacio en donde ellas se pueden expresar libremente. Es un eficaz generador de identidad grupal en donde compartir y analizar sus problemas les permite plantear soluciones a sus dificultades. Asimismo, observamos que el sufrimiento es un estímulo que las motiva a afrontar las vicisitudes que atañen su cotidianidad, es un modo de enfrentarse a la realidad en la que están inmersas. De acuerdo con Giglioli (2017):

“La víctima es el héroe de nuestro tiempo. Ser víctima otorga prestigio, exige escucha, promete y fomenta reconocimiento, activa un potente generador de identidad, de derecho, de autoestima. Inmuniza contra cualquier crítica, garantiza la inocencia más allá de toda duda razonable.” (p.7)

En tanto más sufriente sea la vida de una de estas mujeres, más es digna de respeto y admiración por el resto del grupo. No estamos hablando de un melodrama que permita justificar la situación actual del sujeto, situándose en un estancamiento emocional. Se trata más bien de encontrar motivación en el sufrimiento, en el dolor y en las carencias de sus historias, de sus vivencias y experiencias. En síntesis, el sufrimiento que conlleva ser una víctima de una situación o de un contexto en específico, otorga las herramientas al sujeto para ser escuchado, ser visible antes las miradas de los demás; en el caso de estas mujeres, estar en esta posición les permite moverse y actuar como sujetos agentes de sus propias transformaciones. Saber que existen otras mujeres que han sufrido algún tipo de agresión al igual que ellas, las impulsa a seguir como mujeres y madres.

9.0 Capítulos de análisis

9.1 Capítulo 1: “Entre las sombras del dolor: Un análisis sobre la violencia.”

“Siento que voy a morir. Voy a explotar.”

Para Savater (1997) el ser humano pasa por dos gestaciones, la primera en el útero materno y la segunda en la matriz social, en la que todos y todas nos criamos, siendo sometidos a diferentes determinaciones simbólicas y a rituales propios de la cultura en la que nacemos. Llegando al punto de reconocernos como seres humanos sólo si los demás nos reconocen como tales.

En este proceso de búsqueda de demandas, localizamos que el grupo consta de mujeres que son parte de una familia heterosexual conyugal, derivado de los conceptos creados desde los estereotipos de género de la cultura que les transmitió su familia; tienen una concepción de lo que es ser mujer, madre y esposa, así como de sus experiencias vividas y marcadas por su rol de género como mujer-madre a lo largo de su vida.

Al realizar un acercamiento, nos damos cuenta de que se presentaron como mujeres de entre 36 a 74 años de vida y que, gran parte de esta, fueron o siguen siendo esposas y, como fruto de ese matrimonio, comparten el ser madres ¿Qué significa ser madre y esposa?, ¿Significa lo mismo para todas? Si es así podríamos saber ¿Por qué? Para poder indagar nos preguntamos ¿Cómo fue que empezó este discurso?

Localizamos características que corresponden al modelo de la familia conyugal, Levi-Strauss (1956) menciona que la familia conyugal consta de esposo, esposa e hijos nacidos de su unión. Comenzando por el matrimonio: *“Me casé tuve dos hijos”*, *“Me casé de blanco, tuve un hijo”*, *“Fui casada, tuve cinco hijos”*. Estas palabras coinciden con lo que menciona Levi-Strauss (1956) respecto a una segunda característica de la familia conyugal: corresponde a que los integrantes de la familia están unidos por a) lazos legales, b) derechos y obligaciones económicas, religiosas, etc. c) derechos y prohibiciones sexuales, y diversidad de sometimientos psicológicos; amor, respeto, afecto, acuerdos etc.

En cuanto a la división sexual del trabajo, que estructura y organiza al grupo familiar, encontramos en el discurso de todas nuestras entrevistadas que en la familia de cada una, el hombre trabaja y la mujer se dedica al hogar, donde se atiende a las necesidades y a los cuidados

del hombre y de los hijos: *“Mi papá se dedicaba a trabajar y trabajar, y mi mamá a cuidarnos a nosotros sus hijos”*, de acuerdo a Lévi-Strauss (1956) la división sexual del trabajo implica que hay tareas específicas para cada sexo, que a la vez son prohibidas para el otro. La madre es el agente cultural, y a través de su discurso el sistema de significaciones será transmitido, más tarde; padre, familia y grupos sociales contribuirán a este proceso.

Con la división sexual del trabajo, se legitima la subordinación de las mujeres desde la base del sistema; la diferencia sexual es simbolizada dentro del orden simbólico patriarcal, localizado esto cuando las entrevistadas afirman: *“Deje el niño con la comadre porque yo iba a ir a buscar trabajo, cuando regrese me amenazó con quitarme al niño, por dejarlo al cuidado de otra persona”*. En este sentido, el reconocimiento de los hombres dentro de la masculinidad implica beneficiarse del trabajo de las mujeres en la esfera doméstica, de lo contrario son mal vistos por la sociedad y la debilidad de la que son tachados está relacionada con la feminidad, por lo que estas expresiones podemos reconocerlas como *violencia simbólica hacia las mujeres*, al considerar débiles y menos valiosos a sujetos que realizan labores “femeninas”, naturalizadas e instauradas en los cuerpos de las mujeres. Este fenómeno trae como consecuencia la presencia de insultos, humillaciones, discriminación, que se van cristalizando y naturalizando, y que se vuelven parte de la realidad en la vida de estas mujeres, dando paso a vivir violencias.

9.1.1 El síntoma de una sociedad herida: la violencia.

La inclusión del siguiente apartado tiene fundamento y relevancia en el discurso de las mujeres que compartieron con nosotros sus experiencias, vida e historia como mujeres y madres. En su discurso se dejó entrever constantemente la violencia que vivieron y/o siguen viviendo. No obstante, dicho emergente no se hizo notorio de una manera explícita, no fue nombrado, denominado o interpelado de esta forma por las mujeres.

Es importante señalar que la implementación de actos violentos físicos o verbales no solo era ejercido por el cónyuge de forma física por medio de golpes o psicológicamente a través de insultos, engaños e infidelidades. Asimismo, los hijos eran partícipes en esta violencia hacia sus madres de distintas formas; *“Me tenían como amarrada, una vez le dije a mi esposo, << Quiero ir al pueblo. >> <<¡Ay, que vas a ir hacer! Si tienes dinero ¡Lárgate a chingar a tu madre!>> Que no sé qué [...] Un montón de groserías, dice <<Si tienes dinero, [...] te lo gastas con tu amante de allá, quieres ir a verlo>>, dice, <<tienes dinero lárgate>>. Él se enojaba, me agarraba y azotaba la puerta.”*

Manero (2021) menciona que el abordaje de la violencia y su instauración en la cotidianidad de cada sujeto en la sociedad transita por una lógica, un paradigma predominante. Del mismo modo, alude que es necesario reconocer que los argumentos mismos de ciertas instituciones, esenciales de nuestra sociedad, violentan los derechos, las condiciones de bienestar dignas de los sujetos y colectivos. Por lo tanto, estas formas instituidas y a la vez institucionalizadas de violencia contra la mujer, no comienzan o tienen origen en los golpes o la discriminación en el ámbito público: *“Yo no quería que mis papás supieran lo que yo sufría, lo que yo estuviera viviendo, había veces que no teníamos ni para comer.”* Manero menciona que todo esto, se debe a la significación misma de la diferenciación sexual en nuestra cultura, en el erotismo predominante, en aquellos ámbitos, cuestiones y situaciones las mismas mujeres se reconocen como tales.

“Al inicio todo estaba bien, después empezaron los problemas, él tenía otra mujer y a mí me golpeaba, tome la decisión de separarme pero no divorciarme, trabaje, trabaje para mis hijos [...] esposa de él ya no voy a ser, ya no eres mi esposo ni yo soy tu esposa, eres el papá de mis hijos, yo no tengo obligaciones contigo ni tú conmigo, [...] yo no tengo la obligación de darte de comer, ni lavar ni nada porque ya no eres mi esposo”.

A partir de aquí, podemos percibir que la acción de la violencia es sólo la cristalización y materialización de una violencia ya instituida en nuestra sociedad, respecto a la figura de la mujer. Con institución “aludimos, en primer lugar, y, sobre todo, al lenguaje, a la religión, al poder, hablamos de lo que es un individuo en una sociedad dada” (Castoriadis, 2002, p.120). Recordemos que estas instituciones son la cohesión interna del entretejido de *significaciones imaginarias sociales* que penetran toda la vida de una sociedad, que la dirigen y la orientan. Estas significaciones no son totalmente conscientes, para que funcionen deben estar naturalizadas.

La institución de la femineidad está fuertemente relacionada con la pasividad, con un sujeto débil, abnegado, subordinado que amerita un control, una dominación por la supuesta naturaleza biológica y simbólica que representa en el ámbito social. *“Yo tenía dos trabajos hasta tres, el trabajo me absorbía [...] los voy a salvar de lo que yo viví, los voy a llevar a un lugar donde mis hijos, mis nietos, no anden sufriendo como yo sufrí con mis hijos, eso me motivó”.* “Esto es parte importantísima de la construcción de la Mujer de la ilusión, esencia

femenina, más madre que mujer, más objeto que sujeto erótico, más pasiva que activa, más partenaire que protagonista” (Fernández, 1993, p.249).

Además, Fernández (1993) menciona que los cuerpos de mujeres y hombres no solo son soporte de una constitución de una diferencia sexual, son a la vez fundamento de mitos sociales de lo que debe caracterizar a lo femenino y masculino; configurando un imaginario social de la figura, imagen y prácticas sociales que debe desempeñar cada sujeto dependiendo su género, pues de esto depende su identidad sexual.

Todo este complejo proceso de subjetivación que atraviesa el sujeto al ser exigido, demandado y hasta cierto punto sometido es producto de algo que Castoriadis (2002) denomina *sociedades heterónomas*. Este tipo de sociedad produce individuos educados, amaestrados, fabricados de tal manera que están completamente inmersos por la institución de la sociedad. El autor afirma que se está en un estado de aparente control absoluto, pues ningún sujeto o grupo puede aseverar ideas, voluntades o deseos que puedan contraponerse al orden establecido: *“No me voy a tirar al vicio o hacer algo que no debo de hacer, tuve cinco hijos, tengo que verlos y hasta ahorita gracias a Dios estamos bien”*. Esto sucede según Castoriadis, no necesariamente por el hecho de estar sometido o por el miedo a ser reprendidos, sino porque antropológicamente está diseñado o configurado de tal forma que ha interiorizado lo instituido en lo social, por lo que no tiene ese acceso o no cuenta con los recursos para debatir; en consecuencia, refutar la institución. Sin embargo, es igualmente importante mencionar que esto no cancela la existencia de una posibilidad en donde el individuo puede alcanzar su autonomía, su lugar como sujeto mediante la concientización y reflexión de sus actos. Esto es lo que Castoriadis (2004) denomina acción deliberada.

“Siempre el marido por delante, siempre va ser así, desde el punto que lo vean, aunque sea un hombre moderno, siempre, siempre va a salir el machismo, pero nosotras las mujeres, o sea las mamás, a veces tenemos la culpa. ¡Ay, porque como es hombre lo debe atender y lavar su mujer! Pues como que ahí se pasa el machismo”.

Como podemos notar, la lógica de todas estas instituciones y *significaciones imaginarias* sociales pretenden hasta cierto punto un cierto dominio de la subjetividad del individuo. En este caso en torno a la mujer propiciando cierto control en los procesos sociales. Esto es propicio en primera instancia en una forma de violencia simbólica; *“Me echaba las culpas de todo lo que pasaba”*. Manero (2021) denomina esta situación como las estrategias de

control del Estado en abstracción de las formas singulares que la dominación y la violencia adquieren en el conjunto de las instituciones sociales, desde la pareja y la familia hasta el trabajo (p.149). El autor propone analizar las formas singulares de dominación y violencia en conjunto de las instituciones sociales para poder comprender a profundidad cuales son las causas de la existencia, actos y discursos violentos hacia el sujeto. “*Yo por más que quiero tener junta a mi familia ya no se puede*”. No obstante, dichas estrategias de control no se pueden concretar en su totalidad, debido a que el individuo socializado se construye y se transforma psíquicamente mediante *la imaginación radical* que postula Castoriadis (2004), argumentando que es un magma de creación de formas que emergen en el momento de la existencia de una pluralidad de individuos sociales finitas. Imposibilitando de esta manera, un control absoluto del individuo.

Las diversas formas que adquiere la violencia última en el producto de un conflicto de subjetividades cuyas divergencias guían al proceso vincular hacia una serie de métodos de resolución; hablar de resolución no implica la aplicación de un método de acuerdo mutuo, ya que puede ser la imposición de intereses para la culminación del encuentro subjetivo dominando uno sobre otro. Esta concepción de violencia parte del discurso de campo, siendo el grupo aquel elemento que permite vislumbrar los conflictos ante la mirada de sus parejas y sus hijos. A manera de discernimiento, nos resulta pertinente efectuar la división en nuestra identificación de las diferentes violencias que estuvieron inmersas en el discurso de estas mujeres.

Como se ha dicho anteriormente, la familia es la primera institución y la primordial en la construcción de las identidades dentro de los estereotipos que otorgan funciones específicas a la mujer y al hombre de acuerdo al género; esto es introyectado por el sujeto a lo largo de las fases de la sexualidad infantil, donde el pasaje por el Edipo es determinante para la formación del ser biológico en sujeto social a través de la instauración de la norma de la prohibición del incesto, y también por los procesos de identificación, donde se introyectan los estereotipos de género a través de los padres. Esta construcción es formada por; 1) género y sexo, 2) estereotipos de género, y 3) los procesos de identificación con la madre o el padre. (Freud, 1924)

La asignación del género se forma de la siguiente manera: “*La rotulación que médicos y familiares realizan del recién nacido se convierte en el primer criterio de identificación de un sujeto y determinará el núcleo de su identidad de género.*” (Bleichmar,1985, p.38)

Nosotros desde que nacemos somos hombres o mujeres porque hay una construcción social que nos define dentro de estas clasificaciones, pero esta división arbitraria entre sexos aparece como si estuviera en el orden de las cosas y se vive como un hecho natural para los sujetos, por ello posee legitimidad. (Bourdieu, 1998) Los roles de género son introyectados y actuados porque existen en el sistema de símbolos con que se interpreta la realidad, son premisas instauradas en la cultura que abordan a hombres y mujeres; se convierten en los referentes con los cuales los sujetos dan sentido a su vida.

El “rol de género” es el conjunto de expectativas acerca de los comportamientos sociales apropiados para las personas que poseen un sexo determinado. Es la estructura social la que prescribe la serie de funciones para el hombre y la mujer como propias o naturales de sus respectivos géneros. Tanto rol como estereotipos son categorías que encierran un alto grado de valoración, de juicios en sí mismos. Se trata de aprobación de prescripciones, definiéndose estereotipo como el conjunto de presupuestos fijados de antemano acerca de las características positivas o negativas de los comportamientos supuestamente manifestados por los miembros de una clase dada. Como mencionan estas mujeres: *“Y dijéramos ya está muy viejito y ya no puede, pues ya voy de acuerdo, le digo se ve muy joven, le digo, está fuerte para trabajar, le digo, y es un señor grandote, y no más no”*.

El estereotipo de rol femenino en nuestra sociedad demanda como favorables, características como la pasividad, el temor y la dependencia. *“El otro día le dije a mi hijo, yo ahora si le digo ya cambié, ya no soy la de antes, le digo, ahora si le digo, voy a hacer lo que yo quiera, le digo si antes me deje que me cacheteaba, me pateaba, me aguantaba todo por ustedes, pero ahora ya soy otra.”* Estos estereotipos están tan hondamente arraigados, que son considerados como la expresión de los fundamentos biológicos del género. El género está adscrito al rol, estas expectativas del rol son concebidas como la más pura expresión de las fuentes biológicas del género (Bleichmar, 1985, pp.43- 44).

La vida parece ser que se divide en masculino y femenino: el trabajo y el espacio, desde el exterior, hasta el interior. Las mujeres han sido reconocidas por tomar el cargo de las tareas del hogar y del cuidado de los hijos, quedando relegadas del reconocimiento social igualmente que los hombres. Actualmente sigue siendo cuestionable el reconocimiento de las mujeres en las tareas laborales, siendo los hombres los que tienen más posibilidades de conseguir mejores oportunidades de desarrollo y crecimiento en el ámbito social. En algunas ocasiones, dependiendo del contexto y las circunstancias, las mujeres pueden llegar a ser excluidas;

mantenidas al margen o en un lugar secundario durante las discusiones y toma de decisiones; valoradas cuando no se quejan y cuando son dóciles y cooperadoras.

Lamas dice que la cultura marca a hombres y mujeres con la dominación “género” y este a su vez marca la forma de mirar simbólicamente a lo demás: lo social, lo político, lo religioso, lo cotidiano, es así que la lógica del género es también una lógica de poder, de dominación, la forma paradigmática de violencia simbólica (1999).

Tomando como ejemplo la tribu de los Baruya, explicada por Lamas (1999), para ellos la superioridad masculina nace del hecho "incontrovertible", hablando desde el terreno de lo simbólico. Explicando que en épocas pasadas los varones habían expropiado a las mujeres de sus poderes, resultado de esto acumularon dos poderes: el que poseen los hombres como tales (simbolizado en el poder fecundante y nutricio de su esperma), mientras que las mujeres son poseedoras de poderes que emanan de la creatividad originaria, superior a la de los hombres (p.159).

En esta interpretación del ejemplo de Lamas (1999) citando a Godelier menciona que, constata un papel relevante desempeñado por la diferencia de sexo. Ésta aparece como "una especie de fundamento cósmico de la subordinación, incluso, de la opresión de las mujeres" (p, 159). El entramado de la simbolización en este ejemplo se hace a partir de lo anatómico y de lo reproductivo, y Godelier señala que para los Baruya todos los aspectos (económicos, sociales y políticos) de la dominación masculina se explican por el diferente lugar que ocupa cada sexo en el proceso de la reproducción sexual.

Es decir que en este ejemplo de esta tribu podemos notar que la mujer tiene un “poder” superior al de ellos. “La organización y participación de las mujeres constituye la fuerza principal, silenciosa e invisible de la dominación masculina” (Lamas, 1999, p.160). Ambos sexos comparten creencias, y en eso radica su eficacia. La diferencia sexual es simbolizada y, al ser asumida por el sujeto, produce un imaginario con una eficacia política contundente: las concepciones sociales y culturales sobre la masculinidad y feminidad. El sujeto social es producido por representaciones simbólicas. Los hombres y las mujeres no son reflejo de una realidad “natural”, sino el resultado de una producción histórica y cultural.

Originando, sometimientos impuestos a las mujeres, en su mayoría vistos en las familias nucleares. Expósito (2011) dice que;

“La violencia de género ha ido impregnándose con el tiempo de significado social, adulterando de esa manera su definición original basada en el binomio inseparable de violencia y género. Así, satisfacer una necesidad de supervivencia se ha convertido en una conducta instrumental que introduce desigualdad en una relación interpersonal o mantiene una desigualdad subyacente y estructural. Es precisamente en este sentido que la violencia y el género se convierten en un binomio inseparable, ya que la primera se usa como mecanismo para conseguir un plus de presencia o influencia respecto a lo segundo.” (p. 20)

Almenares, et.al (1999) “La familia como célula fundamental de la sociedad no está exenta de la práctica de imposiciones y la violencia intrafamiliar es considerada como una forma de violencia social en tanto es una expresión de las relaciones sociales que acontecen a nivel particular” (p. 285). La familia representa uno de los sustentos más importantes para este colectivo de mujeres, siendo este el espacio vincular donde asientan sus concepciones y bases de su existencia: hijos, pareja, y/o hermanos: “*Porque digo al final de cuentas son mis hermanas, bueno esa es mi palabra, al menos digo yo, es mi familia y ¿qué quieres hacer?, por qué mi hijo también me dice <<¡Ay, mamá! yo quisiera que todos los primos nos juntáramos nos lleváramos bien>>*” A pesar de esto, seguimos el hilo de la aseveración de Almenares, donde la práctica de la violencia permanece como una huella que forma parte de cualquier familia. En esta parte, posiblemente sería conveniente analizar la violencia más allá de tipologías tradicionales que nos remiten a la violencia de género, violencia institucional, violencia estructural, etcétera. Considerando en este caso, la violencia de la siguiente manera:

“[...] son los actos políticos, las relaciones de poder, las relaciones de producción, los que ponen a operar distintas intensidades y cantidades de violencia dependiendo del sentido operativo que les dan estas relaciones, generalmente motivadas por el conflicto. Como la *différance*, e impregnada por la *différance*, y enroscada con ella, la *violance* es la propia relación en los conflictos, en las luchas de fuerzas, en el *polémos*, y, al mismo tiempo, la *violance* es potencia de las potencias y potencias en potencia” (García, 2016, pp. 44-45).

El discurso de las madres participantes se mostraba empapado de violencia de diversos tipos, cuya fuente podría ser cualquier integrante de su familia. Nos enfrentamos ante la idea de una violencia que toma de la mano a las familias mexicanas, y no nos referimos a una

intención violenta en cada hogar, sino al encuentro de subjetividades que señalamos hace unos momentos.

Es necesario recordar que las familias son un espacio de interacción de temporalidades, siendo un encuentro de infancias, adolescencias, adúlces, vejezes, madres, padres, etc. *“Antes me enojé porque mi hija tuvo un hijo a los quince años, luego me puse a pensar y dije; yo también tuve al Chino, mi primer hijo a esa edad, ahora ya soy abuela y mi mamá pasó por lo mismo [risas]...”* Creando así nuevas posibilidades de encuentros subjetivos que crean actos de violencia de encuentro, es decir, un tipo de violencia que no pretende violentar al sujeto, simplemente efectuar la interacción de subjetividades³, la cual en ocasiones termina en la imposición de una sobre otra.

La instrucción social y la particularidad de los sujetos conforman su propia idea subjetiva, creando así nociones que se hunden en el maniqueísmo y se mantienen en el borde de “Lo bueno y lo malo”, estas mujeres lo enunciaron así: *“No somos nadie para juzgar si son buenos o malos, ellos van a pagar sus consecuencias”*.

Estas condiciones, nos hablan de un discurso totalmente violento ante la diversidad subjetiva de la familia, las realidades se apropian del sujeto y este se apropia de su discurso como un mundo único donde los matices son en realidad otras concepciones ajenas. Resulta compleja la empatía humana, no es algo que se enseñe, ni mucho menos que se aprenda, las experiencias que vive un sujeto son singulares, por lo que las sensaciones y emociones pueden diferenciarse por una situación distinta. Por esta razón, con frecuencia las sensaciones y el dolor ajeno es indiferente a nuestra cotidianidad. Sin embargo, hay casos en donde puede existir un goce del sufrimiento del otro, donde el sujeto goza de la apropiación del regocijo que le otorga el mantener una emoción desigual al que el otro está experimentando.

La dinámica familiar crea lazos de unión y de interacción ante la mirada del Otro. Las familias se crean y se destruyen para sustentarse así mismas y así mismo. Así como el elogio

³ Para Deleuze (1986) Si el adentro se constituye por el plegamiento del afuera, existe una relación con sí mismo es homóloga de la relación con el afuera, y las dos están en contacto por medio de los estratos, que son medios relativamente exteriores (y por lo tanto, relativamente interiores). Todo adentro se encuentra activamente presente en el afuera, en el límite de los estratos (p.89). Asimismo, Deleuze implementa el término de la **invaginación** de manera metafórica para referirse al doblez del pensamiento del afuera. Explicando que la subjetividad no está desarticulada del todo con el mundo exterior, no proviniendo además de ningún ente interno o de algún instinto en forma de esencia. Es un proceso de diferenciación del pensamiento del mundo, produciendo un adentro y un afuera. Este adentro subsecuentemente estará sometido a fuerzas de estratificación que producirán ciertos modos o formas de pensamientos, visiones y acciones. Estando a su vez en algunos dispositivos de poder; estableciendo su proceder en diversas relaciones de poder.

de la mirada del otro otorga un regocijo y no nos coloca en el campo de lo invisible, el ser rechazado y concebido desde la superación, otorga un nuevo tipo de regocijo.

La familia es la principal institución donde se fomentan las creencias, costumbres, reglas, normas y roles de género de todas y todos, es un núcleo fundamental de la sociedad. A través de esta nos incluimos a la realidad en la que hemos nacido, nos abre paso a formar parte de mitos, costumbres, creencias e ideales que son sembrados en nosotros desde incluso antes de nacer, para relacionarnos con los otros. Por ende, tener hijos no convierte a una persona en padre o madre, puesto que este rol se aprende de acuerdo al contexto/ambiente en el que se viva, posiblemente se replique parte del aprendizaje de las generaciones anteriores, en este caso seguirán las costumbres y la forma de crianza como lo hicieron sus padres.

La sociedad pertenece a la cultura que rige en gran parte nuestra forma de ser, pensar y actuar, convirtiendo entonces a la familia en la emanación de aquellos requisitos naturales y sociales. La sociedad otorga a la familia algún tipo de reconocimiento y validación de esta. Nos coloca en una situación de vulnerabilidad ante la violencia, en este caso no como algo negativo sino como una forma de vivir, bajo imposiciones que en la misma sociedad se adoptan como necesarias para vivir. Situación que está muy ligada a la cuestión de los rituales que se emplean en la misma sociedad a la que se pertenece. “[...] La víctima es una persona ritualizada o, mejor dicho, la víctima que se construye en un ritual. La significación de la víctima está íntimamente relacionada con los referentes específicos del ritual. Es decir, "la víctima construida desde el ritual adquiere sentido en su dinámica misma"(Manero, 2021, p.131).

Como conclusión podemos decir que: la existencia de la familia es simultáneamente, la condición y la negación de la misma sociedad a la que se pertenece. Al escuchar el concepto de “familia”, se le atribuyen socialmente muchos significados. Sin embargo, al escuchar el discurso de las mujeres, nos dimos cuenta que, también relacionan el término “familia” con otras personas (como son sus amistades), es decir no necesariamente con la familia biológica. Al prestar atención en cada uno de los discursos, pudimos darnos cuenta del factor común, el cual fue: la violencia ejercida hacia cada una de las participantes por parte de su familia (fuese de cualquier tipo.)

Esta acción en común que tenían cada una de estas familias, llevó a las participantes a que no les agradara estar con ellos, sin embargo, esta acción fue mal vista, no solo por otras participantes del grupo mismo, sino también por la misma participante que lo menciono, ya que uno de los comentarios que más aceptación del grupo tuvo fue el siguiente: “*Que como te digo,*

lo que me detiene es porque mi mamá siempre me decía: son tus hermanas, y la que los va a ver ahora que falte soy yo [...] pero a lo mejor por eso me detengo porque son sus palabras de mi mamá: son tus hermanas, son tu familia.”

Las mujeres han destacado como pilar fundamental en la dinámica familiar, de acuerdo a lo respaldado por el campo; está claro que las condiciones propuestas por libros, reportes o discursos de autores diversos, no se adaptan en su totalidad a la realidad de las mujeres mexicanas y latinoamericanas. Ser mujer en México implica acarrear una serie de responsabilidades y personajes, como lo es el ser madre, hija, esposa, ama de casa, etc. Está claro que las labores femeninas como parte de una familia se señalan como mera responsabilidad de su rol, como lo son las labores del hogar o el cuidado de los hijos, como si el regocijo de dichas actividades resultará en el amor obligado que deben otorgar los hijos y el esposo hacia ella. ¿Una mujer solo necesita amor? ¿la vida de las mujeres se resume en la mirada de aquel que es externo a ella y solo es vista a través de la sumisión a sus roles?

Hablamos de un proceso donde ellas mismas recalcan que no desean volver a servir, de un espacio donde ser madre o esposa es ser esclava de las responsabilidades de efectuar servicio hacia el ser amado. A pesar de la condena de la sumisión femenina, el sistema machista ha sabido adaptarse a los cuerpos y las subjetividades para permanecer en el mismo. Las madres y las mujeres en las familias contemporáneas se han convertido en la tierra fértil de la violencia de género hacia las mujeres. La dinámica de la violencia se refleja a modo de síntoma en las demás condiciones de la familia y la pareja, mostrándose a través de golpes, humillaciones, infidelidades, etc. Esto no es más que un método simbólico de apropiarse del cuerpo y de la mujer: las marcas en la piel, la idea de ser inferior a quien golpea o humilla, perder la mirada al ser la rival de otras mujeres. El problema no está en los golpes físicos y psicológicos, el problema es que la mujer mexicana sigue siendo una propiedad y, como cualquier objeto sin dueño, se siente como si no tuviese nada.

Otro tipo de violencia que se presentó a lo largo de los discursos es definida por Almenares (1999): “La violencia psicológica se refiere al hostigamiento verbal entre los miembros de la familia a través de insultos, críticas permanentes, descréditos, humillaciones, silencios, entre otras; es la capacidad de destrucción con el gesto, la palabra y el acto. Esta no deja huellas visibles inmediatas, pero sus implicaciones son más trascendentes” (p. 286). Como fue el caso de una de las mujeres entrevistadas: *“A lo mejor en el momento traigo el... el sentimiento, el enojo, el enfado y se me sale decirles y ellos en vez de darme una solución o...*

verme bien me empiezan a juzgar o a burlarse de mí o a decirme << ¡Ay!, es que tu pinche viejo te pega; ¡Ay!, es que tú eres bien diferente cuando estás con tu marido; ¡Ay! Es que tu pinche viejo pendejo>> Para todo... mi marido o mi hijo son un (inaudible). [...] para ella mi hijo siempre es un borracho, marihuano, ¡pendejo!, mandilón, no sé qué, mi marido es un mandilón, un pendejo o un poco hombre o... ¡Ay, no! Muchas cosas que... entre broma y broma... (llorando) ¡Pues sí me duelen!''.

Es un hecho que la violencia no tiene una repercusión considerable en el sujeto únicamente a nivel físico. Por medio del discurso de estas mujeres observamos en reiteradas ocasiones que los actos violentos en un nivel simbólico en donde el mismo acto de la agresión no está en un golpe, sino, en una palabra, tiene el mismo efecto que una agresión efectuada en el cuerpo del sujeto, puesto que la misma enunciación de todo tipo de agravios deja una marca; una huella que es difícil borrar no solo del cuerpo, sino de la psique misma del sujeto. Girard (1983) menciona al respecto que:

La violencia se nos ha revelado cómo algo eminentemente comunicable. Su tendencia a precipitarse sobre un objeto de recambio, a falta del objeto originariamente apuntado; puede describirse como una especie de contaminación. La violencia largo tiempo comprimida siempre acaba por esparcirse por los alrededores; ¡ay de quién, a partir de aquel momento, quedé a su alcance! [...] (p.37).

La violencia es una acción, un acontecimiento que transgrede al sujeto receptor con tal ímpetu que lo trastoca, lo cambia y como si se tratara de una situación de contagio, se transfiere de sujeto a sujeto por medio del intercambio de palabras.

Recordemos que el acto de interpelar nos otorga la posibilidad de convocar al otro, hacerlo sujeto de una cultura. Como sujeto que está sujetado a un sistema tan vasto de instituciones sociales y a su vez de significaciones imaginarias sociales es exigido a cumplir un cierto tipo de demandas con relación a su sexo, género, clase social y estatus económico.

Lo que intentamos explicar, es que cuando el sujeto no cumple estas demandas, la forma de hacer ver o entender estas exigencias, es por medio de los agravios psicológicos como una manera de adiestramiento simbólico en donde las palabras transcriben en el cuerpo del sujeto y en su psique sus fallos; sus incumplimientos sociales. Para ejemplificar lo antes expuesto, la siguiente cita es un fragmento que forma parte de las experiencias que nos relataron estas mujeres. En este fragmento una de estas mujeres nos explicaba cómo su esposo está afectado

de alguna manera por el discurso tan ofensivo con el que se dirige su hermana mayor hacia él. Mostrando una notoria inconformidad, desagrado y molestia ante tal situación.

Los comentarios de ellos hacen que mi esposo también se ponga, así como ellos, me empieza a decir cosas como <<Yo lo voy a pagar ¿Quién les está pidiendo?, y así se esté descomponiendo el carro yo lo voy a pagar, aunque no lo use ya>> [...] y le digo <<Mira ya cállate, mira hasta te salas más de estar discutiendo, mira déjalos que digan lo que digan.>>, <<Es que por eso luego no me gusta venir porque tus hermanas están chingue y chingue, te están dice y dice que yo te pego que no sé qué>>.

Es notorio que la violencia relatada por el grupo sugirió no reducir su expresión a los golpes únicamente, siendo la violencia psicológica e incluso simbólica, aquella que posibilita el sufrimiento en la realidad de estas mujeres. Por otra parte, cabe destacar que el grupo efectuó un énfasis puntual en la infidelidad de sus esposos o exesposos; siendo este un tipo de violencia carente de golpes, pero fuertemente cargada de violencia. Una infidelidad representa un golpe simbólico a la imagen de ellas mismas y a la mirada del Otro, siendo así la pérdida de su persona cuando su esposo o pareja le otorga el beneficio de la mirada a alguien más. El golpe físico al cuerpo orgánico no se compara a la pérdida de la mirada y la invisibilidad que adquiere el sujeto cuando ya no es mirado. Si ya no hay mirada o correspondencia en la transferencia ¿Qué me queda como sujeto? Hemos mencionado a lo largo de la redacción la relevancia simbólica del vínculo familiar en el grupo, de modo que estos lazos van más allá que un contrato matrimonial.

La violencia psicológica aperturó las bases para la mayor parte de las intervenciones en el grupo. Otorgando la noción de una violencia simbólica fuerte que aparece constantemente en la dinámica familiar de estas mujeres. Recordemos que la violencia no solo se ubica en la intención de otorgar un daño a la contraparte, sino un encuentro de subjetividades que en muchas ocasiones no tiende a fines agresivos. De modo que esta violencia psicológica otorga muchos matices que serán recuperados paulatinamente a lo largo del documento, creando así las herramientas para un análisis certero.

Dentro del panorama respecto a las vivencias que nos brindan estas mujeres, encontramos uno de los ejes primordiales para la comprensión de su situación. Los estereotipos y roles de género están fuertemente marcados en la familia conyugal.

La mujer procreadora y cuidadora de la progenie sigue siendo la óptima en algunas estirpes, así como el hombre proveedor y protector de la familia. Estos rasgos son

fundamentales en la constitución de la identidad del sujeto, es un modelo idealizado, de lo que debe de ser una “buena” mujer y un “buen” hombre. Entre estos atributos y características que conforman la identidad de la feminidad se encuentra la maternidad. Es un rasgo distintivo de la fertilidad, que debe poseer “una buena mujer”. Consideraciones que derivan de su rol y desempeño como madre, posibilitando a los ojos del otro la reconstrucción de un veredicto que fundamenta una percepción y una noción de “buena” o “mala” madre.

Dichos referentes que determinan estas concepciones se sostienen principalmente en los rasgos femeninos de una mujer. Esta mujer idealizada responde a las necesidades de un contexto heteropatriarcal que demanda en la feminidad, un cuidado por los demás, un sacrificio intuitivo, casi instintivo; al punto del olvido de la integridad, intereses y aspiraciones propias.

Es importante especificar que es el mismo sistema patriarcal el que otorga dicho simbolismo, a su vez es una construcción social que se concreta en un consenso. No se trata únicamente del ejercicio de la violencia; de las relaciones de poder entre hombres y mujeres. Está más allá de los extremos totalmente definidos en donde alguno de los dos polos es el único agente antagonista de una realidad particular en tiempo, espacio e historia. Abogamos más bien a una explicación aún más compleja, la cual no pretendemos acabar, definir absolutamente, ni tampoco explicar en su totalidad en esta investigación. No obstante, esta investigación es un claro referente respecto al complejo entretejido simbólico que encontramos en la sociedad (concepciones y modelos idealizados que se espera de cada sujeto).

Nuestro contexto actual es proclive para ejercer violencia, tanto física como verbal dentro del entramado familiar como en la exterioridad de la sociedad. Consideraciones que Manero (2021) nos plantea en “Más allá del horror” en donde alude a una realidad en la que el sujeto puede transgredir al otro, debido a que son las mismas instituciones sociales las que fomentan, proliferan y propagan múltiples discursos que violentan al sujeto. En este sentido, la situación de la mujer, su lugar de objeto en el entramado social le confiere una vulnerabilidad a las transgresiones que atentan con su integridad física y mental.

Hablamos de un proceso donde ellas mismas recalcan que no desean volver a servir, de un espacio donde ser madre o esposa es ser esclava de las responsabilidades de efectuar servicio hacia el ser amado. A pesar de la condena de la sumisión femenina, el sistema machista ha sabido adaptarse a los cuerpos y las subjetividades para permanecer en el mismo. Las madres y las mujeres en las familias contemporáneas se han convertido en la tierra fértil de la violencia de género hacia las mujeres. La dinámica de la violencia se refleja a modo de síntoma en las

demás condiciones de la familia y la pareja, mostrándose a través de golpes, humillaciones, infidelidades, etc. Esto no es más que un método simbólico de apropiarse del cuerpo y de la mujer: las marcas en la piel, la idea de ser inferior a quien golpea o humilla, perder la mirada al ser la rival de otras mujeres. El problema radical no está en los golpes físicos y psicológicos, el problema es que la mujer mexicana sigue siendo una propiedad y, como cualquier objeto sin dueño, se siente como si no tuviese nada.

9.2 Capítulo 2: “El sufrir es para intervenir.”

“Ahora la que se quedó sin trabajo y sin nada así soy yo, pero yo no les hacía nada ni les decía nada, nada más lloraba, y si me tragaba mis lágrimas, era por mi mamá.”

Como punto de partida, resulta de suma importancia recordar que, en el capítulo anterior, el emergente relevante dentro del discurso de las mujeres sobre el que se enfocó el punto de análisis fue en torno al tema de la violencia. Dentro de este punto se expusieron las diferentes maneras de violencia que vivieron haciéndose presente la fuerza física, humillaciones, insultos o las críticas peyorativas.

Es importante puntualizar que, a partir de esa violencia, otro punto de indagación que se hizo presente a lo largo de estos discursos fue la manifestación del sufrimiento, mediante distintos tipos de gestos y conductas, siendo la voz entrecortada la más latente entre estas:

“Se me vinieron muchas cosas en esta semana y la pasada, y no sé a qué se deba si tengo que probar a lo mejor hasta donde aguanto, luego les digo a ellos no sé si son pruebas que me están poniendo para ver si salgo adelante, ahora como dice mi hermana, <<Pues ponte chingona, pendeja, porque tú eres la cabeza de tu casa, y si tú te vas, se va a llevar a la chingada a tu marido y a tu hijo, pero más a tu hijo porque tu marido va y se junta con otra. y tu hijo...él queda solo>>.”

Teniendo en cuenta a Freud (1929) en su libro “El malestar en la cultura”, plantea que la felicidad es una utopía, convirtiéndose en algo que todos y todas buscamos, pero que solo se nos es dada de manera episódica, y que en nuestros diferentes intentos por eludir y salir del sufrimiento, que nos es inherente por nuestra condición como sujetos, estarán de antemano destinados al fracaso.

Del mismo modo, Freud menciona que el sufrimiento se presenta de tres maneras, una es por parte del propio cuerpo, otra a través del mundo exterior capaz de encarnizarse en nosotros con fuerzas destructoras omnipotentes e implacables y, la última, es por medio de las relaciones que sostenemos con otros seres humanos. Frente a la magnitud de estos poderes “no nos asombra que el ser humano ya se estime feliz por el mero hecho de haber escapado a la desgracia, o de haber sobrevivido al sufrimiento relegue a segundo plano la de lograr el placer.” (Freud 1929, p. 76).

“Ay si, luego llegan y te dicen <<A ver tus uñas>>, y ya te las ven y dicen << ¿Quién te las puso?>>, <<No pues la hija de la señora Mary, mira está aprendiendo y me las cobra baratas>>, pero, <<Ay no, qué feo te las puso, mi hija las pone mejor, ay no mis nueras me las pone mejor>>, y yo, o sea mi esposo dice <<en vez de irte a divertir, Gloria, sólo haces corajes>>.”

Estas son las dos variantes que integran la aspiración humana a la felicidad, por un lado, evitar el dolor y el displacer, por otro vivenciar intensos sentimientos placenteros. Esto que Freud planteó hace más de ochenta años, es un tema que en esta época de la humanidad sigue estando presente en la actualidad. Por otro lado, de acuerdo con Scheler (1979):

“Éste es el particular proceso circular que hay en su comportamiento respecto al sufrimiento: después de haber renunciado a eludir hedonistamente el sufrimiento, en virtud de la propia razón y de una voluntad centrada en el yo, de combatirlo adoptando la posición del héroe o del que lo soporta con resistencia estoica [...] recibe así la gracia de una bienaventuranza central que le hace soportar con felicidad todo sufrimiento como símbolo de la cruz” (p.68).

Nos acercamos así a la tercera fuente de sufrimiento mencionada por Freud (1929) en “Malestar en la cultura”: aquel que proviene de la relación con los otros. En este terreno desde un principio queda claro que es una cuestión de la que el psicoanálisis se ocupa. Sea de los otros actuales o históricos, de los que están en el entorno o en la fantasía de las mujeres, ese modo de relacionarse con ellos es motivo tanto de sufrimiento como de satisfacción. Pero ¿El sufrimiento y la satisfacción se encuentran en polos opuestos?

Desde el punto de vista de Ricoeur (2019) “Sufrir es entonces sentirse víctima de... Este sentimiento se encuentra a su vez exacerbado por los efectos de la violencia sufrida, ya sea física o simbólica, real o imaginada” (p.97). Los sucesos por lo que ha atravesado esta mujer parecería una historia de siempre sufrir, para ella el impacto de miedo que le produce el tema de la muerte hacia algunos de los integrantes de su familia es muy profundo, debido a que, es algo le causa constantemente una incertidumbre por saber si el día de mañana seguirán vivos, esto a raíz de haber experimentado el fallecimiento de personas importantes en su vida. “*Y de ahí pues yo caí tanto en una depresión que, la verdad, yo sí les rogaba que me llevarán, ¡Yo ya no quería saber de nada! pues porque, perder a un padre, la verdad es algo que se parte el corazón, la verdad.*” Tal como puntualiza Ricoeur (2019) “Alcanzamos esta experiencia cuando estamos confrontados a ciertas formas de confusión mental, donde todas las referencias a una temporalidad común, con sus horizontes de pasado y futuro, se encuentran enturbiadas” (p. 98).

Retomando la idea de Lacan (1964) menciona que los sujetos con los que tratamos no están satisfechos con lo que son, sin embargo, debemos entender que todo eso que son y con lo que viven tiene que ver con su satisfacción. En este caso podría ser que satisfacen aquello que conscientemente va en contra de lo que piensan las podría satisfacer, pero que lo satisfacen en el sentido de que inconscientemente cumplen con lo que ese algo les exige.

“Ellas hablan de mucha, de marca de ropa, zapatos, de plazas, que se van a Puebla, que se van a no sé dónde, que se fueron a cortar el arbolito de navidad a no sé dónde [...], y yo, ¿qué les platico?, yo estuve acostada todo el día, ya desayuné tarde, me volví a dormir, o sea no, o sea, como que siento que no embono.”, haciendo alusión de que, el origen de su sufrimiento no es reunirse con sus hermanas, sino que, su sufrimiento tiene su origen en que ella no comparte los temas de conversación con ellas, por lo que su convivencia no es cien por ciento agradable, lo cual le causa un pesar porque son personas que ella aprecia y que quiere conservar en su vida, por lo que a modo de conclusión la misma integrante menciona que: “*No tengo el mismo roce social que ellas.*”

“Yo sufrí por ustedes, le digo, yo pensé que me iban a defender”. El lamento de la víctima del que habla Manero (2021) se revela cuando esta mujer nos permite entrever que hizo todo lo posible por amor a sus hijos, esperando que algún día ellos le correspondieran a este gesto haciendo lo mismo por ella. Es posible que tal vez estas mujeres encuentren un poco de la felicidad en estos actos sacrificiales de dar todo por los hijos, por el esposo, por la familia,

felicidad que se encuentra en el propio sujeto, al ofrecer sus lágrimas, su cuerpo, su energía y su dolor como un acto de ofrenda hacia el otro.

En cuanto al sufrimiento somático, el psicoanálisis desde los tiempos de Freud, se ha encargado de poder darle una explicación, sin embargo, en estos casos particulares lo que más ha ayudado a las mujeres fue darle voz aquellos sentimientos y pensamientos inconscientes, pues una vez que ellas le prestaron atención a aquellos pensamientos inconscientes y sus sentimientos fue como pudieron aceptar que es parte de la realidad, y que les ha causado una herida, es ahí donde interviene el psicoanálisis y (el espacio de escucha) les brinda las herramientas para ir sanando y aceptando lo que paso, aun cuando para ellas este proceso no es nada fácil, en especial porque es algo, que en la mayoría de ellas, en la actualidad siguen viviendo.

Resultaría sencillo adoptar definiciones diversas que fundamenten la idea del sufrimiento desde la teoría y la herramienta positivista, no obstante, hemos optado por guiar las concepciones hacia las vías propuestas por el terreno, efectuando un análisis puntual sobre la concepción particular del concepto.

Al tratar este tema en el análisis, no se puede pasar por alto otro tópico igualmente importante a considerar, en este caso, estamos hablando de la victimización. Cuando se involucra la cuestión de la violencia en cualquier ámbito y contexto es necesario hablar de la situación en la que coloca el sujeto; con esto nos referimos al papel del agresor o del afectado. En este caso las mujeres eran víctimas de actos violentos hacia su persona de manera física y psicológica.

Si bien sabemos, los progresos tecnológicos solucionan problemas a la misma velocidad que crean otros, poniéndonos en jaque, y dejándonos a la deriva de la vulnerabilidad. Lo propio del psicoanálisis es el trabajo con lo que falta, la esencia de su operación es ubicar lo real como causa de deseo. Si, por ejemplo, se desmiente una pérdida de algo o alguien significativo para el sujeto, no es posible hacer el duelo, y por consiguiente no se puede sustituir y destinar esas investiduras a otro objeto de amor u otra actividad. También ocurre en los casos en los que alguien ha perdido cierta posición en el mundo que le daba sentido a su vida y tiene que construir otra escena desde donde ubicarse. Pero hubo una respuesta colectiva creada a partir de estas premisas: la “victimización” e incluso el recelo hacia los hijos o la familia de los mismos. *“Mi hijo a las 5:00 a.m. tiene que estar despierto y esa vieja ni lo ayuda. A bañar a*

los niños, los niños tienen que ir bañados [...] y la vieja echada ahí mientras él ya se levantó a poner agua, hacer el quehacer [...] es lo que a mí me da coraje. Él tiene que hacer todo”.

Resulta interesante el uso de la palabra “desahogo”; si podemos entender más a fondo el concepto, este haría referencia a evitar o intervenir en el proceso de ahogo que, en términos fisiológicos, hace referencia a la privación de la respiración a causa de algún obstáculo que obstruya el proceso respiratorio. En términos psicológicos hablamos de una manera de hacerle frente a esa sensación próxima a la muerte, el hablar te permite nuevamente respirar. Hablamos de un proceso necesario para la resistencia psíquica del ser, entonces ¿Los hombres están condenados a morir ahogados? O quizás ellos llaman victimización a lo que ellas llaman sufrimiento, y su desahogo se ubique en otra parte, si esto llegara a ser así, o de una manera igual al de las mujeres, por desgracia no se puede concluir, pues a lo largo de esta investigación, no se abrió un espacio de escucha para ellos.

Es común que el varón señale a cualquier mujer que desee expresar su dolor a través de la palabra, acentuando que su discurso goza de un victimismo constante y una canalización del dolor incorrecta. Mientras que, si nos posicionamos a la inversa, nos encontramos con una condena femenina hacia aquel varón que no desea expresar su sentir y este actúa como si no sucediese nada. *“Nos escuchamos y siento que nos sirve de mucho **desahogarnos** de todo lo que traemos dentro. Luego no podemos sacarlo [...] aunque diga uno que tiene un amigo, le voy a platicar mis penas, pero luego uno no se siente a gusto.”*

El hombre llama victimización a aquella forma de sufrimiento que es desconocida para él, así como cualquier sujeto tacharía de negativa cualquier actitud desconocida que no se adecue a su campo empírico. La cultura masculina en México se ha adaptado para soportar pesos gigantescos emocionales como lo es la resistencia a la condena social que implica el sufrimiento. ¿El hombre no sufre? su fortaleza instituida le impide manifestar preocupación ante cualquier estímulo emocional. ¿Será la violencia recalcada por las mujeres el método de “desahogo” de los hombres al no contar con el permiso social de expresar sus procesos anímicos? Mariño (2014) menciona que “intuitivamente se podría pensar que los actos de violencia son irreflexivos, arbitrarios, momentáneos y carecen de sentidos simbólicos. No obstante, en la mayoría de los casos son sistemáticos, planeados y transmiten un mensaje a través de los cuerpos” (pág. 12). Sin embargo, cuestionamos esto ya que, la violencia en general no es sistemática, por lo que ni en hombres ni en mujeres se puede llevar a cabo el tipo de

violencia que expresa Mariño con anterioridad, pero esta se puede llegar a manifestar a través de la impotencia frente a la pérdida de poder, de prestigio y finalmente, de amor.

Es fundamental mencionar esto porque la postura de víctima lleva consigo una verdad, porta un sufrimiento que busca ser desvelado por medio de la palabra. Con base a lo anterior surgen las siguientes cuestiones: ¿Qué dice ese sufrimiento de estas mujeres? ¿Qué significa para ellas sufrir? Son cuestiones que trataremos de analizar desde el discurso de estas mujeres.

Resulta necesario para nosotros explicar que significa el término de *víctima*, y desde qué mirada estamos viendo y significando esta figura. Manero (2021) menciona a Girard al decir que:

La significación de la víctima, en este sentido, está amarrada a una violencia sacrificial, que busca la generación de una víctima propiciatoria, de un chivo expiatorio capaz de unificar a la comunidad en su contra, y por tanto hacerse cargo de la violencia interna de dicha comunidad (p.136).

Esto significa que la *víctima* es aquel sujeto que se predispone, se convierte en un objeto contenedor de toda la violencia, es un objeto sacrificial porque de alguna manera asume la responsabilidad o el papel de cargar con todos esos malestares y enfermedades que emanan los otros sujetos. Asimismo, siguiendo el planteamiento de Girard, Manero (2021) nos explica que el papel de la víctima no es nada sencilla, puesto que es probable que en reiteradas ocasiones se lamente su inexorable destino, cuestionando su situación tan deprimente y deplorable en la que se encuentra, debido a su ignorancia ante los mecanismos de sedimentación y asunción de roles que obedecen a un complejo entramado de *significaciones imaginarias sociales* que a su vez son el fundamento y alma de las instituciones sociales.

Cualquier acto de violencia es un acto de imposición sobre un otro, de manera que entenderemos “cuerpo” como la composición fisionómica como psíquica, tratando de encontrar los métodos de la violencia para pintar sus deseos impuestos sobre ese lienzo que se ve pintado a través del tiempo por las relaciones sociales. Es gracias a su inscripción como símbolo en la sociedad misma que puede y será nombrado.

Entendemos a la victimización como ese proceso anímico donde el grupo se expuso a sí mismo como un grupo que sufre, como aquellas sujetas de su pasado y de la violencia por parte de sus esposos e hijos; anexando incluso actos violentos como los golpes, las mentiras e incluso las infidelidades (citado por Moreno,2006. “Bourdieu, Foucault y el poder”).

Ellas se sienten mal (emocionalmente) pero al mismo tiempo bien, ellas sufren, puede que le guste lo que le está pasando, por un lado, sufren de lo que les pasa pero por otro lado, tienen una ganancia. La víctima es poderosa, podría situarlas en un estamento superior al de alguien que no se presenta como víctima, colocándose entonces, en la posibilidad de manipular. *“Podemos ser escuchadas sin ser criticadas”, “Yo también me sentí muy a gusto”*.

Cabe destacar que el sufrimiento adoptado por estas mujeres representa un sentido de propiedad que les otorga sentido e identidad, se reconocen propietarias de su sufrimiento, siendo este el responsable de sus condiciones de vida. *“Una señora me dijo << ¿Qué ya no va a perdonar a su esposo? Tan buena gente que es>> le digo <<Oiga, señora. Yo he vivido con él veinte años y lo conozco, usted no lo conoce. Entonces ¿Por qué dice que es buena gente?>>”*. Defender el sufrimiento propio es defender el carácter poderoso de la víctima, donde proteger el dolor representa protegerse a sí misma y sus herramientas de apología.

Resulta curioso que estas mujeres muestran una postura de defensa cuando alguien opta por cuestionar la validez de su sufrimiento: *“Uno oculta esperando ser escuchada, comprendida [voz externa: Exacto] pero no, es al revés”*. Es necesario otorgar atención de relevancia a la palabra *“Exacto”* al fondo del discurso, acentuando así la concordancia que une al dispositivo grupal y lo coloca como un punto de análisis considerable. Más de una mujer estuvo de acuerdo al escuchar que en ocasiones se recibe una escucha o una empatía que carece de las características que a ellas les gustaría. La victimización surge como una manera de sufrimiento, pero también como un método de resistencia. Las mujeres llegaron al espacio totalizando su sufrimiento, otorgando incluso una noción de chantaje como histeria, produciendo una erotización en el otro a través de la lástima y la calidad inimputable de la víctima tras la agresión. ¿Es este victimismo un producto negativo de la misma violencia?

La violencia responde con violencia, las mujeres expresaron a lo largo de su tiempo en el espacio que *“Ya no eran las mismas de antes”*, que ya no permitirían que alguien las tratara así de nuevo. Detrás de estas aseveraciones nos encontramos con una respuesta que sirve como antítesis de su *“versión pasada”*. La sumisión y la búsqueda de paz en sus relaciones las llevaron a la pérdida de los golpes y las humillaciones, el recalcar que son mujeres diferentes, implica que nos hablan de nuevas mujeres que ya no abogan por la paz, sino por la justicia a través de los mismos medios. No sirvió de nada hacer uso de sus anteriores herramientas, así que ahora ellas optan por ocupar nuevas estrategias a través de la violencia para imponerse sobre aquellos que se impusieron primero.

El discurso de una víctima es sagrado, debe ser concebido con respeto y cuidadosa empatía, si lo vemos más a fondo, nos encontramos con un discurso que es violento, ya que se impone como real e inamovible, incluso si estuviera compitiendo con más discursos. El siguiente fragmento del discurso de una de estas mujeres fundamenta lo antes expuesto por Manero (2021): *“Siempre estuve presente aquí, golpes, patadas, cachetadas, siempre me aguanté por ellos, para que estuviéramos ahí (en su casa).”*

Mariño (2014) rescata que “el Yo-hombre y el Yo-mujer no se encuentran situados detrás del discurso ni ejecutan su voluntad a través de este, solo adquieren vida cuando son interpelados, nombrados o repetidos.” (pág. 22) En la muerte de ser mujer, así como de sus relaciones e incluso de la unión familiar, ellas encontraron una dosis de vida en el grupo al compartir sus experiencias, el placer de erotizar al otro y castrarlo a través del enaltecimiento de su tristeza. Un grupo para sufrir fue un grupo para regresar a la vida, ya que solo a través de la validación del propio dolor, podemos decir que este es real. *“Se siente uno libre de hablar.”* La mirada se anula cuando la demanda es anulada, creando así un espacio de demanda colectiva donde ésta fue aceptada y enriquecida con la respuesta que esperaban ofrecer: la validación de su sufrimiento a través de la mirada de las demás.

Nuestras generaciones se han encargado de formar mujeres con ideales revolucionarios, con el erotismo que representa salir a las calles en unión con semejantes que comparten el dolor de ser violentada por las características innatas. En este movimiento de mujeres que se ha forjado a través de los años, logran encontrar la energía libidinal en transformar los espacios a semejanza de los ideales que se poseen, en tanto que una nube de colores verde y lila forman parte de movimiento para representarlas. La validación del sufrimiento ante la mirada externa permite al colectivo moverse, y saber que se guían hacia sus verdaderos objetivos. La generación de estas mujeres no pisa los mismos pasos de estas nuevas generaciones, ya que ellas han encontrado al victimismo como una resistencia. Nosotras como jóvenes destruimos monumentos, ellas destruyen el mundo. Saben cómo hacer colapsar el mundo de los otros con el simple relato, siendo el poder de la palabra suficiente para anular una futura posibilidad de ser violentada. La víctima es resguardada por el mundo, y ellas bien lo saben. *“También puedes decir que no, puedes defenderte.”*

Si nos encontráramos en peligro en una isla, probablemente seamos capaces de hacer uso de los recursos naturales para sobrevivir: obtener agua, comida, resguardo y herramientas de defensa. Sería mucho más fácil nuestra subsistencia al alcance de agua potable, armas o

alimentos; pero una isla no puede otorgar dichos beneficios. Desde una posición ajena, nos sería sencillo decir que las mujeres que se victimizan se aprovechan de su sufrimiento para ganar un papel de estatus a quienes nos permitimos la escucha, pero afirmar esto, sería olvidar que estas mujeres están sobreviviendo en su propia isla.

A modo de culminación del capítulo, recabamos las intervenciones del grupo tocantes a los fármacos y la medicación psiquiátrica recibida tras sus diagnósticos de ansiedad y/o depresión: De todos los métodos que pensaríamos para preservarse del sufrimiento, en los últimos años creció en proporciones muy notables el uso de “quita sufrimiento (fármacos)”: sustancias químicas que pueden lograr producir sensaciones placenteras, o también pueden impedir que se perciban estímulos desagradables, posiblemente lleve esto a que aumente la cantidad de personas que buscan quitarse peso de lo que conlleva vivir en esta realidad consumiendo las mismas. Hay ocasiones que aun probando de diferentes formas y modos para eludir el sufrimiento tienen consecuencias, y en última instancia fracasan. (Fuentes, 2013)

“Ahorita estoy en psiquiatría, estoy en tratamiento psiquiátrico, pues ¡Sí, sí me han relajado las pastillas!, pero nada más para dormir, para estar más tranquila, porque mis chochos pues sí me ayudan ¿No?, para estar como un poquito más ida [...] cuando me siento alterada me echo mis chochos y me voy a dormir”

Mena (2011) lleva a cabo una recopilación de los autores Freud y Marx sobre el concepto que ambos tiene de “fetichismo”, donde llega a la conclusión de que el fetichismo en el malestar de la época actual es: “Podemos considerar entonces que el fundamento teórico del fetichismo sostiene -al mismo tiempo que denuncia- la falla de la ley (por estructura). A la vez que funciona como un “regulador”, en el sentido que evita la angustia y el sujeto puede -a su manera- hacer algo con la falta” (p.98). Es a través del presente discurso de esta mujer, que se permite observar que una manera de aliviar una situación que le genera o la representa angustia es a través del uso de los fármacos, puesto que, este le ayuda a conciliar el sueño permitiendo escapar/negar la realidad agotadora en la que está inmersa. Así mismo, Mena (2011) retoma lo que menciona Freud en su libro: “*El malestar en la cultura* de 1929, que la manera en que la vida se impone (los efectos del mercado capitalista), nos resulta demasiado exigente, deparando excesivos sufrimientos y decepciones y que para soportar requerimos de, -distracciones poderosas que relativizan nuestras miserias; -satisfacciones sustitutivas o bien, - narcóticos que nos tornan insensibles.” (p.98)

Si bien algunos parecen más recomendables que otros, hay una larga lista de drogas y sustancias embriagadoras, que hacen dejarse llevar por la seducción de las fantasías, lo prohibido, la locura, el aparente aislamiento social, los delirios colectivos, situaciones que en la realidad de muchos prefieren en vez de pensar en otras alternativas como el amor, el sexo, el trabajo, deportes, el goce de la obra de arte y de la belleza, la sublimación cuyo paradigma es la satisfacción que el artista experimenta en la creación o el investigador entendiendo las realidades. (Fuentes, 2013)

Todas estas situaciones, estrategias y acciones que lejos de intentar comprender por medio de la escucha atenta el sufrimiento del sujeto, son una respuesta desesperada y desesperanzadora para él, pues no se intenta saber qué es lo que causa el dolor de la víctima, lo que se intenta lograr mediante todo este complejo mecanismo de alienación y represión, es callar el discurso sufriente; lo que lleva a la censura de una infinidad de experiencias, vivencias e historias por medio del diagnóstico clínico.

9.3 Capítulo 3: “Amor, maternidad y el asesinato de lo sagrado.”

“¿Qué más quieres? Voltea a ver a tus hijos.”

Durante los análisis anteriores es fácil percibir que todos estos tipos de acontecimientos en la vida de estas mujeres no son del todo fortuitos o casualidad del destino. Se trata de un complejo entramado simbólico que legitima el mismo contexto social. Estamos hablando de su situación como mujeres equivalentes a madres.

Consideramos que los conceptos de amor y maternidad resultan fundamentales para introducirse al discurso mencionado, siendo estos los elementos protagónicos en la investigación; de modo que el capítulo no reduce la capacidad analítica de los mismos, sino que le otorga un espacio de rigurosidad que será retomado posteriormente, ya que el proceso metodológico de investigación posibilitó un campo de maternidad y amor.

Cabe señalar que ellas mismas se presentaron ante nosotros como madres, portadoras de un sufrimiento, que luchan y sobreviven por sus hijos. Estas son los significantes que las constituyen, son la esencia y el deber ser de lo femenino. Situándose en un lugar de vulnerabilidad, de incertidumbre y de dolor. Pero ¿Por qué situarse en un lugar como este? ¿Es

que no hay otra manera, otro camino de encontrar identificación a lo femenino y a la maternidad?

Pareciera que el bagaje hacia la búsqueda de respuestas a los diversos cuestionamientos, parecen simples, pero complejas a la vez, situaciones que nos hace remitir al pasado, en aquellas significaciones imaginarias sociales que responden a otra época, pero que aún siguen vigentes en nuestros días. Estas fuerzas sociales que se instauran; provocando estragos en la subjetividad del sujeto, son sustento y consenso de creencias sociales. En este caso la existencia de mitos sobre la mujer, respecto al instinto materno.

Mediante el relato de una de las mujeres que conformaron el grupo, se permitió visualizar que, el contexto de lo que constituye ser una mujer y estar ligada a la maternidad, siempre estará sujeto a un cambio constante como puntualiza Sánchez (2016) puesto que, se preguntó respecto al tema de cómo fue para ellas hablar de sexualidad con sus hijos y emergió un contexto importante: *“mi hijo ya tiene 4 años que se juntó con su pareja, [...] pero no han tenido hijos porque la muchacha pues está trabajando, está estudiando, o sea, veo que han sabido este... posponer esa... esa parte de ser padres porque quieren hacer otras cosas, entonces digo pues ¡Es bueno!, es bueno abrirse con los hijos respecto a eso porque si no nada más piensan así que como que solo para procrear o no sé y ¡No!”*. Al respecto, como menciona Saletti (2008):

“La maternidad ha quedado enmarcada en una identificación con la feminidad, adquiriendo este proceso el rango de ideal cultural, proporcionando una medida común para todas las mujeres, que no da lugar a las posibles diferencias individuales con respecto a lo que se puede ser y desear. La identificación con ese ideal permite acceder a una identidad ilusoria que proporciona una imagen falsamente unitaria y totalizadora. Se ha intentado adaptar a las mujeres a un ideal maternal asexual, carente de deseo y de hostilidades, para adecuarla a una perfecta relación filial que debe cumplir a la perfección si no desea ver peligrar su feminidad y su aceptación social. De ahí la necesidad de deconstruir los ideales para poder situar la maternidad en relación con la multiplicidad de deseos, opuesta a la identidad que imponen las sociedades patriarcales.” (p.177)

“No te metas con mis hijos o con mis nueras, porque me convierto en una perra.” Hablemos de lo que significa ser “madre”, de acuerdo con Fernández (1993) en la sociedad se alude la idea de que el mito “mujer igual a madre” es un mito que se ha hecho discurso, y organiza una

idea que no es real, pero se construye como si lo fuera, ya que, decreta la crianza como los proyectos de vida de una mujer *“Porque una cosa muy distinta es decir que para ser madre se necesita ser mujer, que decir que para ser mujer se necesita ser madre”*, pero ¿Cómo dirigirlo a esta investigación? Si bien, a lo largo de la misma, se ha visto que en el discurso de las participantes lo más importante para ellas son sus hijos, es comprensible que se llegue a la idea de que ellas como mujeres sí fueron guiadas con este mito que se ha esparcido a lo largo de la sociedad.

Por otra parte, después de haber hablado sobre el imaginario social de la mujer y la maternidad. En otro orden de ideas, los discursos que salieron entorno a la maternidad, a pesar de que la experiencia de sus matrimonios no fueron culminados de manera complaciente, se dio la perspectiva de la maternidad como un enfoque positivo, puesto que, tienen sus propios significados de lo que es tener a los hijos como un motor de motivación, mientras que, también destacó el discurso de la angustia de la pérdida de los hijos.

Palomar (2004): “De esta manera, la maternidad se torna una experiencia sobrecargada de significados sociales” (p.12). La maternidad está repleta de diferentes significados, puesto que, cada madre le otorga una connotación propia desde la experiencia que ha tenido, tal es el caso de una de las mujeres que no ha sido algo fácil para ella el ser madre. Esto debido a la experiencia por la que ha transitado respecto a sus hijos:

“pues yo creo que... mi depresión empieza... desde que se muere mi hija, (...) pues con mis altibajos, este... sobreprotegí a mis otros dos hijos cuando nacieron, porque fuí una madre sobreprotectora en todos los aspectos y hasta la fecha, pues sigo siendo obsesiva con ellos, (...)”

Como menciona Palomar (2004) “Respecto a los estereotipos, encontramos primero la idea de “La Madre”, esa representación ideal, abstracta y generalizadora que motiva los monumentos, las loas y los refranes (“madre sólo hay una”, etc.) y que encarna la esencia atribuida a la maternidad: el instinto materno, el amor materno, el *savoir faire* maternal y una larga serie de virtudes derivadas de estos elementos: paciencia, tolerancia, capacidad de consuelo, capacidad de sanar, de cuidar, de atender, de escuchar, de proteger, de sacrificarse, etc” (p.16).

Lo dicho anteriormente, tiene que ver con que, a través del tiempo, un aspecto que ha sido característico de las sociedades contemporáneas es la división que se ha empleado en base

a los roles de género que el hombre y la mujer tienen de manera “instintiva” y se espera que estos sean cumplidos. Por ende, es muy común que al hombre se le asocie con ser un sujeto fuerte, el cual, debe encargarse de proveer alimentos, encargarse del sustento económico, etc. A diferencia de la mujer que se le asocia con ser un sujeto dócil, la cual, debe de ser educada, obediente y ama de casa encargada de brindar protección y cuidado a sus hijos, dicho en otras palabras, el hombre se encarga de proveer, mientras que la mujer se encarga de la casa. Como menciona Palomar (2004):

“Trabajar sobre la dimensión de lo imaginario permite reconocer el peso de ese otro lugar de producción de sentido que se diferencia de la realidad e incorporar el juego social de los fantasmas y el deseo. La dimensión imaginaria determina la cultura como ese espacio simbólico capital para la construcción de las identidades subjetivas y colectivas que son, al mismo tiempo, el resultado y la vía por la cual se percibe la realidad. Dicha dimensión se compone de símbolos en distintos registros: en el de las imágenes propiamente dichas, pero también en el del lenguaje y en el de las prácticas sociales, formando así un texto social complejo y de difícil lectura” (p.16).

De la misma manera, abordando lo que se espera del rol que recae en la mujer y que es un atributo muy frecuente, es el de la asociación que se realiza de manera muy natural respecto de la mujer con la noción de maternidad como menciona Barrantes y Cubero (2014) “La maternidad ha sido entendida como un elemento fundamental en la esencia femenina, lo cual ha provocado que se relacione la palabra mujer con el hecho de ser madre” (p.30). Por ende, la mujer es aquella construcción social a la cual se le confieren muchos elementos que recaen y, a su vez, permean un imaginario social de lo que debería ser el ideal de la mujer. Sánchez (2016) “Nacer mujer, pareciera ser vaticinio de maternidad, no obstante, la forma en que será ejercida y entendida dependerá del momento histórico, el contexto político, económico, jurídico y cultural en el que las mujeres se desempeñan como madres” (p.933).

El extenso y complejo engranaje social tiene como resultado la producción y reproducción de lo que Castoriadis (2006) denomina significaciones imaginarias sociales. Concepto que es esencia, materia y fundamento de la existencia de un sujeto específico, de un determinado tipo de feminidad y masculinidad. Estas significaciones sociales imaginarias son el alma de las instituciones sociales existentes que forman a su vez parte de cierta subjetividad en cada sujeto, dependiendo su sexo, género y edad. Para ejemplificar lo antes expuesto, la

siguiente cita de una de las mujeres entrevistadas: “[...] *Una madre se preocupa, se debe preocupar, de que, mis hijos, que van a comer, qué vamos a hacer una sopita, lo que haya [...].*” La figura de la mujer está relacionada con el amor maternal, orientado hacia un instinto que, de ser parte de la naturaleza de toda mujer, debe ser, ese ser que da absolutamente todo por los hijos, esa especie de heroína, preparada para los más complicados sacrificios. La mujer está inmersa en esta dicotomía impuesta por la sociedad.

Tener un supuesto privilegio al ejercer la crianza y dirigir la educación de los hijos, etc.; pero también la obligación de formar sujetos moralmente correctos y sanos. Es así como la mujer, por convocatoria social es el sujeto perfecto para la crianza, para ocupar el lugar del hogar, de su propio aislamiento en el ámbito público. Sin embargo, el ser madre no siempre nos lleva a vivir una maternidad de color de rosa, pues bien puede pasar como lo menciono el grupo: *“Mi mamá así decía, que ya no la juntaban ni la llevaban a ningún lado mis hermanos, porque ya estaba vieja y les daba asco.”*, a lo largo de este discurso se percibe la idea de que, el hijo puede hacer sentir mal a su madre en muchas maneras, lo que llega a afectar a la mujer en algo más allá de su maternidad, se ve afectada en un ámbito más personal lo que las lleva a decir: *“O sea ella nunca se quiso ir con ellos, pero pues yo no la podía obligar a irse.”*, a pesar de que son los mismos hijos los que luego buscan a su madre, ahora ella toma la decisión de ya no tener una cercanía con ellos, debido al sufrimiento que le hicieron pasar en un momento de su vida.

Hasta este punto, cabe preguntarnos ¿En qué momento la mujer es excluida y a su vez con frecuencia excluida del mundo social? Knibiehler (2001) menciona lo siguiente:

“Durante el siglo XVIII, la influencia de la iglesia declinó por efecto de una secularización general de las ideas y de las costumbres. La filosofía de las Luces cuestionó todas las tradiciones, todas las jerarquías, y se esforzó por pensar en un nuevo tipo de sociedad. Así, le otorgó un lugar especial a la maternidad, colocándola al servicio del hijo, futuro del mundo. La mujer, que seguía estando subordinada al hombre, fue valorizada como madre (p. 54). Asimismo “El cuerpo de la mujer es apto, para la maternidad, con lo que el finalismo de esta época concluye que, del hecho de que pueda serlo, debe serlo e, inclusive, no debe ser otra cosa que esto. La “mujer moral” y “la mujer física” esta investida por su sexo. Los médicos insistían en su “exquisita” sensibilidad vinculada con la ramificación de sus vasos y nervios bajo la piel muy fina. Permanentemente asaltada por una gran variedad de sensaciones, era mucho menos

capaz que el hombre de centrarse y de reflexionar; por consiguiente, su institución debía mantenerse dentro de ciertos límites.” (p.55)

Como podemos apreciar, la fuerza y la legitimación a un hoy, respecto a este gran sistema de significaciones sociales imaginarias que mantienen en primera instancia sometida a la mujer en un comienzo de manera simbólica, para después concretar en un sometimiento corpóreo y relacional. Se debe a un consenso social de la gran mayoría que directa e indirectamente contribuyen a la desigualdad de términos sociales; mediante los discursos y acciones, reflejo de las necesidades sociales.

“[...] El marido por delante, siempre va a ser así, desde el punto que lo vea, aunque sea un hombre moderno, siempre, siempre va a salir el machismo, pero nosotras las mujeres, o sea las mamás a veces tenemos la culpa.”

Como bien se hizo presente en este grupo de mujeres, estos discursos y acciones que repetimos están instaurados en lo más profundo del sujeto. Las prácticas y pensamientos son producto de la institución social en la que está inserto el propio sujeto, porque está siguiendo ciertas demandas, se comporta conforme al mandato social, lo que debe ser una mujer o un hombre. La mayoría de las veces estas acciones son motivadas por discursos que están constituidos por cierto tipo de significaciones. Con frecuencia somos ignorantes de estas significaciones, por esta razón se naturalizan y llegan a normalizarse. En detrimento, el sujeto es objeto de estos discursos.

“[...] Según que trabaja, nada más trabaja de, entre mucho cuatro horas. Entra a las ocho y me parece que sale a las doce o la una y media, algo así sale, pero sale temprano, dijéramos ¡Ay, que todo el día que trabaje! No, no trabaja todo el día, ¡sale temprano! Todavía dijéramos se cansa mucho, alza cosas pesadas, que, según está, de cómo se llama ¿Cómo se dice? Recepcionista, ¿A poco ahí es mucho trabajar? Pues si yo digo, no es tanto cansancio. Todavía uno va a hacer la limpieza. ¡Que barre, que trapéale, que límpiale y que las cosas aquí tienes que lavar la ropa! Yo antes así iba a trabajar y por eso también se levantó la casa.”

El fragmento anterior sirve de ejemplo para explicar lo antes expuesto sobre la repetición de discursos, prácticas y mitos que exigen un tipo de sujeto concreto; obligado a responder a los mandatos sociales. No obstante, el problema no es el sujeto, sino la gran máquina que produce y reproduce a dichos sujetos. Cada sociedad demanda cierto tipo de

comportamientos y prácticas en sus sujetos, de tal forma que cumplan con sus necesidades, para mantenerla en movimiento y funcionando. Fernández (1993) menciona que:

“Se significa como valorado todo aquello que pertenece a uno de esos mundos y como de menor importancia o valor lo que pertenece al otro. Se producen narrativas morales, religiosas y científicas que legitiman generalmente naturalizando este estado de cosa. Se instituyen legislaciones que ordenan el lugar de cada cual y se penalizan las transgresiones.” (p.158)

Esto nos lleva a considerar nuevamente la postura de Manero (2021) cuando nos habla de la lógica de la violencia en una sociedad para explicar, cómo estas formas de conceptualizar, pensar y concebir al sujeto, en este caso a la mujer como equivalencia de madre. Crea los espacios propicios para el ejercicio de la violencia. En primera instancia de una manera simbólica, mediante el enunciado y la interpelación. Finalmente, en la cristalización de una violencia física. De acuerdo con el autor:

“[...] No se trata únicamente de someter cuerpos y de obtener un lugar específico en las redes de poder establecidas. La lógica de la violencia es su instalación en todos los espacios e intersticios sociales. No se instala en un lugar que previamente estuviera ausente de violencia. Más bien, es desde esta lógica de dominio y de violencia que se puede edificar las formas actuales de las instituciones sociales, es decir, la sociedad misma.” (p.145-146)

“Yo le digo a mi hijo, yo no sé por qué me dejas así, pareciera como que no soy tu madre. Todo me quitas, no me dejas nada, ¿Con que me voy a mantener después?”

Como menciona Manero (2021), es la misma sociedad la que permite un cierto tipo de violencia en los sujetos mediante instituciones sociales específicas. En este caso la institución de la maternidad, de la cual es objeto la mujer, la sitúa en un lugar de fragilidad. Los discursos del sistema patriarcal la anulan como sujeto, para convertirla en un objeto. Un objeto que debe ser controlado, erotizado como un objeto pasivo, que amerita su posesión y dominio. Dominación que muchas veces termina acentuándose en impetuosidad contra la mujer.

“Oye Melvin lo que eres tú y mi hijo no, no, tienen nada, ni siquiera tantita piedad, un problema tras otro de los dos, o sea no se ponen a pensar que la que lleva todos los pedos y la que los saca de todos sus pedos soy yo.”

Es interesante señalar que el equipo investigador preguntó; “¿Quién les enseñó a ser madres?” y las respuestas sin duda alguna fueron resultado de una reflexión inmediata, volviéndose a preguntar ellas mismas; “¿Quién nos enseñó a ser madres?”

“Yo estaba todo el tiempo sola y todo el tiempo sola criando a mis hijos y le hablé a mi mamá y le dije <<Mamá, ¿Cómo le hizo usted?>> pues fuimos cinco ¿No? (...) me dijo mi mamá <<¡Pues con amor hija>> (...) ¡A mí me sorprendió la respuesta que me dio! y dije... <<Sí es cierto, con amor, ¡Por amor se hace todo! y salimos adelante por amor a los hijos o por amor a nosotros mismos ¿no? cuando no tenemos hijos en este caso”

“También creo que...por amor a los hijos y por amor a uno.”

“La misma ilusión fue esperar cada uno, ¡Adoro a mis hijos! (...) Para mí, mi vida son mis hijos”

Al haber emitido esta pregunta, resultó ser acertada, puesto que, por más discursos que existen en torno a la maternidad, es bien sabido que se aprende a través de la experiencia, al mismo tiempo que, la maternidad refleja una responsabilidad. El motor para estas mujeres será saber que sus hijos se encuentran protegidos, es decir, la responsabilidad de saber que necesitan a su madre.

“La hora de comida no me alcanzaba, por qué le daba de comer a los niños y luego córrele otra vez al trabajo.”

9.3.1 El amor.

Una maternidad donde el lazo más fuerte, según sus palabras, son los hijos, y que fruto de ese vínculo nace el amor, un sentimiento irremplazable por cualquier persona. Optamos por indagar en el amor que las mujeres absorbieron como identidad: el amor hacia sus hijos y el amor a sus parejas o exparejas. Fundamentando así un principio relacionado a los diferentes objetos de amor, reconociendo de primera mano la idea que ellas optan por dar a conocer como definición del mismo. De acuerdo a Badinter (1991 p. 117-118) “También es novedosa la asociación de los dos términos: <amor> y <maternal> que significa no solo la promoción de ese sentimiento sino además la promoción de la mujer en tanto madre. Al desplazarse imperceptiblemente desde la autoridad hasta el amor.” Es curioso cómo estas mujeres jamás lograron separar ambos términos y cada sesión fue enriquecida por la complementación del amor maternal en cuanto a

sus deseos y conocimiento empírico. Es gracias a la unión implícita del discurso de ambos elementos, que hemos optado por redactar las ideas en un espacio propio del amor y la maternidad, siendo el mismo espacio quien otorgó las pautas para reconocer el camino a construir.

“¿Qué fue lo que las motivó a seguir hasta ahorita? Los hijos, yo no quería..., fijese tenía yo 5 hijos y andar rentando, eso era lo que no me gustaba, y eso de andar rentando, no quieren que sean muchos que porque dan mucha lata, yo me dedique a trabajar a trabajar, a trabajar, trabajar, y gracias a dios que no me faltó el trabajo y compre un terrenito y compre mi casa, después de lo que paso, igual yo dije por mis hijos, yo no me voy a tirar a un vicio, o me voy a hacer algo que no debo de hacer, y tengo cinco hijos, tengo que verlos y hasta ahorita pues gracias a dios ahí andamos, y eso fue mi motivación más grande para mí.”

¿Por qué estas mujeres asociaron ambos términos a lo largo de todo su discurso? Nos encontramos ante la manifestación del espacio cultural inmerso en las mujeres y las madres, siendo una asociación imposible de ignorar. Hablamos de la posibilidad de señalar una noción de semejanza entre los hijos y las parejas de la mujer como objetos de su amor y cuidado. Para esto es necesario hacer un recorrido por las premisas que nos llevarán a afirmar o negar dicho cuestionamiento.

Horney (1989) nos permite un desplazamiento hacia el psicoanálisis y lo que ella denomina como *necesidad neurótica del amor*, siendo este un fenómeno dirigido hacia la condición neurótica y el papel del amor en la misma condición para coadyuvar con su permanencia. “Se presenta como una necesidad aumentada del neurótico de ser amado, estimado y apreciado, aconsejado y apoyado, así como una sensibilidad aumentada a la frustración de esas necesidades” (pág. 285). La autora nos habla de una sobrevaloración del amor por parte de la figura psicoanalítica femenina que espera la respuesta incondicional de amor de su objeto, demandando exclusividad y la demostración del amor auténtico ante su persona. “Otro signo de la necesidad neurótica del amor es la sensibilidad extrema al rechazo, que es tan frecuente en personas con características histéricas” (pág. 288). Hablamos de una condición histérica tras la manifestación de un amor egoísta que espera a ser correspondida por su mera condición femenina. Dichas premisas parecieran la descripción de la sintomatología de la condición que representa la neurosis en el amor, pero ¿qué tan reales resultan las afirmaciones de Horney (1989) frente al campo creado por las mujeres?

“Me dijo que a él todavía le sigue doliendo <¿Qué te duele? Por qué cuando tuviste al niño ahí no te dolía nada> En ese aspecto soy sarcástica con él. ¿Cómo es posible que una persona que dice amar a otra pueda tener hasta un hijo con otra persona?”

Efectivamente nos encontramos con discursos que arremeten contra el rechazo y el abandono por parte de sus esposos e hijos, anexando incluso la consciencia de la gravedad de la infidelidad de sus parejas o exparejas (tópico que será tocado más adelante). Desafortunadamente las herramientas metodológicas limitan un uso puntual del psicoanálisis en nuestro espacio, pero los recursos proporcionados por el mismo psicoanálisis permiten la apertura para el análisis colectivo de una manera un poco más acertada. A partir de las palabras proporcionadas, nos atrevemos a señalar una condición neurótica de origen social y cultural, procurando ser claros en las demandas culturales de lo que pudiese ser denominado como **necesidad neurótica del amor**. Ahora son las demandas culturales las encargadas de determinar cómo podemos entender una relación basada en el amor, cuales son los tratos y el mantenimiento de una vinculación fundamentada en el amor.

“Supongo que nosotras también ponemos de nuestra parte para que las personas reaccionen de esa manera [...] al final él estaba en todo su derecho de irse con alguien de quien creyó enamorarse”

La interacción amorosa heterosexual se fundamenta en la mirada masculina frente a las cualidades de la figura femenina. El discurso femenino a lo largo de la intervención colocó el protagonismo en la superación del duelo tras haber sido violentadas por sus exesposos, creando así un entorno donde el sufrimiento es trasladado hacia la emancipación del dolor y la sumisión: *“Ahora todo me da felicidad, antes no. Me da felicidad ver mi muñequito terminado [haciendo referencia a una figura de porcelana que pintaba en un taller]. Me da felicidad salir a comprar mis zapatos con mi hermana”*. Las mujeres se encargaron de afirmar la superación de sus anteriores relaciones y no requerir de la figura masculina para ser felices; pero contrastamos las utópicas y positivas afirmaciones femeninas para contrastar con la presencia de un sujeto que parecía invisible pero estuvo presente durante todas las sesiones: el hombre. Las palabras rondan alrededor de la condena al esposo, pero no hubo ni una sola sesión donde este no apareciera. ¿Realmente hablamos de una superación cuando la presencia del sujeto no logra desapegarse de su discurso?

“Tu corazón no ha sanado, aprendiste a vivir sin él”

La mirada masculina se ha encargado de otorgar valor a las mujeres a partir de su posibilidad de servicio familiar, a partir de su capacidad de otorgar un mantenimiento familiar y del hogar que sea el lenguaje simbólico que represente su capacidad de amar. La figura patriarcal mira a quien ofrece, quien otorga y quien es digna de ofrecer un servicio. Sin la mirada masculina, la mujer no existe. De manera inconsciente, estas mujeres reconocen su liberación del yugo patriarcal (más no del hombre) familiar inmediato tras la separación con sus esposos: *“Ya no voy a permitir que me digan que pláncame, que hazme de comer...”* Ese lenguaje y habilidad se ha transformado en su fortaleza, el reconocimiento de su feminidad en cuanto a su capacidad de amar a través del servicio al otro y al Otro. Asumimos que incluso esta aseveración está asociada a la iniciativa de las mujeres de llevar alimentos en nuestras primeras intervenciones, creando así una alegoría al servicio como denominación de cariño femenino (e incluso materno) hacia ese pequeño equipo de estudiantes con el interés novedoso de escuchar sus voces.

A partir de la capacidad de la mujer de ofrecer amor a través de su papel como madre o ama de casa, regresamos nuevamente con la teoría de Badinter (1991) al mencionar que “Era el discurso de la felicidad y la igualdad, discurso que les concierne en más alto grado. A lo largo de casi dos siglos, todos los ideólogos les prometen maravillas en caso de que asumiera sus tareas maternas <Sean buenas madres y serán felices y respetadas. Vuélvanse indispensables en la familia y conseguirán el derecho a la ciudadanía.>” (p.118).

“Yo solo puedo decirle a la señora que ella siempre pida por sus hijos [...] por qué si sus hijos no la quieren, ella si los quiere.”

De acuerdo con Ruiz (2001) “Los seres humanos se cobijan y protegen y cuando alguien les dice: <Te estás metiendo conmigo>, no es exactamente verdad. Lo que sí es cierto es que estás tocando una de sus heridas mentales y él reacciona porque le duele.” (p.7) Lo anterior nos pone a pensar que esto es lo que lleva a las madres a buscar siempre estar cuidando de su familia, y que si alguien los daña lanzan comentarios como: *“Cuando mi hijo tenía 15 años y el otro 12, tuvieron un accidente y me los golpearon muy feo, [...] casi se muere mi hijo mayor, [...], sé quiénes fueron y ¡Los odio hasta la fecha!, les deseo hasta ¡La muerte! [...] yo en esos momentos dije <<Él va a pagar ¡Más! de lo que yo sufrí>>”* es este instinto de protección que hace que la maternidad sea vista como lo más sagrado que pueda haber, pues si bien no es fácil que una sola persona logre cuidar a más de una persona, es de admiración cuando esto se logra, pero cuando esto no se logra, llega el sufrimiento: *“¿Saben cuándo me van a valorar? cuando*

ya no esté.”, y es que, este tipo de sufrimiento es un sufrimiento psicológico y emocional, ya que, lo que más se espera de tu familia (en especial de tus hijos) es que seas valorado dentro de la misma, por esta construcción que se le da a dicha institución, pues es indispensable que para cada persona sea reconocido su trabajo.

García citando a Foucault (2004) dice que, “el poder se ejerce solamente sobre sujetos libres que se enfrentan con un campo de posibilidades en el cual pueden desenvolverse varias formas de conducta, varias reacciones y diversos comportamientos.” (pág. 33). Muchas veces esta parte la pasamos por alto, y es que justamente, la figura de “madre”, es más que solo amor, dentro de la familia nuclear, también es una figura de autoridad que puede “controlar” el comportamiento de sus hijos, y una vez que esta figura falta, llega el caos: *“Mi esposo me dice: es que mientras estuvo mi suegra se detenían [...] pero como ahorita ya no está mi suegra ya todos quieren ser tus papás y tus mamás”*. A pesar de que siempre se habla de que una madre estará para sus hijos, es importante ver que pasa cuando esto cambia, y ahora los hijos quedan a la deriva e incluso, como se vio a lo largo de la investigación, como las hijas llegan a ahora asumir el rol de madre y ya no el de hija.

9.3.2 Madre santa, mujer divina.

A modo de cierre del capítulo, optamos por hacer redacción de un elemento curioso que finalizó por tener relación al escuchar detenidamente a las mujeres. La representación de la madre en la sociedad mexicana ha representado un papel de relevancia en la obra mexicana. La cultura ha implementado el rol materno como uno de los peldaños más importantes como parte de su cimentación social. La figura de la maternidad ocupa y absorbe una de las significaciones base para la concepción de la familia alrededor del mundo, México no ha sido la excepción en dichos procesos. Una gran cantidad de estímulos sociales propician el conocimiento de la misma sociedad, sustentando sus principios a través del reflejo cultural que representa su folklore. Podemos recuperar una continuidad de elementos alusivos a la maternidad para su posterior análisis y discernimiento, pero en esta ocasión hemos decidido otorgarle el papel protagónico a la religión; alimento y sustento de la creencia y el imaginario social de la sociedad mexicana, discurso que prevalece por encima de la historia del país y sus raíces toman fortaleza desde diversas posiciones y formas.

Enfocando la mirada del escrito desde el contexto mexicano, la Virgen de Guadalupe asume un rol identitario entre la mayor parte de los mexicanos, obteniendo la fe devota de los seguidores de la religión y adoptando una posición significativa en los hogares mexicanos. La

Virgen María se caracteriza por el historial de castidad anterior a la concepción de Jesús, siendo esta mujer la mirada representativa de la madre de Dios, el estatus de María asciende por encima de la jerarquía teológica. María no solo concibió a Jesús, es la madre de Jesús; su rostro es el rostro de la pureza y la inimputabilidad, resulta real la incapacidad de señalar a María cuando su figura se apropia de esa imagen a semejanza de la maternidad pura, misericordiosa y hasta divina.

El apego de la sociedad mexicana hacia la figura de la Virgen María acarrea una serie de análisis que gozan de riqueza empírica en cuanto a la relación con el trabajo de campo. La imagen de la madre en México se asocia con el amor incondicional, la figura femenina sagrada por encima de cualquier sujeto que pudiese llamarse “hijo”. Las generaciones adoptan el poder a través de los años de experiencia en la maternidad, la jerarquía familiar coloca a la madre como la imagen superior de respeto y divinidad. La madre mexicana no solo es parte de una dinámica familiar característica de la cultura apegada a la jerarquía, sino una postura cultural donde la madre es un ser divino ante la mirada externa, sin importar si esta es reconocida por la mirada ajena o no, el mero título de madre confiere un goce, un escudo y una coronación de lágrimas. La madre mexicana es una mujer santa, pero solo es santa conforme a cuánto sufre. Ningún dios toca la divinidad a costa de su sufrimiento.

El recorrido al que las mujeres nos invitaron a lo largo de nuestros encuentros fue un camino regresivo hacia sus experiencias fundadoras de realidades actuales. *“Yo no creo que haga daño recordar el pasado, aquí en grupo, porque a lo mejor a ella no le duele lo que yo le voy a decir, a los integrantes de la familia si porque dicen <jay no, otra vez!, ya lo había olvidado y me están diciendo, hay veces que si fastidia>”* Creando un monólogo colectivo donde la escucha y el diálogo creaban espacios de encuentro de similitudes y realidades. Los cimientos del espacio se fundaron a partir de la exposición del dolor y el sufrimiento como parte de sus cotidianidades y su resiliencia en el presente. A lo largo del recorrido que hemos creado en conjunto al lector, hemos recalcado la presentación de ellas mismas como “mujeres que sufren”, creando un espacio para el dolor y el sufrimiento, y donde solo las risas eran permitidas a la hora de compartir alimentos al finalizar las sesiones. Cabe recalcar la presencia del cuestionamiento por parte del equipo investigador tocante a su resiliencia: *“¿Qué las motivó a seguir adelante?”* A modo de coro, la respuesta escapó de los labios de cada una de las mujeres: **“Nuestros hijos.”**

La presencia de la maternidad en la vida de las mujeres actuó a manera de esencia impulsora hacia sus objetivos y hacerle frente ante las violencias, los obstáculos de las figuras patriarcales y una cultura machista. No solo consideramos las experiencias de agresiones físicas o psicológicas, sino también las limitaciones laborales, económicas y emocionales que coadyuvaron a su posición de sufrimiento. Ellas reconocen su sufrimiento como propio de sí mismas, incluso otorgándole la connotación de aquello que les otorga valor como personas, siendo el sufrimiento no sólo una posición de estatus, sino (como lo mencionamos anteriormente) apropiándose del sufrimiento como aquello que les es de su propiedad. El dolor y el sufrimiento es parte de ellas, ellas son sujetos heridos, y sangrar es aquello que las hace valiosas.

“Mis papás tenían pero yo no pude, yo era de las personas yo no quería molestarlos, yo no quería que mis papás supieran lo que yo estaba viviendo, yo no ,yo no, quería que mis papás sufrieran por mí, yo decía no, yo como les voy a decir yo no tengo, en realidad al principio había veces que no teníamos ni para comer, pero ya después empecé yo a trabajar, a veces tenía yo hasta tres trabajos al día, porque a veces me iba a trabajar, yo era guardia, y de día trabajaba yo en casa, en dos casas, en la mañana trabajaba en una, en la tarde otra, y a las diez de la noche entraba a trabajar en otro lado y a las seis de la mañana salía y no más llegaba y a bañarme y irme a trabajar otra vez así dure mucho, no, me hubieran visto enserio...”

La divinidad proviene de la calidad que surge y emana del sufrimiento al ser mujer, pero esta goza de una calidad superior al tratarse del sufrimiento materno. Las madres son madres, porque sufren, una madre no goza del título tras el parto, porque una buena madre sufre por sus hijos, cual María derramando lágrimas a los pies de Jesús crucificado. Rendirle culto a la madre de Dios, no solo cae en una coincidencia. ¿El culto a la Virgen de Guadalupe en México es en realidad una analogía a rendirle culto a la maternidad como un acto divino como premiación ante el sufrimiento? Estamos hablando de un producto del machismo que se ve reflejado en el culto mexicano hacia la deidad, podríamos hablar de un mecanismo de lenguaje que no necesariamente cae desde lo literal, pero dicho análisis nos permite colocarnos en la perspectiva de estas madres que se apropian de su pasado, de su sufrimiento, porque es eso lo que las mantiene resilientes e intocables por los demás. Debemos hacer énfasis en que ser intocable no implica no ser violentada, sino que el hecho de violentar a una mujer, o peor aún, a una madre acarrea una condena de por vida en el mexicano.

“Yo trabajaba con una señora que era contadora y me decía <<Platicame toda tu historia y te voy a hacer una novela.>> Y yo dije: <<No, no se la voy a platicar>>, así me decía. Por qué si se la cuento no me lo va a creer. Solamente una sabe lo bueno y lo malo que ha hecho.”

¿No lo va a creer? o platicar su pasado y convertirlo en novela ¿sería desapegarse del carácter propio e íntimo que la convierte en una mujer divina? Muchas mujeres dejaron de asistir a las sesiones después de la primera intervención, argumentando que no era de su agrado volver a retomar el pasado. El volver a recordar, es volver a sufrir, pero también percatarse de que lo divino se encuentra en la mirada de los demás.

9.4 Capítulo 4: La familia, el origen del patriarcado.

*“Uno no percibe, uno construye al mundo con verlo”
(Manero, 2023).*

El ser humano en su trayecto de vida transita e interactúa con otros, mediante el acercamiento a un sinnúmero de instituciones educativas, recreativas, hospitalarias o penitenciarias. Cada uno de estos organismos sociales desempeña una pieza importante en la constitución del sujeto. Le otorgan un sentido de existencia y ofrecen una forma particular de interpretar su realidad.

La familia es una de estas instituciones, las más importantes en la conformación del sujeto. También es la iniciadora y encargada de la transición del ser humano a sujeto, por medio del proceso de socialización, y así queda sujetado a una sociedad, historia y cultura específica. La institución familiar es la primera que, cuando nacemos, nos adopta y nos recibe, volviéndose el primer círculo social en el que participamos, esta organización será quien nos represente y nos dé un sostén dentro de la sociedad. La familia es una célula fundamental/principal de la sociedad, que a través de su historia ha cimentado otras instituciones como la maternidad y el patriarcado (Hipp, 2006).

A lo largo de la historia, la sociedad ha conseguido establecer un cierto orden colectivo a través de las organizaciones que tienen como objetivo el replicar ciertas enseñanzas en el sujeto y de esta manera, también conseguir que se sigan transmitiendo con el paso del tiempo, dicho en otras palabras, es un proceso de reproducción, así como hay reproducción biológica al

mismo tiempo hay una reproducción social y cultural, que es depositado en el nuevo sujeto (bebé), logrando construir una cadena de enseñanzas para más tarde replicar.

Generación tras generación, la familia vehiculiza los modos culturales, y la organización de cada sociedad, en ella se presenta un entretejido de visiones, deseos, roles, y también se establecen lazos de intercambio, cooperación y conflicto; se inyectan necesidades biológicas, psicológicas y sociales, como por ejemplo, que las familias están compuestas por un padre, madre e hijos nacidos de este matrimonio.

La familia como institución tiene cierto trayecto por la historia que la ha hecho ser como es hasta ahora, hablando simbólicamente, por ejemplo: durante el periodo feudal había una forma de organización social: el patriarcado. En adelante se utilizó la idea de patriarcado para designar un sistema dominado por el patriarca, que no necesariamente es el hombre de la familia, sino el propietario, el señor.

El patriarcado es una estructura de dominación y subordinación en la historia, pero que aún sigue siendo un sistema importante de dominación, incluso podríamos decir que de los más poderosos y el que menos se percibe como tal. Esta relación de poder da como resultado desigualdad entre los dominadores (los hombres), y los subordinados (las mujeres). Simbólicamente se ha establecido que la figura predominante en la familia es el hombre/jefe/padre, el que somete y/o impone los acuerdos y contratos en este matrimonio; adopta el rol de proveedor y la mujer/madre es la que se somete y toma el rol de protectora, defensora, que vela por el bienestar y la crianza de los hijos, que da cariño, protección y amor, formando entonces, lo que nosotros entendemos como una familia patriarcal. Esta subordinación es profunda y poderosamente arraigada en la organización de la sociedad, lo cual no es consecuencia del azar o de factores biológicos, es una estructura de poder que se vive y se sostiene de manera intencionada y deliberada. (Arriazu, 2000)

Sin embargo, es necesario analizar este sistema desde dos vertientes: por un lado, la idea de patriarcado; donde el varón tiene dominio sobre la mujer, y por otro, la idea de una dominación por un sistema donde hay un patriarca; en este no necesariamente hay un hombre, sino un patriarca.

“Y yo peleaba más con mi mamá porque era más rebelde, era más contestona, ella quería ser la, ella fue la matriarca de la casa, ahí se

disponía lo que mi mamá decía, mi papá no podía mandar porque él se dedicó a trabajar”

¿Qué significa la palabra patriarca? La palabra patriarca viene del latín y éste del griego patriarchés, de patria; descendencia, familia y anchó; mandar. (Nueva enciclopedia Sopena, 1952) Podríamos tomarlo, quizá, como una persona que manda a la descendencia familiar. Dentro de la familia hay un sujeto que toma este papel, el que domina; hombre o mujer, convirtiéndose simbólicamente en un sistema de organización. Comúnmente escuchar la palabra “patriarcado” ha tomado ese imaginario relacionado con el dominio, sometimiento de hombres a mujeres, algo negativo/violento. Sin embargo, hemos de recalcar que se tiene que cuestionar profundamente los discursos, cuestionarnos sobre el significado de “patriarcado”, “dominación patriarcal” “patrilinealismo” y/o “matrilinealismo”. (Idea retomada a partir de la asesoría del día martes 16 de mayo de 2023, por Manero R.)

“Mi hermana me trata de entender, a veces le digo: me extraña... mi hermana la grande es así, ósea, es la mano derecha de mi mamá es su incondicional, toda su vida, ¿Por qué?, porque ella lo a dicho y si es cierto, dice <yo soy su segunda madre>> porque mi mamá se iba a trabajar y ella nos cuidaba a los cinco y ahora si como dicen mi mamá nos mantuvo, pero la que nos cuidó fue mi hermana, entonces mi mamá es todo: mi hermana. Mi mamá y mi hermana son las dos mamás.”

Cuestionarse nos ayudará a entender desde qué posición se coloca el sujeto en su discurso. Los roles de género han contribuido a que, por mucho tiempo, se conserve el modelo de lo que se constituye como la familia patriarcal, en la cual, podemos ubicar que se rige por la reproducción y la conservación de estos mandamientos sobre el actuar de cada integrante de la familia y, de esta manera, seguir un legado donde se perpetúan estas acciones aprendidas. Familia y matrimonio son instituciones que están unidas inevitablemente, van más allá de un contrato legal o sacramental, la unión simbólica de lo que representa ser madre y padre de los mismos hijos, mediante acuerdos, imposiciones, o modelos es lo que los sostendrá para identificarse como familia.

“Yo peleaba mucho con mi mamá porque mi mamá me decía <<Dios e hijos>>. [...] Para ella las mujeres éramos menos, tuvo cuatro mujeres y tres hombres, pero para mi mamá toda la vida fueron sus hombres. Ella se apegó más a su hijo mayor, y a su hijo mediano, que es alcohólico, y se preocupaba más por él porque siempre andaba borracho, siempre andaba en pleitos [...] para mi mamá era... ¡hombres!, hombres. Su

orgullo de mi mamá siempre fue hombres, sí, mujeres no valíamos mucho. Sí, se preocupaba por nosotras, [...], pero ella su apoyo y su amor hombres.”, “Para mí, mi vida son mis hijos, mucho, mucho, pero para mí, primero, primero, para mí en primer lugar es mi marido, yo, desde que me casé, para mí en primer lugar, después de mis papás, es mi marido”

¿Qué sostiene al patriarcado? Podríamos decir que la misma maternidad, mientras el hombre provee, la mujer responde con amor, amor que tiene que ver con el papel de “mujer de casa” y que al mismo tiempo puede suponer formas de erotismo, enamoramiento y sumisión. Ambos toman roles; uno somete y otro se deja someter, en este caso la mujer para que exista el amor, toma una posición sumisa. Esta lógica de sometimiento es la que domina este contrato matrimonial. Es así como la maternidad se liga y sostiene por el mismo patriarcado y viceversa.

El sujeto aprende y aprehende las reglas del juego social a través del dolor (García, 2002). Se insertan formas de adiestrar y obligar si es necesario al cumplimiento de la normatividad “*Él tanto me regaña, me decía que me largara, que soy puta y que no sé qué [...]*” En este caso la sentencia se cristaliza en violencia verbal que se inscribe no solo en el cuerpo del sujeto, sino en un primer momento, en su psique. El mensaje es claro, la desaprobación se debe a no poseer un “Cuerpo virginal, inocente y pudoroso sexualmente pasivo por naturaleza” (Fernandez, 1993, p.203).

A su vez, mediante esta inscripción deviene un conjunto de reglas, normas; demandas que el sujeto debe de cumplir, si no quiere ser en un futuro amonestado. García (2002) citando a Foucault, denomina a todas estas instituciones como espacios maquínicos encargados de producir cierto tipo de sujetos. Asimismo, menciona que:

“Estas maquinarias, que funcionan en cada espacio, buscan que los sujetos adopten determinados gestos, que realicen ciertas prácticas, adquieran determinados comportamientos conforme a un sistema de reglas explícitas o implícitas, que el sujeto no necesariamente conoce, sino que las aprende en la práctica cotidiana.” (p.51)

Del mismo modo, estuvo latente el sufrimiento y enfado que les provocaba la figura del marido, se resistían a pensar en el hombre únicamente como “proveedor”, inherentemente percibían su ausencia, poco interés y compromiso por la crianza y el bienestar de sus hijos.

“[...] mi mamá nos hizo así, pos... la verdad crecimos muy... muy a la antigua y por ejemplo yo cuando entablé relación con el papá de mis hijos, yo a él lo conocía desde que éramos niños, porque sus papás de él conocieron a mis papás desde antes que se casaran, [...] Y... me acuerdo que mi mamá me decía <<Ese muchacho ¡sí es buena gente!, ese muchacho sabe planchar, sabe cocinar, sabe esto, sabe lo otro...”>> ¡Cuando no era cierto! porque, cuando yo me casé con él, él era un machista de primera, no levantaba ni su plato, ¡Nada!, o sea, mi mamá se equivocaba porque, yo me doy cuenta ¿no? Se equivocó cuando nos dijo “No... no volteen a verlos, no se rían, no pasen por aquí, ni nada de eso” y del que me dijo “es bueno” pues, no era cierto ¿no? Y este... entonces... pienso que los papás nada más dicen así, por decir ¿no? [...]”.

Este discurso deja entrever esa falta como incumplimiento de lo que debe ser un hombre con su esposa y un padre con sus hijos. Hasta la fecha esta mujer recrimina al marido todo lo acontecido, aquella transgresión se dejará ver con el paso del tiempo a través de la marca inscrita en el cuerpo de este hombre y seguramente en su psique también en el recuerdo de todas aquellas ocasiones que se originaron discusiones y confrontaciones por la violación a su responsabilidad como hombre proveedor y su labor como padre protector. Transgresión que se sigue visibilizando y circulando por medio del discurso de esta mujer, incluso podríamos hablar de la presencia de un elemento contradictorio en su discurso; por un lado, se quiere mantener el rol del marido como proveedor, pero por el otro lado no quiere someterse al dictado del marido, como dictamina la familia patriarcal. A su vez los hijos son esa cicatriz que marcará para toda la vida a esta mujer. Serán un recordatorio imborrable de su incumplimiento de lo que se esperaba como esa madre alimenticia y cuidadora de su descendencia.

Durante las entrevistas el punto latente siempre fue la relación en el y por el entorno familiar, en el discurso, algunas lo narraban con un sentido favorable/positivo/agradable y otras de una manera desfavorable/negativo/desagradable, enunciaban lo importante y simbólico que significa para ellas el matrimonio y los hijos procreados, ya que gran trayecto de su vida giró en torno a esto; esposo e hijos.

“[...] Yo era la que hacía todo, todo, todo, todo y todo eso se perdió y sí lo extraño mucho, [...] ya me enfoqué más a mis hijos, a mis nietos, y en eso, trayendo a mis hijos a mi casa soy la mujer más feliz del mundo”, “¡Adoro

a mis hijos! porque eso sí... ellos los saben, yo los adoro, y para mí... mi vida son mis hijos, adoro a mis nietos, mucho, mucho, mucho. Soy una madre sobreprotectora, pero también soy una madre alcahueta con mis hijos porque yo me quito... ¡De mí! una parte para darle a ellos, la verdad, aunque me duela luego a veces enojarme con ellos.”

Sin embargo, aunque siempre se ha resaltado que la familia es lo más importante y se debe respetar tal cual, no siempre se cumple con lo que se espera en una familia, muchas veces se rompe con la ilusión que se había puesto sobre ese lugar simbólico. La realidad de las familias muestra que pueden constituirse en un “lugar” íntimo y confiable, de amor, compasión, felicidad y protección de sus integrantes, como también de miedo e inseguridad, de infelicidad, sufrimiento y dolor profundo, hasta peligroso para la salud mental y física de quienes las integran. Puede en ella expresarse lo mejor y lo peor de las instituciones (Giberti, 2007).

Hay una encomienda en cada sujeto de lo que debe de ser una mujer y un hombre en la sociedad, pues esta instrumentación de la mente implica directamente al cuerpo del sujeto. Son afines a la manera particular en que se mueve y funciona la sociedad. Por lo tanto, aparentemente, el incumplimiento de una de estas exigencias o cualquier intento de transgresión a lo ya establecido mediante alguna pretensión de cambio o modificación en el imaginario social que fundamenta dichos mandatos será motivo de reprobación o por lo menos esa es la manera simplista de decirlo, sin embargo, debemos decir que todo aquello instituido en este caso una familia patriarcal no sería posible sin la fuerza instituyente de la misma que implementa su propio poder. Es decir que la transgresión en la familia es necesaria para que se mantenga o sostenga, parte de la realidad es plantear las obediencias absolutas y así dar una versión caricaturizada de los procesos de la institución familiar (Lourau, 1998).

García (2002) en palabras de Foucault argumenta que:

[...] el sujeto aprende a sujetarse a ellas mediante un procedimiento profundamente doloroso, a través del castigo cuando las ha violentado o transgredido sin saberlo, o bien porque se las fueron inscribiendo lentamente, desde su nacimiento, sin saber si había o no transgredido la norma (p.51).

Dentro de la sociedad hay una serie de normas, discursos y, sobre todo, de roles que señalan el comportamiento de los sujetos en sociedad, es decir, permean la manera de pensar a

tal punto que éstos “deciden” seguir lo establecido por quien le representa una autoridad; organizaciones sociales (Giberti, 2007). Estos roles de género que siempre han estado presentes en nuestras vidas se pueden ver reflejados en la historia que nos compartió una de las mujeres sobre cómo su madre le imponía una manera de ser por el hecho de ser mujer:

“Bueno, a mí, mi mamá, a mí y a mi hermana, [...] me acuerdo que mi mamá nos decía: <<No anden de rogonas, no anden de ofrecidas>> entonces, mi hermana y yo... ¡crecimos!, llegaron a vivir, ahí en la misma calle, una familia con dos muchachos pues, bien guapos, y nosotras pues no decíamos nada ¿no?, pero ¡queríamos hablarles! y queríamos pues entablar una amistad con ellos y pues ¡No! Y si mi mamá decía: <<No pasen por ahí>> pues ¡no pasábamos por ahí!, pero, sin embargo, ellos nos vieron a nosotras y ellos nos abordaron y, uno de ellos pues, yo me hice novia de uno de ellos,[...] este... pienso que estuvo mal lo que mi mamá nos decía porque... mmmm crecimos, eso fue cuando yo tenía 15 años, y crecimos pensando que no nos debíamos de reír con los hombres porque nos van a decir que somos ofrecidas [...] y, desde hace mucho tiempo, me dí cuenta que no está bien, [...] No es malo porque también la mujer tiene derecho a expresar lo que siente y si le gusta un muchacho y puede decírselo pues, pienso que está bien ¿No?, no pienso que esté mal”

A todo esto, es lo que se le denomina roles de género, los cuales, desde el punto de vista de Baeza (2005) menciona que: “Las creencias sociales de género son el conjunto de ideas, mitos, arquetipos de cada cultura y subcultura sobre lo que significa ser varón o mujer en un contexto social determinado. A pesar de que es en la familia, “aula primordial”, donde se aprende lo que significa ser masculino o femenino, es la cultura más amplia la que determina cómo pensamos, sentimos y vivimos la masculinidad y la feminidad” (p.38). Por lo tanto, la primera instancia que dicta estas características otorgadas de cómo debe de ser un hombre y cómo debe de ser una mujer, de ahí en adelante, también se desencadenan otros tipos de comportamientos (padres, madres, hijos, etc.).

El incumplimiento de una demanda desencadena inevitablemente el fracaso de muchas otras, y la sociedad se encarga por medio del otro, de hacer saber al sujeto mediante los discursos, los maltratos, los silencios, su rotundo fracaso. “Porque hace dos años lo corrí,

porque le dije, si no me vas a ayudar vete, económicamente no me quejo, me da mi gasto y todo, pero pasaba lo que pasaba y a él le valía, entonces fue cuando yo le dije, vete y déjame.”

La reflexión Foucaultiana no es la represión, es decir, la negatividad del poder, su capacidad de decir no; sino, por el contrario, la capacidad positiva del poder, de inscribir órdenes, mandatos en el mismo cuerpo de los sujetos, haciendo, de esta manera, más económico el sometimiento, ya que son los mismos sujetos los que se someten a dichas órdenes (García, 2002, p.52).

En este caso, como podemos observar estas mujeres obedecen a un fuerte mandato que es legítimo para una gran parte del consenso social, que converge en perseguir hasta nuestros días un modelo familiar de la época moderna. Su origen nos remonta al capitalismo incipiente. A las estrategias biopolíticas implementadas en un espacio/tiempo particular. Fernández (1993) menciona que:

[...] allí se construyó una particular forma de ser mujer (esposa y madre), cuya vida transcurría en el “privado sentimentalizado”. Las narrativas de los tres mitos de la familia – mujer=madre, la pasividad erótica femenina y el amor romántico-sostuvieron y sostienen a la familia nuclear privada que instituye la modernidad, y esta tiene en su origen un sello de clase (p.136).

Es importante tomar en cuenta que dentro de la familia patriarcal se ubica una ocupación determinada que le corresponde a cada género. No obstante, en relación con la problemática expuesta, resulta fundamental recalcar, una vez más que, a la mujer, se le reconoce como única y exclusivamente encargada de la casa, esto quiere decir que su mundo gira en torno a su ocupación como encargada de la crianza de sus hijos, excluyendo al hombre de esta tarea. Ejemplo de lo que menciona la autora son los siguientes discursos:

“Yo una vez le hablé a mi mamá, mis hijos tenían...se llevan tres años, y mi hijo el mayor tenía 6 años y el otro como 3, y... el papá de mis hijos pues es alcohólico, pero es muy trabajador, entonces, pues dinero siempre había y no me faltaba nada ¿no?, entre comillas [...] y vivió mucha pobreza y... este mi papá pues alcohólico, golpeador, ¡Horrible! y yo no tenía tanto ese problema ¿No?, él era alcohólico, pero no me ofendía,

nunca me ofendió ni me dijo tonta ni ¡nada!, o sea, todo... todo bien hasta que... sucedió lo que sucedió [...]”

Por otra parte, la única tarea del hombre es la de proveer todo lo relacionado con las necesidades básicas del hogar, podemos observar que, dentro de la experiencia de esta mujer, al hombre se le pasa por alto el ser alcohólico, puesto que, a ella y a su familia jamás los dejó sin dinero ni comida, es decir, la justificación fue “*el papá de mis hijos pues es alcohólico, pero es muy trabajador, entonces, pues dinero siempre había y no me faltaba nada ¿no?, entre comillas*”. Al cumplir su obligación se le denomina como “buen” padre, sin embargo, se justifican sus acciones. Dicho de otra manera, a la cosificación de la mujer como objeto sexual y como sujeto de la crianza, le corresponde una cosificación del hombre como proveedor, como máquina de producir bienes y servicios para la familia.

9.4.1 La vejez en familia

Las nuevas generaciones no pueden entender ni percibir el fenómeno y sus problemas al grado que lo sienten y viven ellas en carne propia. La vejez con sus grandes complejidades llenas de misterio, intriga y chantaje no es todavía asequible a una mirada; la muerte, el más grande de los imponderables (pareciera que sucede de manera inseparable, e inevitable, con consecuencias que no se pueden conocer o precisar), se encuentra a sólo unos pasos de ellas. Se tiende a ignorar a los viejos, a sentir impaciencia con ellos o a negarlos. Por consecuencia, no resulta fácil enfrentar la etapa decisiva y su inevitable fin, el misterio de la nada, de la eterna quietud. El impulso vital se pasa hacia el/la viejo/a mismo y se convierte en un ensimismamiento y un desapego del mundo exterior, puede que se preocupe solo por su bienestar mismo.

Sin embargo, el viejo está tan vivo como cualquiera y siente; se entristece por el rechazo del que es víctima. Por lo general, tomar un rol crítico o de consejero para con el viejo resulta menos difícil que aceptarlo como parte de uno mismo, una parte desconocida pero cierta. Una familia sin viejos es una familia sin complemento histórico, una familia mutilada.

En todos nosotros, en mayor o menor grado, existe el temor de llegar a viejos, casi tan fuerte como el temor de no vivir lo suficiente para llegar a serlo. Pocos son en realidad quienes aprecian las arduas batallas de los viejos para adaptarse a la pérdida y retos que la edad presenta.

La búsqueda de una nueva identidad, de una compañía que produzca placer, así como de una experiencia significativa y genuina.

Uno de los problemas que frecuentemente se encuentra, es aquél de una mujer ya vieja, cuando ella es jubilada y regresa a su casa, esta vez regresa para siempre, e invade los terrenos que antes sólo fueron el dominio de una familia que ahora está separada. Parece imposible, para el que desconoce esta etapa, que este simple hecho representa una situación amenazante a la individualidad y diferenciación de ambos, padres e hijos. Esta situación sólo puede ser aliviada mediante el límite claro de los espacios en donde cada uno pueda funcionar independientemente. De lo contrario, existe el peligro de que se lleguen a perder la estima y el respeto, apareciendo las sensaciones de ansiedad, tensión y estados depresivos. Otra situación que se podría presentar en la etapa de la vejez es aquélla en que los mismos hijos limitan la intimidad y autonomía, ahora se deposita en ellos (los hijos) otros ideales e ilusiones. Tal vez en esta etapa de su vida, no busquen otra cosa que el reconocimiento de sus hijos, que les enaltezcan el sufrimiento y todo lo perdido y sacrificado por ellos. No habría lógica sacrificial sin sacrificio. Se han convertido en mujeres que en su discurso viven a través de sus hijos ¿Cómo ser mujer sin ser madre? si todo lo que han hecho en los últimos veinte años de su vida es ser madre.

10. Conclusiones finales.

La mayor parte de nuestra vida permanecemos en un ciclo constante de sensaciones y pensamientos automáticos, pensando en el mañana sin tener una oportunidad para vivir el presente y es en este punto donde, del mismo modo, no podemos cuestionarnos todos aquellos discursos o acciones que tienen un impacto angustioso en nuestra vida. Cuando no nos otorgamos un tiempo de reflexión, solemos creer que en esta vida, de manera individual, somos los únicos que llevamos una vida trágica y nadie sufre más que nosotros.

A lo largo de este proyecto de investigación, pudimos notar que una vez que adquirimos el rol de investigador y al entrar en el terreno de investigación, la teoría jamás pudo seguirle el paso a la realidad. Lo último que queríamos era imponer nuestras demandas, en cambio lo que sí queríamos era escuchar las demandas de ellas, y así lograr construir una investigación con ellas y no de ellas. El compartir un espacio de diálogo y escucha con estas mujeres fue el punto inflexivo en nuestra investigación, puesto que, el habernos otorgado la oportunidad de conversar nos brindó un panorama de intervención ante la historia de su vida.

En las entrevistas siempre permeó un discurso construido de la historia de su trayectoria por muchas instituciones, como la escuela, la religión, el Estado y, por supuesto, la misma familia, que en su mayoría, tenían el fin de disciplinar/imponer/institucionalizar a ellas mismas. Parecía que la sociedad quería incorporarlas a toda costa dentro de un ciclo de reproducción de sentidos donde gobierna la normalización y generalización, un proceso circular del que aparentemente no se podía salir ni encontrar toda esa otra multiplicidad de otros sentidos que nos rodea.

Dentro de la sociedad, siempre se va a seguir un régimen normativo, el cual, comenzará desde la infancia hasta todo lo largo de nuestras vidas. Las inscripciones a estos sistemas disciplinarios van mucho más allá del cuerpo del individuo, podemos decir que la disciplina busca encauzar conductas; cualquier persona creería poder comportarse como quiera, pero el sistema disciplinario va a tratar de corregir esas desviaciones para guiarte otra vez a la causa determinada. Sin embargo, siempre permea una luz nueva, un rayo de luz que venía de un lugar diferente: la resistencia.

Mientras por un lado estaba “lo impuesto” y las relaciones de poder, por otro lado, estaba la resistencia, ese algo nuevo que les ayudaba a intentar mirar desde un ángulo diferente, un lugar donde ellas se sintieran bien. El identificarse como parte de un grupo que compartiera emociones o el sentir mismo, abría espacio a la creatividad de resistir; desde el ser mujer o madre hasta resistir desde su sufrimiento y amor. Esa fuerza de creatividad de estas mujeres era lo que posiblemente las inducía a actuar y pensar diferente, que mientras narraban, parecían formar zonas de guerra en contra de lo dicho y establecido. La resistencia parece ser una fuerza de alcance sólido, de una u otra manera nos hacía cambiar la mirada a las relaciones de poder para cuestionarlas, criticarlas y entenderlas. Su resistencia fue la respuesta en contra de toda esa institucionalización que al escucharse entre ellas se empezaba a romper.

A lo largo de este proceso grupal de inicio a fin, se fue construyendo un vínculo con estas mujeres. Las formas de pensamiento en un inicio parecían ser totalmente distintas; empezando por las diferencias en nuestros discursos y en la forma de interpretar la realidad. El diálogo resultó ser un espacio palpable de incontables sensaciones, permitiéndonos vislumbrar que éramos más iguales de lo que pensábamos. Las risas, el llanto y el nudo en la garganta que el equipo procuraba desvanecer, pero que en realidad nunca se fue, constantemente se hacían presentes. El vínculo creado con las mujeres formó lazos de reparación de heridas generacionales, creando situaciones de transferencia donde nuestra mirada reflejaba en ellas la

imagen de nuestras madres; mientras que ellas nos hacían envolvernos en la imagen de sus hijos a través de la palabra, la comida y la interacción relacional. Su voz se convirtió en la voz de nuestras madres, sus heridas comenzaban a formar parte de su diálogo; pero también comenzaban a impulsar el despertar de las nuestras. Las heridas hablan, y a lo largo de estas páginas hablan sus rasguños del pasado, sus golpes resultados de sus condiciones, pero también hablan las nuestras. Las cadenas se convirtieron en lazos, el machismo no hizo más que reunir las heridas de varias mujeres y convertirlas en un cúmulo de oportunidades que no hacían más que evidenciar el poder de la figura femenina y de la madre. No hay mujer más poderosa que aquella que se convierte en madre a través de prevalecer sobre el sufrimiento.

¿Cómo dejar de ser madre si todo el tiempo se les impuso que su meta era ésa? Tal vez lo que buscaban era ser reconocidas por sus hijos, y que más tarde nos daríamos cuenta que nosotros simbólicamente éramos ellos, sus hijos. A la par se dibujaba una tarea con el fin reparar el vínculo de madres e hijos, en el plano transferencial nos convertimos, dentro de su discurso, en sus hijos y ellas en nuestras madres, unas madres que nos retribuyen su amor a través de preparar comida.

La comida conclusiva a modo de agradecimiento por la participación y presencia del terreno se convirtió en un brindis tácito por el dolor, la desgracia y el dolor sacrificial. Las risas y las bromas que inundaban el espacio formaban un regocijo y convivencia que quebró las barreras del academicismo, recordándonos nuevamente que todos los presentes formábamos parte de un mismo engranaje que habíamos vislumbrado desde posiciones distintas, pero el final de la intervención permitió hacernos ver que éramos más iguales de lo que imaginábamos. La comida fue un reconocimiento al *pathos*, a la ansiedad, la tristeza y las desdichas; reconociendo que, a través de estos elementos, el estado anímico no debe permanecer en la alegría o la desgracia, simplemente debe cambiar y fluir; la estabilidad es un mito de la psicología tradicional que pretende crear capital, ser estables, inhibe el carácter aporético de las emociones y de la humanidad.

Re-descubrimos una nueva forma de hacer feminismo: prevalecer como madres a través del machismo y una sociedad de dominación patriarcal. La mujer adquirió una nueva forma de poder cuando se apropió del papel de madre, esto no determina un único camino para hacerse acreedora de éste, sino un método que fue mero síntoma al colocar a la mujer como sinónimo de maternidad. ¿Nos quisieron ser madres? Las mujeres se convirtieron en matriarcas. Las mujeres que formaron parte del terreno aseguraban ser quienes colocaban las riendas de sus

hijos, y en ocasiones de sus esposos o parejas; a pesar de haber transitado por divorcios dolorosos y violencias, éstas mantenían su poder a través de su maternidad. Ellas mencionaron que la fuerza son sus hijos, la maternidad es un poder adquirido, una cuerda que por mucho tiempo parecía estar atada al cuello, pero en realidad era un lazo que repara a hijos, parejas y hasta desconocidos. El poder de la maternidad asesina para crear, a través de la negación de su propia vida es posible otorgar la oportunidad de vida a alguien más (sus hijos), este acto se transforma en un lazo sagrado cuyo vínculo le otorga un sentido a quienes forman parte del mismo, o quizás realmente lo sagrado le quite el sentido y permanecemos en su búsqueda.

La convivencia con comida tras finalizar las sesiones fue un recordatorio de nuestra vulnerabilidad y nuestro retorno como sujetos del cambio, de la felicidad y el regocijo que representa seguir viviendo. La mujer “mártir”, la madre cansada y agobiada, y la mujer enojada deben ser ocultadas de la visión pública, ya que no hay mejor revolución que mostrar al mundo cómo es posible aprovechar las desventajas sociales a modo de escalones hacia una nueva realidad apegada a los nuevos ideales. La escucha del discurso se transformó en el relato de varias historias entrelazadas en un mismo sendero, una misma realidad que culminó con el deseo de mantenerse mujeres, mantenerse amadas y amando. Los lazos transferenciales guiaron el camino hacia la lectura de subjetividades a partir de nuestras propias posibilidades y nuestras mismas subjetividades; su ira se convirtió en nuestra ira, su tristeza en nuestro lamento, y su historia se convirtió en nuestra.

11. Bibliografía.

- Almenares, M., Louro, I. y Ortiz, M. (1999), *Comportamiento de la violencia intrafamiliar*. Revista Cubana de Medicina General Integral, pp.285-292.
<http://scielo.sld.cu/pdf/mgi/v15n3/mgi11399.pdf>
- Arriazu, A. S. (2000). El patriarcado, como origen de la violencia doméstica. Monte Buciero, 5, 307-318. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/206323.pdf>
- Badinter, E. (1991) *Existe el amor maternal?*, Flammarion, París, Paidós/ Pomaire, pp.117-18.
- Baeza, S. (2005). *Familia y género: las transformaciones en la familia y la trama invisible del género*, Argentina, Praxis Educativa, pp.34-42.
- Barrantes, K. y Cubero, M. (2014). *La maternidad como un constructo social determinante en el rol de la feminidad*. Wimb Lu, pp.29-42.
- Baz M., (1999), La entrevista de investigación en el campo de la subjetividad, en *Caleidoscopio de subjetividades*, UAM-X MÉXICO.
- Bleichmar, E. (1985), *El feminismo espontáneo de la histeria, Estudio de los trastornos narcisistas de la feminidad*, ADOTRAF, Buenos Aires, pp. 37-48
- Bourdieu, P. (1998), *La dominación masculina*, Paris, Seuil.
- Bourdieu, P. y Passeron, J. (1970) *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, París: Les éditions Minuit.
- Castoriadis, C. (2002) *Institución primera e instituciones segundas*, en Figuras de lo pensable, México, FCE.

- Castoriadis, C. (2004) *Sujeto y verdad en el mundo histórico- social*, Argentina, Fondo de Cultura Económica.
- Castoriadis, C. (2006) *Una sociedad a la deriva*, Las significaciones imaginarias, Katz, Bs. As., Argentina.
- Deleuze, G. (1986) Foucault. Paidó.
- Expósito, F. (2011) *Violencia de género en La asimetría social en las relaciones entre mujeres y hombres favorece la violencia de género. Es necesario abordar la verdadera causa del problema: su naturaleza ideológica.*
- Foucault, M. (1975). *Microfísica del Poder, Clase del 14 de enero de 1976*, España, La piqueta, pp. 33-47
- Freud, S (1924) *Neurosis y psicosis en obras completas*, Tomo III, Buenos Aires, Amorrortu.
- Freud, S. (1930), *El Malestar en la Cultura en Obras Completas*, Tomo XXI, Buenos Aires, Amorrortu, pp 57-104
- Fernández, A. (1993) *La mujer de la ilusión pactos y contratos entre hombres y mujeres*, Buenos Aires, Paidós
- Fuentes. M (2013.) Del sufrimiento que el psicoanálisis alivia y las satisfacciones que posibilita, disponible en: <https://www.elpsicoanalisis.org.ar/nota/del-sufrimiento-que-el-psicoanalisis-alivia-y-las-satisfacciones-que-posibilita-mabel-fuentes/>
- García, F. (2016) *El giro viopolítico violance y deconstrucción. Política y cultura*, núm. 46, pp.33-53

- García, M. (2002) *Foucault y el poder*. UAM-X, México
- Giberti, E. (2007). *La familia, a pesar de todo*. Buenos Aires: Novedades Educativas.
- Disponible en:
- <https://books.google.com.mx/books?id=Ba1Y2HGZ9vUC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>
- Giménez, G. (2005), *La cultura como identidad y la identidad como cultura*, Instituto de Investigación Sociales de la UNAM, México
- Giglioli, D. (2017) *Crítica de la víctima*. Herder.
- Girard R. (1983) *La violencia y lo sagrado* , primera edición, Barcelona, Anagrama.
- Hipp R. (2006). Orígenes del matrimonio y de la familia modernos. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, pp.59-78.
- Horney, K. (1989). *La necesidad neurótica del amor en Psicología femenina*, Alianza Editorial, pp.284-300.
- Knibiehler, Y. (2001) *Historia de las madres y de la maternidad en occidente*, Buenos Aires, Nueva visión.
- Lacan, J. (1964) El Seminario, libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis en Desmontaje de la pulsión. 6 de Mayo de 1964, Buenos Aires, Paidós.
- Lagarde, M. (1990), *Los cautiverios de las mujeres*, México DF, Siglo XXI.
- Lamas M. (1998), *Usos dificultades y posibilidades de la categoría "Género"* en El género la construcción cultural de la diferencia sexual. UNAM, México.

- Lamas, M (1999), *Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género*, Papeles de Población, vol. 5, núm. 21, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México, pp. 147-178
- Lourau, R. (1998), *El análisis de lo institucional*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Levi-Strauss, C. (1956), *Polémica sobre El Origen y Universalidad de la Familia*, Barcelona, Editorial Anagrama Sa.
- Manero, R. (2021) *Más allá del horror ensayos sobre la construcción social de las víctimas de violencia*, UAM-X, México.
- Manero, R.(2023) "Asesoría de día martes 16 de mayo de 2023", 12^o trimestre de licenciatura en Psicología de la UAM-X, México.
- Mariño, M. (2014). Cuando el sufrimiento también nos diferencia: violencia contra las mujeres en el conflicto armado colombiano. Ciudad Paz-Ando, pp 8-23.
- Mena, M. (2011). *El lugar del fetiche en el discurso de Freud y de Marx a la luz de la época actual: "posmoderna"*, Anuario de Investigaciones, vol. XVIII, pp. 95-99.
- Moreno, H. (2006). *Bourdieu, Foucault y el poder. Voces y contextos*, pp.2-13.
Disponible en <https://www.uv.mx/tipmal/files/2016/09/BOURDIEU-FOUCAULT-Y-PODER.pdf>
- Morgan, D. (1965), *El amor: Platón, la biblia y Freud*, Primera edición. Ciudad de México, México, Editorial Diana, pp.7-12.

Nueva enciclopedia sopena (1952) Editorial Ramón Sopena, S.A. Disponible en:

<https://etimologias.dechile.net/?patriarca>

Palomar, C. (2004). *"Malas madres": la construcción social de la maternidad. Debate Feminista*, 30.

Ricoeur, P. (2019). *El sufrimiento no es el dolor: Vol. N. 60. ISEGORÍA. Revista de Filosofía Moral y Política*, pp.93-102.

Ruiz, M. (2001) *La Maestría del Amor. Una guía práctica para el arte de las relaciones*, Amber-Allen Publishing, pp. 06.

Saletti, L. (2008). *Propuestas Teóricas Feministas en Relación Al Concepto de Maternidad*. Universidad de Granada, p.p 169-183.

Sánchez, M. (2016). *Construcción social de la maternidad: el papel de las mujeres en la sociedad*. Opción, 32(13), pp. 921-953.

Savater, F. (1997) *El aprendizaje humano en El valor de educar*, Instituto de Estudios Educativos y Sindicales de América Latina, México.

Scheler, M. (1979) *El sentido del sufrimiento*, Buenos Aires, Goncourt.

Villoro, L. (1992) *El pensamiento moderno*, segunda edición, México, Fondo de cultura Económica.

Zemelman, H. (2005). *Voluntad de conocer: El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico*. Primera edición, Barcelona, Editorial Anthropos.

12. Anexos

Sexualidad y corporeidad en mujeres adultas mayores

Cronograma

Fecha de la sesión	Temática	Coordinador (a)	Actividad
Lunes (1:00 pm)	Dibujo	Noé	
Jueves (1:00 pm)	Pintura	Dayana	
Lunes ---	Fotografía	Aline	
Jueves-----	Música	Aupart	
Lunes-----	Baile	Dani	

Jueves 24: Primer encuentro con las mujeres/ Pulir el dispositivo de intervención.

Sesión 1: Apertura/ Presentación/Encuadre/Primera actividad corta.

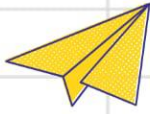
Sesión 2-4: Actividades.

Sesión 5: Cierre y la última actividad corta.

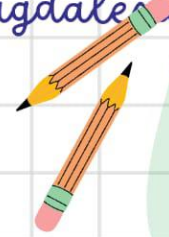
Reunión previa a la intervención de cada día.

talk your talk and go viral
i just need this love spiral

Módulo Deportivo Ampliación la Magdalena



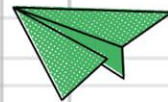
PLATICANDO Y ESCUCHANDO



Mujeres

Adultas

Mayores



✓ Te invitamos a formar parte de
nuestro grupo.

Habrán actividades hechas
para tí.

Martes y jueves 11am.

¡Te esperamos!
En el parque de Techa



Ven y pregunta
(56) 1180-6237

